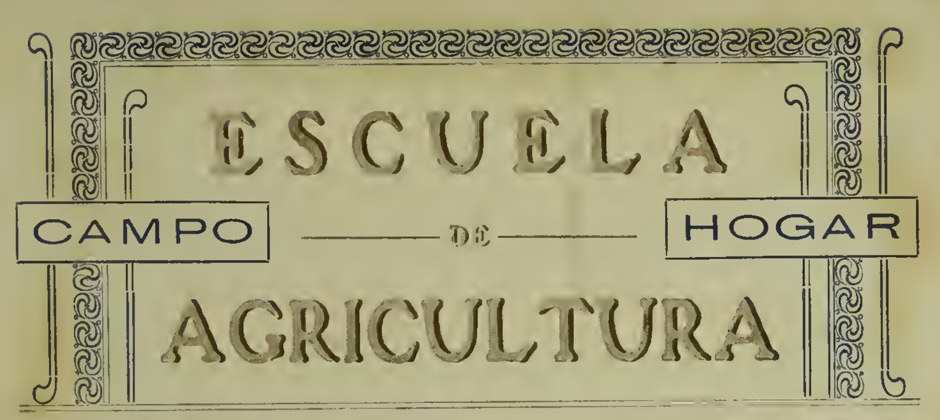
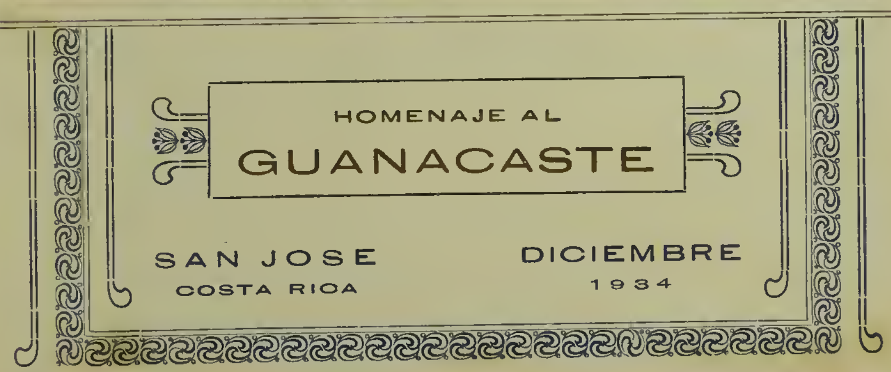


ESCUELA DE AGRICULTURA

CAMPO — HOGAR





HOMENAJE AL GUANACASTE

SAN JOSE
COSTA RICA

DICIEMBRE
1934



Entre más puro es un fertilizante menos eficiente

Hace apenas diez años que el mundo agrícola recibió con incredulidad el anuncio de que "los fertilizantes necesitaban muchos elementos raros para ser verdaderos alimentos para las plantas" y hoy este anuncio está definitivamente probado y se ha convertido en un axioma agrícola.

Los famosos tres elementos "NITROGENO, FOSFORO y POTASA" ya no convencen al agricultor que sabe, al agricultor experimentado. Las plantas necesitan también COBRE, CROMO, SODIO, HIERRO, MAGNESIA, CALCIO, SILICA, AZUFRE, ZINC, NIQUEL, etc. etc. ENTRE MAS PURO ES UN FERTILIZANEE MENOS EFICIENTE. Los abonos orgánicos como el "HUMBER FISH MANURE" los tiene todos y en las proporciones requeridas pues está hecho de deshechos de materia viva. Un abono químico que los tuviera tendría que venderse a precios prohibitivos.

EN EL ABONO DE PESCADO LA NATURALEZA SIEMPRE SABIA LOS REUNIO TODOS SIN GASTO EXTRA PARA EL PRODUCTOR.

El único abono completo es el abono orgánico y a la cabeza está el abono de pescado de la HUMBER FISHING & FISH MANURE Co. Ldt. de Inglaterra.



Para pormenores:

ATMETLLA HERMANOS

Agentes Exclusivos para Costa Rica

Tomo VI ✢ San José, Costa Rica, Diciembre de 1934 ✢ Número 12

Escuela de Agricultura

CAMPO — REVISTA MENSUAL — HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola de la Escuela de Agricultura de Guatemala



Administrador: I. KALINOWSKY, Perito Agrícola de la Universidad de Jena

Jefe de Redacción: C. E. ZAMORA F.

Se publica el día primero de cada mes
AVISOS: Precios Convencionales
Teléfono 2458 — Apartado 783

Precios de Suscripción:
En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año
En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año

Visión del Guanacaste

Por VICTOR LORZ

Ante todo: yo no soy hombre de ideas prácticas. Los hombres se dividen en prácticos e idealistas; no estoy con los primeros, sino al otro lado de éllos, en la acera de enfrente. El que busque ideas prácticas en mis artículos, que no me lea. Yo no entiendo de eso. Yo no sé lo que es un toro de raza, un caballo de pedigree, un chancho distinguido. Si por algo distingo yo al chancho y al toro, es por los dientes: es decir, por los míos. Su padre y su madre no me interesan. Como no entiendo ni me interesan las encrucijadas del código; eso cuyo conocimiento forma el **desideratum sapientiae**, y la Plaza de Armas de los abogadillos.

Yo miro las cosas a mi manera, y por el ángulo que a mí me interesa, y que no es, seguramente, el del interés. Las ideas prácticas me aburren. En cambio, gozo inefablemente cuando salta a mi cabeza una idea bella. Soy de los que opinan que un libro de Platón ha hecho más por el progreso del mundo que todas las fábricas Ford. Soy de los que piensan que un drama de Shakespeare vale más que toda la escuadra inglesa. Y la crónica de Bernal Díaz, más que toda la plata de Indias. Tengo por un axioma que, más ha hecho por el bienestar del globo el que ha nutrido las mentes con altos pensamientos, que el que ha llenado las casas de cachivaches prácticos y suministrado a los hombres un alto tipo de vida. Creo que la cultura humanística que nos legó el Renacimiento y que creó la civilización occidental, está a mil codos de altura sobre la barbarie de la cultura presente.

Mirad una flor. A primera vista, no es más que un sueño, el más bello sueño de amor. Ningún ingrediente, necesario o estético, falta a ese fin: el escenario, los actores, los resultados. ¿El escenario, el lecho nupcial? La corola, es decir, la alcoba, el recato, el secreto, finura, tersura, delicadeza;

perfumes, colores... ¿Actores? Pistilos, estambres, Ella, El. ¿Resultado? El ovario. Si algún sueño cuajó una vez, una sola vez, en una forma de perfección suma, ése es. Pero ahondad un poco, y al lado de ese sueño encontraréis un tema metafísico: ¿la flor, es una causa por el efecto semilla, o la semilla es la causa del efecto flor? ¿En el plan de la Naturaleza cuán es primero: la corola o el ovario? ¿Cuál vale más: el fruto o la flor? Muchos piensan que la Naturaleza al crear la flor, sólo pensó en la semilla, es decir, en lo práctico, y que la flor, lo bello, no es sino la condición para llegar al fruto, lo útil. Pero yo creo que la Naturaleza al crear la flor, la creó por **élla misma**, por el encanto divino que la belleza produce en el alma; y que, si creó la semilla, sólo lo hizo como un anillo del ciclo evolutivo, como un supuesto necesario para volver a la flor. Admitamos en último caso, una interpretación sincrética de los propósitos de la Naturaleza, y digamos que, para élla, el fruto y la flor, lo útil y lo bello, son causa y efecto a la vez, el uno del otro. Para los primeros, el símbolo supremo de la civilización es el **Homo Mecanicus**, el horrible Robot, la barbarie mecanizada y practicista. Para los segundos, **Ninfa Castalia**, manantial de arte, de belleza, tan necesaria por lo menos, como el pan; porque si el pan construye los cuerpos, el arte hace las almas. Y como dijo un poeta:

Ingenuas didiccisse fideliter artes,
Emollit mares, nec sinit esse feros. — Y basta de introitos.

DEL VOLAR Y SOÑAR

El águila roja de Macaya nos espera. Abre sus fauces y lo traga todo: personas y cosas, cajas, cajones, alforjas, paquetes, todo. Ella nos libertará por algunos días del laberinto ciudadano, poniéndonos en contacto con paisajes virginales donde respiraremos el perfume acre de lo primitivo. Sin poderlo remediar, nos acordamos de Icaro, el primer aviador que queriendo escapar de otro laberinto, se pegó al cuerpo unas alas, pero sólo con saliva y con cera, porque no tendría clavos a mano. Y como no sabía Física, al tomar altura se le derritió la cera y cayó al mar. Gracias que, como esto aconteció en el país de las Sirenas, no se puede dudar de que alguna lo recibió en sus brazos: menos mal. ¿Quién ha dicho que la primera víctima de la aviación fué un míster, o un herr, o un monsieur, o un signore, o tal señor? ¡Mentira! Fue el hijo de Dédalo.

Entramos. Y por un movimiento reflejo del instinto de conservación que usamos al entrar a un cine, donde buscamos siempre una butaca cerca de la puerta, por si acaso, hacemos lo mismo en el avión. Siempre es bueno tener la puerta a mano. Una puerta a mano, sobre todo cuando la portera es la madre Celestina, es la salvación. ¿Que arde el avión en marcha? Se abre la puerta y se sale uno... Y ya está. Así lo hizo Lowenstein sobre el Canal de la Mancha. En el peor de los casos, siempre há lugar a decir, ¡agua va! y dar tiempo a los que andan a pie a que se retiren para no ser machacados por el que baja haciendo muecas y volatines desde la altura.



Un descanso en la finca Paso Hondo

Y sin darnos cuenta, vemos debajo de nosotros una gran mancha de latas viejas y sucias. ¿Será algún dios tendero que se ha plantado por aquí una tienda colosal de hierro viejo para venderlo como chatarra? Apartemos la vista de esa visión y miremos al otro lado... ¡Qué altos estamos! Ooooh... Aaaah!... ¡Diablo...! ¡Heredia, Alajuela, Grecia, Atenas, Orotina, San José, San Pedro, San Mateo, San Ramón, Santa Bárbara, San... San... Santa... Santos y Santas parece que bailan como locos en eso que está a nuestros pies. Muchos Santos... Sólo falta uno: Sandwich.

¡Qué cinematógrafo y qué película! Aconsejo a los que tengan 40 pesos en el bolsillo a que vengan a verla. ¡Y si esto ardiera! Recuerdo una anécdota. Había invitado un aviador a un escritor español a hacer su primer vuelo. .Estando muy altos, haciendo el aviador una acrobacia emocionante para probar el temple de su amigo, se vuelve y le dice: Estamos perdidos. Si cree Ud. en Dios, rece.

—Yo no rezo.

—Yo tampoco.

Sigue el desarrollo de la película... Al Norte, Aguacate, Tilarán, agujeros de ratas que son entradas de minas; y unas cosas como hormigas que marchan por una cinta blanca y se paran de repente: ¿Nos mirarán?. Al Sur, a nuestra izquierda, el valle del Río Grande, Punta Herradura; más al Sur otra saliente: debe ser Punta Quepos; más al Sur, el caos... A nuestro frente, la Península de Nicoya, Puntarenas. ¡Qué nombre más propio! ¡Parece un sable! Y todo cambia de aspecto por segundos: se achica, se agranda, se encoge, aparece, se esfuma, salta, danza, entra y sale por escotillón como en una

comedia de magia. ¡Ooooh! ¡Aaaah! Si subiéramos mil metros más arriba, veríamos, creo, hasta la Isla del Coco. Recuerdo esta escala de proporciones entre la altura y la visibilidad:

A la altura normal de un hombre, 1.7 m. alcanza la visibilidad a 4.560 m.
A la altura de 6 m. alcanza la visibilidad a 8.000 m.
A la altura de 10 m. alcanza la visibilidad a 10.000 m.
A la altura de 15 m. alcanza la visibilidad a 13.000 m.
A la altura de 30 m. alcanza la visibilidad a 18.000 m.

Como se ve la relación entre la altura y la visibilidad no es constante. Si lo fuera, tendríamos sobre la base de 30 m. de altura:

A 30 m. de altura, radio de visibilidad 18 kilómetros..
A 300 m. de altura, radio de visibilidad 180 kilómetros.
A 900 m. de altura, radio de visibilidad 540 kilómetros.
A 1800 m. de altura, radio de visibilidad 1.080 kilómetros.

Radio más que suficiente para coger dentro de él a la Isla, que dista de Puntarenas unos 600 kilómetros que me da el cálculo, por la construcción de sus coordenadas geográficas, a base de longitud occidental de los 87 grados y de la latitud Norte 5.5 que determinó para la Isla en el Siglo XVIII el marino español Alejandro Malaspina en su memorable periplo náutico a bordo de la "Descubierta" y la "Atrevida"... y ¡zas! en Puntarenas. Esto es prodigioso. ¿Qué cara pondrán los dioses ante estas cosas? Antiguamente los dioses tomaron en serio a los hombres, cuando éstos, por medio de unos gigantillos de tres al cuarto amontonaron peñascos para escalar el Olimpo. ¿Qué cara pondrán ahora? Me gustaría saberlo.

Aterrizamos. Unos, bajan y otros suben. Como en el tranvía. El ¿avión, tranvía del mañana, eh aquí lo que será. Y arriba otra vez. Ahora sobre el Golfo de Nicoya, cruzándolo al sesgo, rumbo ONO. Y la segunda parte de la película. ¿Quién dijo que nunca segundas parte fueron buenas? ¡Ah, don Miguel! Si hubiera visto esta vuesamerced!

Quisiera tener como Briareo cincuenta cabezas con sus respectivos ojos para verlo todo. ¡San Lucas, Caballo, Bejuco, Venado, Chira, Colorado, Saíno, islas, islitas, islotes, todas bonitas, todas verdes, como una colección de esmeraldas de todo tamaño, guardadas en esa bolsa o estuche, de peluche verde también, que es el golfo de Nicoya... Y empiezo a ver el valle del Tempisque y la topografía del Guanacaste... Oooh! esto cambia. Esto es otro país... ¡Salud, noble Guanacaste, antigua puente de naciones, Caldea del porvenir, tierra de promisión, mundo aparte, paraíso de la flora y de la fauna, madre de centauros! Pequeño rincón de ese Paraíso Terrenal que es toda la América Central, en él convergieron pueblos e invasiones, culturas y civilizaciones, del norte y del sur. Esa gran llanura que se despliega como un abanico gigantesco a nuestra vista, fué teatro de invasiones innúmeras, superpuestas las unas a las otras como los estratos de las Edades Paleontológicas: pueblos asiáticos venidos por Bering o de las islas del Pacífico; pueblos camíticos venidos por Venezuela y Colombia desde la Atlántida; pueblos au-

tóctonos, aparecidos en el viejo Pirú desde la Era Terciaria y esparcidos en todas las direcciones durante los tiempos autróficos; Toltecas, quichés, mayas, corobicíes, nahuas, chorotegas....

Esa urdimbre de ríos que corren a nuestros pies, ha sido cruzada por infinitas canoas; esa llanura que se desarrolla como una tela entre Nicaragua, el mar y la Cordillera, fué teatro de todas las escenas; esos árboles centenarios han visto la explosión de todas las pasiones; han visto nacer, vivir y morir a generaciones incontables; han visto llorar y reír, sufrir y amar, retorcerse bajo el tormento o bajo la pasión a infinitos seres desde el principio de los tiempos; han presenciado emigraciones, esclavitudes, dolores y tragedias en gigantescas escalas; y estados virginales de pueblos sumidos en el nirvana de la inconsciencia primitiva. Aquí bajo mis pies eran felices hace unos siglos unas tribus sencillas. En un puñado de frijoles y una güira de maíz, y en los frutos que su flora les brindaba y en la carne que su fauna les ofrecía, encerraban la fórmula de su felicidad. Pueblos niños, al abrigo de la maldad que sigue a una civilización refinada, no habían menester de leyes positivas; les bastaba la natural con los derechos a élla inherentes en las organizaciones primarias.

Habitante de un medio en que todo les brindaba facilidad: una naturaleza pródiga repleta hasta los bordes el cuerno de la abundancia; un clima medio de 28 grados que les ahorraba los vestidos.

Pueblos primarios con los dos imperativos elementales, el estómago y el sexo, al alcance de la mano, desconocían el tormento del ahorro y del deseo. Que alumbraban su camino con la luz de la conciencia y obedecían a la voz de no hacer mal a nadie, cumplían con la ley natural, la única de ética verdadera, porque no se funda en esperanzas de premios ni en temor de castigos; esperanza y temor que quitan a las acciones toda su categoría moral; porque la acción debe obedecer a un puro mandato de la conciencia; porque el ser moral debe sólo obedecer a un imperativo absoluto del yo interior; porque la raíz fundamental de la ética vive en la región de la libertad y no admite condiciones, porque acción que esté condicionada ya no es libre, y por lo tanto, tampoco es moral.

Esos pueblos seguían los instintos primitivos con que una naturaleza sabia los guiaba y no podían equivocarse; por eso desconocían también los temores del **más allá** y esperaban tranquilos la muerte, como cualquier ser animado de los bosques, antes de la invención de los dioses, y con la superioridad sobre nosotros de una perfecta eutanasia.

Todo esto pensaba y soñaba yo.

Y me parecía ver desde la altura y debajo de cada árbol un chorotega, desnudo como lo trajeron, tumbado cara al sol sin avergonzarse, inconsciente y feliz, con un pedazo de yuca en la derecha, y un puñado de maíz en la izquierda, una pipa para la sed, y una macana a su lado. ¿Escribanos? ¿Alguaciles? ¿Papel sellado? ¿Y eso qué es? Sentaba jurisprudencia a golpes de macana, y ya está...

Justicia primitiva, derecho del hombre, superior al del ciudadano, sin garduñas, ni tinta, ni considerandos... Soñaba haberme retrotraído 5 siglos en el camino de la Historia y que volaba a 150 kilómetros de velocidad por encima de un pueblo que vivía aún en la Edad de Piedra, y que oía espantado el ruido de unos motores que venían a despertarlo de su sueño virginal y feliz. Y que al anunciarle una civilización mejor y un disfrute mayor de cosas útiles en un tipo más complicado de vida, me miraban con desprecio y se volvía del otro lado.

Y en la subconciencia de su alma ingenua, filosofaba a su modo y me decía: Conque ¿me traes una cosa mejor? ¿Cui prodest? ¿a quién aprovecha, a mí o a tí? Porque si es a tí, ya no es mejor; y me temo que más te convenga a tí, porque con eso que me anuncias, quieres encadenarme... Ergo... márchate y déjame dormir. Y hasta me parecía ver el alma en pena del cacique Nicaragua haciéndole a Gil González Dávila aquellas célebres preguntas que tenían más de tres bemoles; y hasta me imaginaba ver al gran explorador sudando la gota gorda para responderle y dejarle la curiosidad satisfecha, sin poder conseguirlo. Y hasta me parecía presenciar la escena de aquel otro cacique que, cuando un misionero le explicaba la muerte del Cristo, reaccionaba y decía: "Conque lo mataron gentes de las vuestras? Luego sois peores que nosotros que no hacemos eso.

Y comparaba ese tipo de chorotega que nada o casi nada hacía en su vida, que practicaba a conciencia el **otium cum dignitate**, la altiva dignidad del ocio, con ese otro tipo de la civilización que se pasa la mitad de la vida agazapado y amarillo en el fondo de una covachuela, donde ha tejido su tela de araña, que es una tienda, y espera paciente por años, por lustros, por décadas, medio siglo, el paso de una mosca, de un mosquito, para extraerle bonitamente un cinco o un diez de sangre... Quién es más digno y más plenamente hombre: el que vive en una jaula de papel barato, trabajando a la fuerza (porque a la fuerza ahorcan) treinta días seguidos, para recibir en el último de éllos, a cambio de su esclavitud, de la hipoteca de su dignidad de hombre libre, un fajo de papeles sucios, o el indio que se pasa el día tumbado al sol o la vera de su rancho y mascando una caña?

Adornad la jaula como queráis. En vez de papel barato, poned damasco rojo, madera de sándalo, estatuas, tallas, oros, lo que queráis. Siempre es el hombre-araña acechando nervioso en el fondo del agujero, o el esclavo retorcido bajo el peso de su deber, el que está ahí mascando una eterna protesta o devanándose los sesos para ver cómo vende a tres una cosa que ha comprado a dos...

Y es verdad: a la altura en que nos hallamos de infortunio e inquietudes, vale la pena hacerse la pregunta de si el estado primitivo es realmente inferior al supercivilizado, y debe ser aniquilado. Para un espíritu profundo, la adjudicación de supremacía al primero no admite dudas. Y sobra razón. Porque en la ecuación de determinantes a investigar, toda la sustancia es ésta: hallar el valor que satisface el equilibrio entre la necesidad y su

posibilidad de satisfacción. Dicho de otro modo: entre la voluntad y el poder. Allí donde el poder supera a la voluntad, hay ingredientes de sobra para una relativa felicidad; si están al mismo nivel, se da la condición **precisa y suficiente**; allí donde la voluntad exceda en volumen al poder, no hay ecuación, no hay equilibrio, no hay felicidad. Y todavía no es esta la verdadera solución; porque la felicidad dista mucho de consistir en tener a mano una lámpara de Aladino que, por arte de magia se adelante a nuestro capricho. En lugar de un corazón que desea mucho y lo tenga todo a mano, quizá se encuentre más cerca de la meta feliz un corazón que desee poco; y que en vez decir: ¡Quanta habeo!, diga con el filósofo: ¡quantis non egeo! ¡cuántas cosas **no** necesito! Esta solución está más conforme con la experiencia diaria. Un pequeño análisis. Dos montones: uno, con las cosas que la civilización nos trae; otro, con las que nos quita. En el primero: la neurastenia; el sufrimiento o el dolor del alma, que el salvaje desconoce, pero que es el patrimonio terrible del hombre civilizado. Hasta tal punto es esto cierto que la civilización podría definirse como un estado de sensibilidad aguda (hiperestesia) o de capacidad para sufrir. Nadie es capaz de medir la profundidad que alcanza un dolor en el alma de un hombre, cuando éste tiene una alma exquisita y refinada... Y poned en el segundo montón, la libertad. Pensad que civilización y libertad están en razón inversa, y deducid.

Y sigo soñando, porque si me da por la filosofía, me pierdo.

Esas tierras de promisión que dan vueltas por debajo de nosotros, son el Guanacaste. ¡Qué bella esperanza para el futuro! Pero en el presente ¡cuánta desolación! Consulto mis apuntes: Guanacaste, unos 15 mil kilómetros de extensión y unos 50 mil habitantes. ¡Menos de cuatro por kilómetro cuadrado! ¡Qué desconsuelo! Me dan ganas de decirle al Director de la Revista:

Estos, Luis, ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo, Itálica famosa....

Oh, sí! ¡cuántas cosas saben esas llanuras! Ellas han sido el paso para los pueblos precolombinos y el puente obligado para los que vinieron después. Estos campos de soledad, hirvieron de gente otros días. Esos árboles admirables que hoy levantan su copa para escuchar el **gran silencio humano**, oyeron hace cuatro siglos memorables ruidos.

Esas tierras, aureoladas hoy con el halo de un georgismo primitivo, son tierras ilustres, cargadas de recuerdos y de historia. Ellas vieron desde lejos en los albores del XVI, las naves de Espinosa, Ponce de León y Castañeda, asomarse osadas al Golfo de Nicoya en un primer viaje de exploración del infinito misterio que las cubría. Ellas fueron despertadas en 1522 por el pisar recio de Gil González Dávila y de sus hombres, cuyas extraordinarias proezas están pidiendo una estatua. Levantado el velo de la virgen chorotega

por efecto de esta expedición memorable, y dibujándose ya al noroeste y al sudeste contrarios cada vez más fuertes los contornos de futuros pueblos, este Guanacaste se vió pronto convertido en lugar de tránsito y fué puente el puente de las naciones. El vió desfilar bajo sus árboles y en caravanas interminables, gentes de todas las cataduras, de todas las mentalidades, de todos los oficios y de todos los colores. Gentes de armas y de toga; gentes de hábitos y de faldas; hijos de Marte, Mercurio, y de Minerva; hijos de San Francisco y de Don Francisco, de San Ignacio, de Don Ignacio, de la Merced y de Doña Mercedes. Gentes de todas las clases sociales: desde la dama de calidad y la hembra linajuda que se hacía llevar en palanquín por una legión de indios, hasta la maritornes que fregaba los platos y peregrinaba tras la polvareda de los soldados de la conquista, lansquenetes de la Edad Moderna. Penélopes y Mesalinas, Cornelias y Lucrecias, monjas y prostitutas, dueñas y celestinas, alguaciles, alguacilados, oidores, sordos, escribanos pícaros, hombres de corazón y aventureros sin entrañas; toda la cofradía de la garnacha, toda la bandada de la fauna halduda, chupóptera, verdinegra, reseca y huesuda; los de la pluma siempre en ristre y el cuerno de la tinta siempre bajo el brazo, dispuestos a escribir cien considerandos a cuenta de unos reales de a ocho o unos tragos de vino de Castilla. Si el Guanacaste fuera gente y supiera de escribir ¡qué de cosas sabrosas nos diría!

Tragedias y comedias, cuchilladas y cintarazos, preguntas de amor y respuestas de bofetadas; huídas heróicas a pie y escapadas a uña de caballo; prófugos de la horca y el Código; gentes huyendo de la venganza de obispillos iracundos, de alcaldillos díscolos o gobernadores cascarrabias; unos seguidos del grito de la época: aquí del Rey!; otros, de su grito gemelo: aquí del obispo!. Candidatos del altar y del verdugo; selecciones y aristocracias, escorias y detritus... todo el mundo y el mundillo hispanoamericano del XVI, del XVII y del XVIII desfiló y hasta huyó por aquí. El descubridor Gil González en 1522; Cavallón en el 61, Juan Vázquez de Coronado en el 63; Domingo Jiménez, escribano y enredador, huyendo de la cólera de Anguciana en el 74; y Anguciana de Gamboa y Perafán de Rivera con sus impedimentas y cortejos de indios y negros; y Fernando de la Cueva que viene de Guatemala al gobierno de Costa Rica y va marcando sus pasos por Nicoya y Esparta con fechorías y escándalos. ¡Ay de la mujer que le guste al señor Gobernador!

Por aquí pasaron, Ocón y Trillo a Costa Rica, y Ocampo Golfín a Guatemala huyendo del terrible Ocón, el de los cómicos episodios sobre la silla, el que insultaba al Obispo de Costa Rica llamándole sopla-fuelles e hijo de zapatero.

Y aquel Alonso del Castillo, eterno cascarrabias que se llamaba a sí mismo **Alonso de los Diablos**, y decía que ahorcaría a 12 frailes, a 12 clérigos y a un papa en medio porque estaba hecho a matar clériguillos, y que, al fin, huyó también por el Guanacaste a uña de caballo con un indio. Y

Alonso de Sandoval, para evitarse y evitar inconvenientes a su linda hijastra Anita, perseguida por Tenorios de la época, uno de ellos el gobernador, lo cual era bastante.

Y Rodrigo Arias, hombre de pro, pariente de los condes duques de Benavente y del Duque de Alba, que por resultandos de unos enredos con una bella dama, yo no sé si harto de carne o no se qué, se metió a fraile. Y el Gobernador Don Manuel Soler que después de pelear con uno que era escribano y con muchos que no eran escribanos en Cartago, se volvió loco. Y él íd. José de Nova que harto de buscar pretextos para no ir a Guatemala a que le oyeran los oidores, porque estaba mejor, muchísimo mejor al lado de su tierna amante Joaquina López, al fin salió en mula....

Y, dejando una lista enorme, el coronel, todo un coronel José Rancaño después de haber escapado de Cartago disfrazado de mujer... a qué seguir? Dice un cronista de la época que "Dios crió a las hijas de Cartago hermosas y (ay!) frágiles. Y el cronista era un clérigo. Y no se dió cuenta de que escribió una frase trascendente. ¿Dios las crió así? El sabría por qué. Para qué enmendarle la plana? ¡Cuántos bravos tuvieron que huír por el Guanacaste por los resultados de esa frase trascendente!

He dicho que el Guanacaste es una tierra cargada de Historia. ¡Cuán cierto! No sólo de lo que escribían los habitantes de Costa Rica que, en opinión de otro cronista "eran los más difíciles de gobernar que había en estos reinos" y de la que hacían escribir esas mujercitas de Dios hermosas y (ay! otra vez), frágiles sino de la que escribían los extranjeros que envidiosos del oro que encontró España y que ellos no encontraron, se dieron a robarlo con patentes de corso de sus reyes y de sus reinas. Por eso el Guanacaste supo también de historias de piratas y de bandidos. Supo de Cook, y de Eaton, y de Davis y Cowley, y de Dámpier y Clipperton, y supo de Wafer y de Raveneau de Lussán. El los vió bajar la península de Nicoya y merodear por las islas del Golfo, y remontar en barcas el Tempisque, asolando, incendiando, robando, violando y matando. Esa ciudad de Nicoya que va quedando a nuestra izquierda los vió acercarse, y a las mujeres de la villa huír a los montes para evitar violaciones en masa. Esos cerros de La Hoz han presenciado desembarcos y reembarcos después de luchas feroces. Han visto escenas de gangsterismo: a Clipperton, secuestrando a los marqueses de Villarrocha y pidiendo por éllos cuantioso rescate; y como no lo podían haber estando secuestrados, dejarlos sueltos a que fueran a buscarlo, pero dejando en rehenes una niña, fruto de su amor, de catorce meses.

Pero el Guanacaste tiene también su abolengo y ejecutoria en la historia del arte. El dió cargamentos de maderas preciosas para los más altos menesteres del espíritu en aplicaciones al arte suntuario, embelleciendo y dignificando templos y palacios en el Perú y Bolivia. Yo he visto en estos dos países, en sus edificios públicos, magníficos artesonados, arcas y tallas de cedro dorado o recubiertas de planchas de oro y de plata. En la Casa de Mo-

neda, de Potosí, he admirado soberbias vigas y trabajos de cedro, traídas a rastras por los indios desde 200 leguas de distancia, es decir, desde Arica, a donde afluían los ricos cargamentos de Centro América.

¡Noble Guanacaste! Ninguna ráfaga de arte ha soplado todavía para tí. Ningún monumento bello, de esos que producen los espasmos del alma humana, puliéndola y mejorándola, ha sido erigido en tu suelo. Pero, si el ruido de ese **quid divinum**, que es el arte, ha sonado alguna vez bajo tus árboles, su centro de resonancia ha estado a cuatro mil, a cinco mil kilómetros de aquí, y ha llegado, repercutiendo de mar en mar, de cordillera en cordillera.. Pero si el centro de la vibración estaba lejos, te envolvió para la Historia en la circunferencia de su armonía. Porque el Arte, al venir peregrinando y buscando nobles cuerpos en que encarnar sueños de Belleza tú le diste esos cuerpos. Y si los sueños se hicieron carne en otra latitud, algo te deben a tí. Tú les diste el cuerpo, si otros pusieron el alma. A tí la mitad de la gloria, a tí la mitad del honor. Porque el Verbo llamó un día a tus puertas y tú le has respondido. En la Historia del Arte de las Escuelas de Lima, debe figurar tu nombre.

Y despierto... Es que ya vamos llegando.

Otra vez ¡Salud, noble Guanacaste! Puente de Naciones, por el cual pasaron un día el alma y las inquietudes de pueblos enteros. Archivo de recuerdos, que recogiste todo el movimiento histórico de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX en Centro América. ¡También estás ligado a la Historia Universal!



Todo el Guanacaste es como una canción, y sus típicos instrumentos, la marimba, el quijongo, riman bien con el encanto de sus mujeres y de sus paisajes.

El Guanacaste a los ojos de un agricultor

Impresiones de una excursión

Por LUIS CRUZ B.

¡Guanacaste!

¡Tierras de prodigiosa fecundidad; planicies inacabables; bosques de cedros y caobas gigantescos; praderas para miles de reses; ríos anchurosos, paisajes de maravilla!

¡Guanacaste!

¡Todo el trópico volcándose a la luz viva, soberbia, casi violenta para nuestros ojos habituados a las brumas que ha recogido siempre la barrera de montañas que rodea esta meseta central,— sobre la esmeralda alargada de los



Camino convertido en laguna por las lluvias

pastos, y el fuego del sol haciendo reventar las semillas, crecer las yemas, brotar los gérmenes; un paraíso en donde los ojos del caminante se hastían de paisaje; de esos paisajes de ensueño que ponen en el alma de los habitantes una huella luminosa, clara, soleada; en donde los pájaros realizan la fiesta de los colores, y en donde por los caminos pacen los ágiles venados como en un lujo de confianza que hace temblar de emoción a los cazadores!

¡Guanacaste¡ La pródiga cornucopia de la Fortuna ha sido vaciada sobre una lejana provincia, y en ella han sido puestos por los dioses hombres de una raza distinta, con ser la misma nuestra; raza de gentes que están viviendo retrasadas, y por lo mismo, quizá, conservan toda la poesía de las antiguas que se hubieron unido en los pasados siglos para crear la nuestra indo-hispánica.

Como un glorioso canto al trabajo, al esfuerzo fecundo, los campos cultivados; los grandes hatos que cubren de mugidos la pradera; los árboles cortados, descansando en espera del momento en que emprendan su largo viaje hacia el Norte; el agrio chirrido de las carretas; el lazo de cuero en la blandura de la albarda; como una síntesis de todo lo viril ,lo noble y lo alegre de nuestra patria, esa maravilla: Guanacaste.

A lomo de caballo, mientras los ojos se van quedando atrás llevados por las maravillas que vieron, y el espíritu marcha adelante, ansioso de encontrar otras nuevas y mejores, vamos reflexionando, en tanto cruzamos las planicies del Guanacaste, en el abandono en que nuestros Gobiernos han tenido a esa región soberbia. Este camino por el cual transito, ¿es realmente un camino? Tres o cuatro veces, apenas empezamos a andar, la fuerte bestia que montamos ha tenido tropiezos. Caminar por estos barrizales de tenebroso aspecto es exponerse a graves accidentes; mas debemos hacerlo, puesto que el recorrido de las fincas principales, fin que nos proponemos, sólo en esta forma puede ser hecho. Este camino por el cual transito me ha puesto a meditar sobre el descuido de los hombres de Gobierno que así dejan a merced de sus recursos solos una provincia en donde todas las riquezas parecen haberse ido a juntar, se están ofreciendo para todos los costarricenses, y no pueden ser traídas sino cuando los meses de verano han secado las lagunas que cruzamos andando ahora: eso que aquí se llama caminos...

Grandes cantidades de dinero se han gastado, años de años, en dar caminos a las provincias del interior, a pesar de que éstas estaban unidas por ferrocarril, y los caminos no les eran indispensables. Entretanto, el Guanacaste tenía que luchar con la época de las lluvias y traer a los mercados sus productos por entre lodazales. ¿Sería esta una de las razones que convirtieron al Guanacaste en una región esencialmente ganadera? Bien pudiera ser. Mas es la hora de que se prosiga tenazmente en la campaña que últimamente se viene realizando para dotar a esa olvidada provincia de vías de comunicación: la hora de que todas las fuerzas vivas del Guanacaste se reúnan en apoyo de sus derechos. Nuestro granero está allá. Facilítese el medio de que nos surta todo el año, y esa será una de las formas de acabar con el alto costo de la vida de que son víctimas injustamente —innecesariamente. mejor— las clases trabajadoras del interior.

Los hombres que **crearon** el Guanacaste reposan, casi todos, de la jornada, allí en donde se halla el verdadero descanso. Pocos de ellos sobreviven. Los que prosiguen la tarea de los primeros; los herederos del espíritu combativo y tenaz que llegó a penetrar por entre los tupidos bosques y sembró las primeras simientes y llevó allá las primeras cabezas de ganado y formó las primeras fincas con esfuerzo del que apenas si nosotros nos damos una pálida idea, han realizado la labor de hacer del Guanacaste un emporio de riqueza; construyen sobre la base de aquéllos la prosperidad que en el futuro tendrá su provincia, y ganan así, desde ahora, la admiración de las actuales y de las venideras generaciones. El agricultor, el verdadero agricultor, el que no teme la inclemencia del tiempo, la lluvia, ni el calor, y sabe aprovechar las condiciones de su suelo, siempre dispuesto a derrochar sus tesoros en beneficio de quien los cultive, ese tiene sus mejores representantes en la región Guanacasteca. A su presencia hemos sentido temblor de emociones, puesto que todo el porvenir se asienta ahí en donde éllos pusieron su planta, y en donde éllos guiaron la reja del arado, y echaron la semilla. Ya no son los viejos sembradores de métodos

rudimentarios; ya han progresado de manera tal que, si no fuésemos prevenidos por antiguo conocimiento, y por lo que supimos en conversaciones con otros amigos, dejárannos asombrados. Ahora son los hombres de estudio que entre el alquimismo de los laboratorios y el silencio de las bibliotecas aprendieron los secretos de arrancar a la Madre Naturaleza el fruto completo de sus entrañas, y fueron inmediatamente a ponerlo en práctica, sabedores de que toda la teoría no será capaz de dar de comer a un pajarillo siquiera si no está acompañada del afán de trabajo, del deseo de sembrar, de hacer producir a la Tierra lo que los demás hombres han de consumir. Ahora conocen el arte de aumentar la producción de sus campos y de sus hatos; saben seleccionar ganados y semillas; evitan la pérdida de las cosechas; aniquilan los insectos dañinos; reparan la destrucción que las enfermedades causan. No podríamos señalar entre éllos aquél que es más valeroso en sus empresas, ni más tenaz en sus esfuerzos. Cuando se comparan los nombres de los hermanos Sobrado, por ejemplo; de Mr. George Wilson; de don Max Soto; de don Davil Clachar o el incansable y austero don Aurelio R. Güell; cuando se va de "El Pelón" y "El Porvenir" a "Mojica", a "El Tempisque" ,a "Taboga" o "Las Trancas", a tanto sitio como poco a poco irá el lector recorriendo con nosotros en esta descripción que haremos de las haciendas guanacastecas, es imposible señalar con justicia cuál de todos los hombres, ni cuál de todas las fincas merece la palma en el sentido de abnegación, de poder de voluntad, de riqueza natural, de estudio aplicado. Digamos, en resumen, que el Guanacaste es único, sin punto de comparación con ninguna otra región. Digamos que la lección que aprendimos recorriéndolo no será jamás olvidada, ni olvidados podrán ser los caracteres que en nuestro recorrido fueron desfilando ante nuestra visión imparcial, pero ya conquistada por la admiración, y que la edición de este número extraordinario de la publicación por cuyo sostenimiento tanto hemos luchado, es la concreción de un deseo largamente sustentado: un acto de justicia hacia la provincia tantos años dejada en olvido; un acto de gratitud hacia los hombres que en ella conocimos, de cuya amistad gozamos y cuya hospitalidad nos abrió las puertas del Guanacaste con toda generosidad.

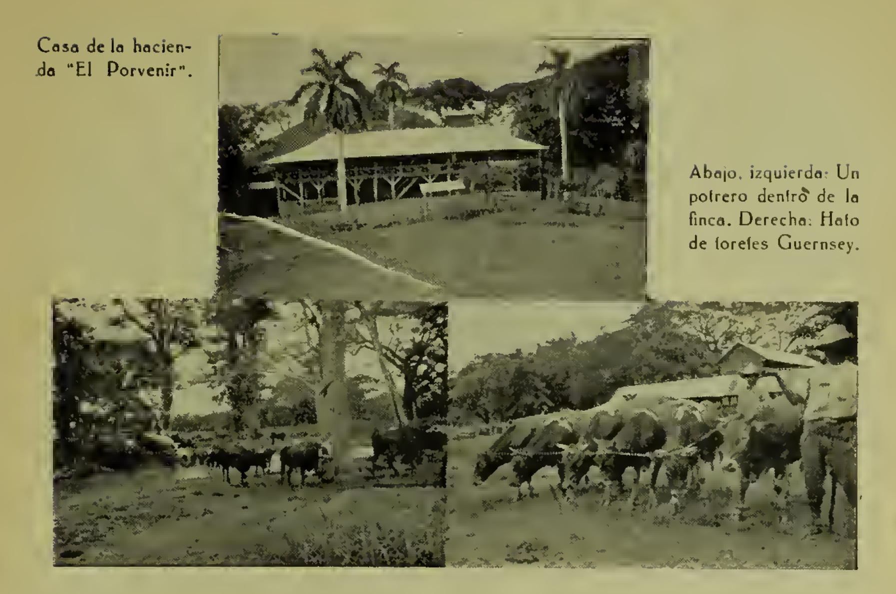
La primera etapa de nuestro recorrido comienza en la siguiente página.

Las fincas "El Pelón" y "El Porvenir", bajo la inteligente administración de un ingeniero agrónomo, señalan el principio de la prosperidad agrícola del Guanacaste

---

The Keith Costa Rica Corporation es una compañía formada por la sucesión de aquel grande hombre de negocios y gran filántropo que se llamó Mr. Minor C. Keith, uno de los que primero reconoció las inmensas posibilidades que para nuestro país significaban las enormes reservas de tierras de labranza y bosques sin explotar de la provincia de Guanacaste, y uno de los hombres, por no decir el hombre que ha hecho por la agricultura de Costa Rica lo que hasta la hora no ha hecho nadie, ni nadie posiblemente hará igual en el futuro, puesto que a su titánico empeño se debió la habilitación de toda la región del Atlántico, a la que puso en disposición de ser cultivada a ambas orillas de la vía férrea, es decir, contando los ramales que se construyeron como entronque de la vía principal, algunos cientos de miles de hectáreas; y quien, además de construir ese ferrocarril —lo cual ya por sí sólo es hazaña formidable— creó toda la industria bananera, aportando al país una entrada de oro como jamás la hubiese soñado estadista alguno, y movilizó gran parte de nuestra estancada cultura, trasportándola por el puerto del Atlántico a renutrirse a Europa y los Estados Unidos, pues todo lo que en adelanto ganó nuestro país, desde siglos atrás, solamente al valor de sus productos agrícolas se le debe.

The Keith Costa Rica Corporation está dedicada, con especialidad a los negocios en grande de la industria ganadera; una parte, dedicando las fincas a la cría, según se verá después; más la mayoría, por lo menos hasta el momento de dictarse las leyes de protección, formadas de repastos a donde llegaban las grandes arreas de Nicaragua a engordar, para luego ser vendidas en el interior, o ser trasportadas al exterior. Es Apoderado de la mencionada corporación el financista don Manuel Montejo, cuyo nombre ha cimentado, en la Banca Nacional principalmente, una larga experiencia y una visión exacta de los negocios; y Director Técnico de las Haciendas que en el Guanacaste posee, el distinguido Ingº Agrónomo don Aurelio R. Güell, excelente amigo de esta publicación, y hombre que ha dedicado toda su vida al desarrollo de empresas agrícolas y a la enseñanza de la agricultura. Las tres grandes estancias de The Keith Costa Rica Corporation son denominadas "El Porvenir", "La Lupita" y "El Pelón". Todas tres merecen detallada descripción, pues la inteligencia desplegada en la consecución de notables mejoras en ellas por don Aurelio, que por nuestros propios ojos vimos, las ha transformado al punto de poder llamarse estancias modelo; lamentamos mucho que nuestra cortedad en espacio nos impida tratar con la extensión debida cuanto allí vimos, pues hacerlo así significaría más que alimentar la simple curiosidad de los lectores, a los que sin



Casa de la hacienda "El Porvenir".

Abajo, izquierda: Un potrero dentro de la finca. Derecha: Hato de toretes Guernsey.

duda alguna interesa enormemente el conocimiento preciso de lo que en sí es el Guanacaste prodigioso: hacerlo así sería llevar el aporte de nuevas ideas a los agricultores de la propia región, en cuyas manos, sin que quizá la mayoría de éllos lo reconozcan, está el futuro más grandioso de la República. Mas, concisamente vamos a intentar el dibujo de nuestra estupenda visión en las tres fincas, y servirá de relieve las fotografías con las cuales ilustramos los presentes artículos. Todo lo que pudiéramos decir es pálido ante lo que por sí sola dice nuestra cámara fotográfica.

Una pregunta que ha acudido a nuestra mente más de una vez, por escrupulosidad de quien está tratando de realizar una labor que sea de verdadero provecho a la agricultura nacional, y que al ser contestada ha sido desvanecida en lo que encerraba de mortificante para nuestro amor propio de publicistas, iba trabajando nuestra mente mientras volábamos sobre las montañas en el avión de Macaya. Esa pregunta es la siguiente: ¿Puede representar un positivo beneficio, traducirse en practicismo útil la labor que hacemos respecto a la provincia Guanacasteca? La respuesta nos ha sido dada, no solamente por hombres de preparación técnica tan completa como la del Ingº Güell, sino por quienes miran a cien años próximos —y téngase por contestación a ella el tercer artículo que nos ha entregado don Víctor Lorz para este número del Guanacaste, y se llama "Del Pensar y Deducir"—. La respuesta nos ha tranquilizado por completo. Efectivamente, los alcances de nuestra labor de divulgación, en el terreno de lo práctico, son de incalculable alcance. No se tenga por inmodestia de nuestra parte las anteriores palabras, pues situándonos en el plano en el cual hemos venido actuando hace varios años, y que es el de servir de mediadores entre los agricultores nacionales las más de las veces,

preguntando al que sabe esto para enseñarlo a quien lo ignora, buscando lo que Tal necesita y proporcionándoselo por medios que la Providencia nos depara, porque la Providencia, que todo lo regula, no deja jamás de alentar una obra de beneficio colectivo; situándonos, decimos, en ese plano, nuestra modestia o inmodestia pasan a ser asunto de secundaria importancia, aún para nosotros que somos los directamente interesados en ello, y queda únicamente la gran realidad del futuro agronómico de nuestra Patria, futuro que aparece a simple vista brillante. La divulgación de los sistemas seguidos por los hombres de mayor experiencia en el ramo no puede menos que ser grandemente provechosa a los agricultores que. por sus condiciones, están imposibilitados de conocerlos por otros medios; fuera de eso, los datos que proporcionamos nosotros después de recogidos en la fuente más cierta, son leídos por agricultores del exterior, son estudiados por los capitalistas de afuera que buscan para hacer sus inversiones en un país de condición tan tranquila como el nuestro, cuya fecundidad invita al establecimiento de grandes empresas agrícolas de toda especie, y cuya casi absoluta carencia de movimientos sociales violentos asegura de pérdidas que siempre lo ahuyentan. Estamos, pues, al empezar las líneas en que va condensado parte de nuestro esfuerzo pro-Guanacaste (pues él apenas ha dado los primeros frutos), seguros de realizar para los guanacastecos una labor de inmediata utilidad: le llevaremos a los agricultores del país, de Centro América y Sur América, de los Estados Unidos y México, de todos los lugares en donde la publicación nuestra llega y es leída con atención, la noticia de lo que es el Guanacaste, de lo que significa su riqueza acumulada, de lo que un hombre de empresa puede ejecutar ahí, para que, aquellos que pueden hacerlo, vengan al Guanacaste, empleen capital en el Guanacaste, hagan del Guanacaste lo que el siempre citado don Víctor Lorz expresa en los artículos que leeranse más adelante.

Toconos en suerte dar comienzo a nuestro recorrido por las haciendas cuyos nombres quedan consignados, no solamente porque nuestro itinerario en esa forma se facilitaba en parte, como por contar en ellas con un magnífico amigo de muchos años, quien mostró grande empeño de ayudarnos cuando le dimos a conocer el proyecto que sustentábamos con relación a la provincia del Norte. Don Aurelio, a cuyo cargo, como dijimos ya, está la dirección técnica de las fincas, une una vigorosa capacidad de trabajo a sus conocimientos y experiencia en su profesión, que se han aumentado grandemente durante su permanencia en el Guanacaste. Justo es que consignemos el juicio que su acertada labor, no en una sino en todas las formas que le ha sido dable ejecutarla, ha merecido a las principales personas del Guanacaste, y que lo enaltece como intelectual, como trabajador, como buen patriota. Las fincas a su cuidado han ganado grandemente con la dirección de don Aurelio, que ha hecho de ellas, según la expresión de un estimado guanacasteco a quien contábamos los principios de nuestra visita a su provincia, "una maravilla dentro de otra maravilla". El simple aspecto de cualquiera de las haciendas llena de regocijo al hombre que ama esas cosas



Dos fotografías de un hermosísimo ejemplar de vaca criolla con su cría. Hacienda "El Porvenir".

con verdadera pasión. Los cercados están debidamente cuidados; los corrales perfectamente abrigados; los aperos de labranza, atendidos y listos a prestar servicio; los animales, sanos, vigorosos, casi en estado de marchar de los repastos a una exposición y no exajeramos. Y tanto es así lo que decimos, que don Aurelio ha logrado fijar un porcentaje mínimo en la mortalidad del ganado de dichas haciendas. ¿Queda a su único beneficio esa labor? No, puesto que para alcanzar resultados tan notables como el indicado, se hace preciso adiestrar a numerosos colaboradores, quienes después van a regar por todas las estancias guanacastecas las enseñanzas aprendidas de un hombre de estudio que sabe aplicar sus conocimientos y conoce a la perfección las posibilidades y las imposibilidades de tal o cual experiencia, dentro de los límites de la región. Las haciendas cuentan, a iniciativa de don Aurelio, con numerosos baños antiparasitarios, diseminados en forma que sea innecesario el arreo de las partidas a distancias grandes, lo cual es siempre motivo de perjuicio. Otra de las preocupaciones sociales del estimado amigo ha sido la de proveer de Escuela a los hijos de sus trabajadores. Nos ha relatado él cómo dentro de una de las fincas funcionó cierta vez una de las Escuelas del lugar, por cuanto era tan enorme el peligro que representaba para la Maestra y los alumnos permanecer dentro de la casa que entonces ocupaban para Escuela, que él, comprendiendo la necesidad de la enseñanza para los pequeños hijos de sus humildes colaboradores, no vaciló en llamarla e instalarla en una de las casas, mandada expresamente refaccionar para el caso. Para don Aurelio el avión ha sido una de las mayores bendiciones: hombre es que pasa de una región a otra en los seguros aeroplanos de la Empresa de Macaya, y así apenas si tiene tiempo, en veces, de atender una urgente demanda que se le haga. Fecha sus cartas en "El Porvenir",

Filadelfia, como en Santa Cruz, como en Nicoya. Y el gran secreto de su simpatía, la jovialidad de su carácter, la sencillez y cultura de buen caballero, no lo abandonan jamás, y lo obligan a atender, ya al sabanero que consulta sobre los pequeños sucesos de la finca, ya al publicista que va a arrancarlo por unos momentos de sus fatigosas faenas para recompensar, una vez por lo menos, en la forma que lo hacemos ahora, el esfuerzo de muchos años. En "El Porvenir" habita don Aurelio. Esa finca fue formada, años atrás, por don José Cabezas, de nombre recordado en todo el litoral del Pacífico. Colaboran a par de don Aurelio su sobrino don Ricardo Güell, Ingeniéro Agrónomo como él, y su hijo, nuestro buen amigo don Jaime, a quien la Revista debe significables esfuerzos, y quien estudia, como su padre, la ciencia de hacer producir a la tierra cuanto la tierra desea dar al estudioso. La hacienda "El Porvenir", en donde tiene su casa de habitación don Aurelio, forma parte con las otras dos fincas de una extensión total de 13.700 manzanas. En general, las propiedades de The Keith Costa Rica Corporation, están cultivadas en su gran parte de repastos y potreros, sitios, etc. Aproximadamente forman los cultivos de potreros y repastos cuatro mil manzanas, enorme cantidad de tierras que en el interior no podrían ser calculadas, pues es en el Guanacaste, en donde úno ha visto perderse la mirada por entre el mar siempre vasto, aún cuando se camine sobre él horas y horas, en donde se sabe con claridad lo que representan cuatro mil manzanas de potreros y repastos. Las mejores clases de semillas de pasto han sido regadas en las haciendas, y en esa forma se cuenta en la actualidad con praderas de cría para 1800 cabezas que son propiedad de la dicha sociedad, y 1000 cabezas más o menos que rentan a las fincas una buena cantidad en concepto de alquiler. Todo lo que se diga acerca de los repastos es poco; están perfectamente cuidados, limpios, y el día que se aumente la cantidad de cabezas como efecto de las leyes de protección, tantas veces citadas necesariamente en estos artículos, dichos repastos soportarán, por la previsión del Ingº Güell, ese aumento. El engorde es la base misma de los negocios de la corporación. Grandes partidas de reses llegaban por la frontera de Nicaragua y se detenían por algunos meses dentro de las haciendas. Después se enviaban a las plazas del interior, o en Liberia, y se vendían a precios que dejaban buen margen de ganancia. En la actualidad no se trafica tan extensamente como en los días de la prosperidad, pero siempre se alcanza el promedio deseado para mantenerlas en pie de buena producción, alimentando buena cantidad de trabajadores y vivificando gran parte de la región guanacasteca. Mas lo que puede haber de disminución —a causa de varios factores que detallamos seguidamente—, ha tenido un buen efecto: el de intensificar la cría de ganado dentro de las dichas haciendas. Las fincas que describimos cuentan ahora veinte toros en servicio. El esfuerzo de don Aurelio y sus ayudantes por llevar RAZA a las haciendas bajo su mando, ha tenido buen resultado. De los veinte toros siete son de 7/8 Guernsey, y los trece restantes cruzados con porcentaje de media raza o tres cuartos, Guernsey, Holstein, y

descendientes del primitivo Durham, que tanto beneficio ha de haber prestado a la industria ganadera en el Guanacaste. El hato de hembras está compuesto por cuatrocientas vacas y trescientas vaquillas, prevaleciendo entre ellas las criollas, aún cuando hay una parte de cruces con razas iguales a los toros. Anotamos el número de terneras, en mamanto, 140, como dato útil al conocimiento de la influencia que en las fincas de engorde llegó a tener en poco tiempo la implantación de la legislación proteccionista. La experiencia dejada por las leyes de protección ha sido resumida principalmente en las haciendas "El Porvenir", "La Lupita" y "El Pelón", en las siguientes conclusiones:

Ventajas de la Ley de Protección a la Industria Ganadera Nacional

Valorización inmediata y justa de los ganados producidos en las fincas de cría de nuestro país, y de manera muy especial de novillos y de vacas para el destace. Para el futuro, —contado dentro de los diez años que el legislador previó como mínimum necesario,— estímulo poderoso al establecimiento de una ganadería nacional realmente capacitada para surtir a la nación de las necesidades en cuanto a carnes de ganado vacuno, y aún para un mínimum de exportación considerable desde el punto de vista de riqueza pública.

Tenemos la presunción de sostener que la industria ganadera deberá sustituir alguna vez a la del banano, pues es mucho más capaz de resistir una desnivelación del poder adquisitivo en los mercados en donde son colocados nuestros productos, que aquella; y, en caso de excesiva gravedad, no requiere inmediata colocación, sino que puede esperar mejoría de tiempos, con los mismos gastos de siempre, sin pérdidas efectivas de ninguna especie, lo que es imposible de conseguir respecto al banano. Y bueno es lo que Estadistas prudentes han hecho ya, con visión real de las cosas, y aleccionados por la dura experiencia sufrida; mas ello sólo debe ser el comienzo de la gran tarea de constituir sobre sólidas bases nuestra industria de carnes y leche, para lo cual cuenta Costa Rica con todas las ventajas que una Naturaleza eminentemente generosa le ha donado. Veamos ahora, según los ojos de un conocedor serio y desapasionado, las posibles DESVENTAJAS que trajo la Ley de Protección:

Aumento en el destace de hembras, aptas para la cría, por la disminución de la cantidad de novillos en oferta; y a causa de la crisis, por la dificultad que encuentran algunos destazadores en algunos lugares para vender toda la carne que produce un novillo, en un tiempo determinado y conveniente.

Esa observación, que a muchos desconocedores de los pequeños problemas de la industria pasaría desapercibida, ha de tener grave influjo, a medida del tiempo, desfavorable a las providencias tomadas por los legisladores, porque obvio es señalar el hecho de que destruidas las hembras en cantidad, la posibilidad de un aumento en la cantidad total de cabezas de ganado vacuno existentes en la República, disminuye considerablemente. Y por demás es asimismo decir que impedirlo de manera absoluta es casi imposible.



En las orillas del Río Góngora, el Ing. don Aurelio R. Güell y nuestro colaborador don Victor Lorz.

El encarecimiento de la carne ha sido factor que beneficia a algunos y perjudica a otros, según el sistema de su negocio: los que venden ganado de su propia finca han alcanzado mejores precios para sus reses; pero los que venden el pasto, es decir, los que importan de Nicaragua el ganado para engorde, han visto disminuir la cantidad total de las ventas, dejando de percibir ganancias por esta causa. Señalamos esa aparente desventaja para quienes estudien más a fondo el aspecto actual de la situación ganadera.

Continuando con la relación de las tres haciendas a cargo del peritísimo Ingº. Güell, muy difícil ha sido constatar el aumento real de la cantidad de vacas y terneras después de dictada la Ley, según una de las preguntas de nuestro formulario, a causa del poco tiempo que aquella tiene de estar en vigor. La repetición ya ordenada nuevamente por la Secretaría respectiva para conocer por mdeio de un nuevo censo la **ganancia total**, que es la que interesa al Estado, precisará esos detalles con toda exactitud. Digamos algo acerca de los precios, ya que eso interesa grandemente a todos, y es punto que apenas si hemos tocado.

Por la mayoría de los ganaderos se tiene como mejoría de la industria los precios conseguidos últimamente. Antes de entrar a surtir sus efectos la Ley, esos precios iban en constante descenso, (1) no solamente a causa de exceso de importación, sino principalmente por razón de la pérdida de poder adquisitivo en la gran masa de población. Ahora esos precios conservan un nivel más o menos fijo y beneficioso. De gran importancia es indicar que el efecto puramente fiscal no debe ser tenido en cuenta por los gobiernos sino de manera accidental, y de que sus ojos deben estar fijados en algo que es de importancia primordial: el aumento de crías. Antes del nuevo censo vamos nosotros guiándonos apenas por lo que nuestra visita a la región Guanacasteca nos ha enseñado, y solamente después de que ese censo detalle en números las ventajas de la Ley Ganadera, y antes de cinco años no podría fijarse algo verdadero, puesto que dicho lapso es apenas sufi-

(1) Véase el artículo: "Con el gran empresario Mr. Wilson, etc."

ciente, para demostrar las ventajas que la Ley ha traído, se podría hacer conjeturas sobre el futuro de la industria, basados en una realidad demostrativa. Ojalá que dicho censo se realice con la atención que merece, y que no sea obra de la ligereza, sino del conocimiento de que él es la primera demostración que se espera: si esa demostración es buena, como debe serlo, el entusiasmo de los criadores hará todo lo demás, y el Estado a lo que debe atender desde entonces es a mantener una regulación necesaria. (Ejemplo: la cuota permanente de ₡ 40.00 por impuesto de importación fijada últimamente, en vez de la cuota progresiva).

La industria caballar en las tres haciendas de que nos venimos ocupando, como en todas las del Guanacaste, se sostiene para las necesidades de las fincas, especialmente del trabajo de los sabaneros, pues ni aún son aprovechadas las bestias de carga en el arrastre de maquinaria agrícola sencilla, tal como los arados, rastrillos, etc., como se hace en la mayor parte de los países, porque la abundancia de bueyes en el nuestro hace inútil ese servicio. Sinembargo y como dato que puede dar idea del trabajo que significa el manejo y cuidado de una finca de ganado, digamos que solamente en potrancas y yeguas existen cien, y el número de mulos y caballos es enorme.

Confróntase una dificultad verdadera, según las explicaciones que nos dan en "El Porvenir", en relación con la carencia de trabajadores en las regiones principales del Guanacaste. Veamos un detalle que quizá muy pocos conozcan como es el de algunas pérdidas de cosecha (1) por falta de brazos para recogerlas. La extensión que posee el Guanacaste alcanzaría a mantener debidamente ocupados a todos los sin trabajo de la República, y con ello ganaría la riqueza pública grandemente. ¿Qué puede más pedir el trabajador? El clima es magnífico; la vida barata por la abundancia de las provisiones, la fecundidad de la tierra y las costumbres morigeradas de sus habitantes. Si hay lugares en donde el paludismo, digamos, pudiera ser obstáculo para el desarrollo de la agricultura, todo el gasto que el Estado sostuviera para sanearlos estaría de sobra recompensado por los grandes beneficios que se obtendrían, y no sería de los principales separar a nuestros trabajadores del ambiente morboso en que se sumen por la absorción de doctrinas imposibles de adaptar a nuestro medio, puesto que lo que la Naturaleza no hace los hombres no pueden obligarla a hacer, esto es, que en un país de fácil comunicación, de excepcionales tierras de cultivo, de clima benéfico en grado sumo, jamás el hambre podrá ser presa de las gentes sino como consecuencia justa de su holgazanería.

El problema de la carencia de trabajadores ha hecho pensar ya a los empresarios agrícolas del Guanacaste en la implantación de los sistemas de siembra por medio de maquinaria agrícola, apropiada al medio y condiciones del lugar. Débese, pues, pensar en la necesidad de la enseñanza del manejo de esa maquinaria à los estudiantes de agricultura, a fin de que en el momen-

(1) Ya hemos hecho anteriormente referencia a este problema.

to que sea necesario estén listos a instruir a la totalidad de trabajadores en dicho manejo. Creemos que en la actualidad no se hace, y por eso lo indicamos. El mejoramiento en los sistemas de cultivo, implantado en "La Lupita", "El Pelón" y "El Porvenir" por el señor Güell, por vía de ensayo, ha dado magníficos resultados; pero no ha sido posible una implantación extensa de esos sistemas, por razón de las dificultades existentes en la actualidad para conseguir, sin exagerados sacrificios, dinero en cantidad suficiente para cualquier empresa de esa naturaleza, y este aspecto del vasto problema agrícola, no sólo del Guanacaste, sino del país entero, debe ser subrayado de la manera más persistente para que, de igual manera que leyes dadas han permitido el fomento de la producción de ganado nacional, y de arroz nacional, otras leyes meditadas y vigorosas, permitan al capital salir de sus escondrijos sin

Parte superior: Vista de uno de los corrales de "El Porvenir", el cual da idea clara de ellos.



Parte inferior. Una recua busca la sombra de los árboles librándose de los rayos de un sol de fuego.



el temor que le asiste en la actualidad. El Banco Internacional, preciso es decirlo, ha hecho labor amplia, sobre todo en los últimos meses, después de que la crisis paralizó toda clase de préstamos. A él se debe que nuestras fuerzas vivas —los productores de café, de caña de azúcar, de ganado, de los mil cultivos que la pródiga tierra costarricense permite al hombre de trabajo— puedan aún tener alientos para emprender en empresas que sean la base misma de nuestra futura prosperidad. Nada más justo que señalar la labor inteligente y abierta del actual Director del Banco Internacional, de brillante y luchadora juventud, lo que le permite, sin pecar de arriesgado, la mayor ayuda para la agricultura. Pero creemos que aún falta mucho por hacer, y las actuales tendencias ponen esperanza en el corazón de los agricultores.

Si nos refiriésemos detalladamente a las bellezas naturales de las haciendas que han merecido este artículo, o las innovaciones implantadas den-

tro de ellas por el espíritu emprendedor del Ingº Güell, necesitaríamos de muchas más páginas de las que podemos disponer para eso. No obstante, hemos de expresar la admiración que nos produjo la visita realizada a dichas haciendas, algo de lo cual hemos dicho al comienzo, al observar detenidamente la forma de trabajar de don Aurelio, y el resultado de su trabajo, resultado que debemos llamar estupendo. Tomemos, por ejemplo, el caso de aclimatación de reses de ciertas valiosas razas, aclimatación que, para el ganadero, representa uno de los problemas más difíciles de resolver.

La comprobación de los buenos resultados se ha patentizado, por ejemplo, con la perfecta adaptación de los diez toretes que fueron llevados a las haciendas de la Corporación Keith de la finca "Retes", en Llano Grande de la Provincia de Cartago. Todos los citados toretes están en perfectas condiciones en la actualidad, y su valor primitivo se ha duplicado por el hecho de estar exentos de peligro y poder así prestar eminentes servicios a la formación de crías de raza en el Guanacaste. Para lograr tan perfecta adaptación ha sido preciso vigilar constantemente su desarrollo, después de que han sido inyectados de suero inmunizante contra la fiebre de Texas. Pero, esos cuidados extremados, ¿tienen acaso recompensa? Desde luego, porque se ha visto cómo el cruce de razas finas con nuestro ganado criollo da por resultado, al mismo tiempo que vaquillas de grandes promesas, una calidad de novillos capaces de poseer perfecto desarrollo a los tres años, lo que significa que se ha ganado un año, (que en dinero representa cantidades enormes, si se atiende a que las haciendas cuentan por miles sus reses para la venta). En efecto, en tanto que el novillo criollo debe esperar hasta los cuatro años para ser llevado a la plaza, el novillo "cruzado" está listo para la venta a los tres años. Y ésto es una parte tan sólo de los grandes beneficios que se esperan de la formación de una cría de ganados de raza en las haciendas de la Corporación Keith. Para ser justos, debemos consignar aquí el nombre del Ingeniero Ricardo Güell, quien ha contribuido grandemente a los resultados de que se pueden envanecer los propietarios de las tres fincas de que nos ocupamos. Con el señor Güell, además, como dijimos anteriormente, trabaja su hijo don Jaime, quien merece toda nuestra gratitud, y quien merece todo estímulo, pues su afán laborioso es indicio cierto de que su actual desenvolvimiento cultural y anímico dará de sí frutos de excepcional excelencia. Muestra de ello son las indicaciones que requerimos para el presente artículo, y que nos fueron dadas directamente por don Jaime, quien demuestra espíritu de observación en muchas de las deducciones y sugestiones que quedan aquí estampadas. El esbozo que nos remitió tan digno heredero de las austeras virtudes del señor Güell viene firmado sobre el rubro: Estudiante de Agricultura. He aquí la razón de ese vigor y de ese deseo de trabajar, de esa salud y de esa inteligencia despierta: el hombre que siente un sano orgullo en decir que es estudiante de agricultura, es el que más tarde sentirá el muy noble orgullo de crear la grandeza de su patria. No queremos envanecer al amigo Güell, sino alentarlo para que persevere en la senda que lleva trazada.

La Nº Vª de nuestras preguntas, hechas con el deseo de penetrar de manera positiva dentro de las necesidades y de las esperanzas de los hombres que hacen del Guanacaste la provincia de más grandes inquietudes en la actualidad, fue la siguiente:

¿Cuáles son las posibilidades de una enseñanza escolar directamente relacionada con la agricultura en el Guanacaste?

Resumimos la contestación que a ella se nos dió, por parte de don Aurelio en la siguiente forma:

ES DE MUCHISIMA IMPORTANCIA LA ORGANIZACION DE LA ENSEÑANZA AGRICOLA ESCOLAR EN EL GUANACASTE.

Como este tema es tratado con mucha mayor amplitud de la que permite esta relación de las fincas "El Porvenir", "El Pelón" y "La Lupita" a vista de pájaro, en otra parte de este mismo número, sólo queremos indicar que la afirmación es hecha por un hombre que no solamente sabe mucho de agricultura, sino que ha sido Maestro de ella en Colegios.

Otro de los puntos que concretamente queríamos oír tratados por personas que comprendan verdaderamente la importancia del tema, es el de la necesidad de buenos caminos en el Guanacaste. Este tema ha sido ocasión de largas discusiones dentro de la Cámara Legislativa últimamente, y de una campaña de prensa encaminada a expresar cuán necesario es a la provincia Guanacasteca contar con una vía que la comunique entre sí, y a las diversas poblaciones de ella con las del interior de la República. Para poder tener autoridad suficiente, intentamos conseguir la colaboración de la Secretaría de Fomento, la cual nos fue prometida y luego excusada a causa de enfermedad del señor Secretario Cortés. Lamentamos grandemente el motivo y el efecto de la excusa apuntada, pues entendemos que en la obra que llevamos a cabo para dar a conocer con toda amplitud la potencialidad productiva de Guanacaste, y las necesidades de que padece esa provincia merecedora de todo estímulo de parte del Estado, había de figurar la obra realizada allá por los Gobiernos, y por los hombres a quienes se confió esa misión. Pero, aún careciendo de la autoridad que pretendíamos, hemos de confesar, como todo aquel que haya ido al Guanacaste en pleno tiempo de lluvias, que en el Guanacaste falta mucho por hacer, relacionado con las vías de comunicación. Y nos apoyamos en la autoridad de quien nos informa lo que seguidamente reproducimos, sin poner ni quitar punto ni coma, porque sería falsear el interés con que fueron escritas esas palabras:

"Los caminos o carreteras son de urgentísima necesidad aquí; pero, como resultan costosos, estando bastante diseminadas las poblaciones y centros agrícolas, lo que se puede hacer, con los elementos con que se cuenta, es construir por secciones los que son de más necesidad, aprovechando los materiales que más fácilmente se consigan en la localidad, y que sean de mayor duración. En algunas regiones talvez no sería posible otra cosa que la forma-

ción de un buen camino de tierra, con sus respectivos desagües, por la carencia absoluta de materiales o elementos para obra más duradera. Es indiscutible que la producción agrícola aumentaría notablemente con la construcción de caminos modernos, o por lo menos teniendo mejores vías de comunicación".

Todo queda dicho. Desde que se considera útil tener un buen camino de tierra, es probable que no lo haya. Y es bastante poco haber, desde luego.

Para concluir la información sobre las tres haciendas de la corporación Keith, indiquemos que todas poseen buenas casas para los trabajadores, campamentos, toda clase de maquinaria agrícola de la mejor clase, toda clase de aperos de labranza y de trabajos de campo, corrales sanos y fuertes tanto como bien dispuestos, todo, pues, lo que hace de una finca como "La Lupita", como "El Porvenir" o como "El Pelón", modelo de en su género. En la actualidad, como detalle importante de conocer, está siendo montada en "El Porvenir" una moderna quesera, cuya producción actual llega a 30 qq. por mes. La higiene es la principal cualidad de esa industria. La casa de habitación de dicha finca, en donde radica su Administrador, es perfectamente confortable y bien dispuesta. La biblioteca bien provista de libros sobre agronomía, y ahí tuvimos la viva satisfacción de encontrar, cuidadosamente coleccionados, todos los ejemplares de esta publicación, desde el primero.

Las razas de ganado de calidad han sido cuidadosamente estudiadas antes de adoptar las que mejor convengan a la situación de las fincas. Vemos como, entre todas, sobresale la Guernsey por la cantidad de animales que existen allá. Esperamos que en otra oportunidad don Aurelio nos pueda dar algunas ideas sobre la conveniencia de adoptar esta o cualquier otra raza de preferencia para regiones de clima semejante en el Guanacaste, y la forma en que él trató los animales hasta lograr su completo adaptamiento. Esto es de enorme interés.

Réstanos ahora dar las gracias a los estimados amigos señores Güell, a quienes debemos tantas atenciones, acerca de lo cual el muy querido colaborador don Víctor Lorz, menciona en su artículo segundo de su "Visión del Guanacaste", denominado "Del Cabalgar y Ver". Nuestras sean las palabras del señor Lorz.

La Provincia de Guanacaste

ACTIVIDADES A QUE SE DEDICAN LOS HABITANTES. PRODUCTOS PRINCIPALES — COMERCIO INTERIOR. ARTICULOS DE EXPORTACION. — OTRAS POSIBILIDADES AGRICOLAS E INDUSTRIALES

Por SALVADOR VILLAR

Las actividades de los guanacastecos son diversas. En toda la región se cultiva en grande escala maíz, arroz, frijoles y caña de azúcar, usada ésta especialmente para fabricar dulce o panela. Existe solamente el ingenio de la Hacienda Tempisque, en jurisdicción del cantón de Liberia, que, además de azúcar, fabrica alcohol para venderlo al monopolio del gobierno. El prodigio de la tierra es tal que corrientemente da dos y a veces tres buenas cosechas anuales, de los primeros tres artículos mencionados que, en grandes cantidades, se venden en los mercados del interior. El azúcar producido se realiza en Puntarenas y abastece la región.

También se cultivan plátanos, bananos, yuca, gran variedad de frutas, verduras y hortaliza sólo para consumo de los habitantes. La ocupación principal es la ganadería. Desde antaño existe en Guanacaste considerable número de haciendas de cría de ganado vacuno y caballar que abarcan muchas de ellas millares de hectáreas constituyendo grandes latifundios formados, en parte por dilatadas porciones, cercadas y cultivadas de pará, guinea, jaragua y gengibrillo y, en mayor proporción, de bosques, llanuras, lagunas y altiplanicies, abiertos casi todos, llamados sitios, en donde viven y pacen libremente los ganados en grandes hatos o rodeos, visitados y atendidos de cuando en cuando por los sabaneros o gauchos guanacastecos cuyo arrojo, intrepidez y pericia en el manejo del caballo y el lazo son sorprendentes. Cada latifundio tiene sitios de altura, utilizados durante la época de lluvias y de bajura, para la estación seca.

Los hacendados van mejorando mucho su ganado mediante el cruce con buenas razas extranjeras especialmente el vacuno; la mayoría de ellos con tendencia a obtener tamaño y superior rendimiento de carne, pues el principal interés consiste en la venta para el destace. Hay también quienes se dedican a la fabricación de queso optando por el fomento del ganado lechero. Los finqueros repastadores importan de Nicaragua y compran a los pequeños criadores de la provincia, partidas de ganado flaco. Terratenientes adinerados hay que atienden a la vez los tres aspectos del negocio.

Según los datos estadísticos más recientes, el Guanacaste tiene 134.049 cabezas de ganado vacuno. Corresponden al cantón de Liberia 45.234; al de Santa Cruz, 20.501; al de Bagaces, 16.745; al de Nicoya, 13.337; al de Ca-

rillo, 11.698; al de Cañas, 10.869; al de Tilarán, 8.682. y al de Abangares, 6.983.

El total pertenece solamente a 3369 dueños. Es en Bagaces y después en Liberia en donde se nota la mayor desproporción en cuanto a la distribución entre los poseedores.

Fácil es comprender que el Guanacaste provee de carne a los mercados de la Meseta Central en mayor proporción que las demás provincias, y de queso con su fuerte producción.

En lo tocante al ganado caballar no hay datos concretos recientes, pero se puede calcular en cantidad equivalente a la tercera parte de la cifra total correspondiente al ganado vacuno.

Aquella provincia es igualmente propicia para la cría de aves de corral y sobre todo de ganado cerdoso de cuya manteca y carne podría llegar a abastecer en grande escala a los centros consumidores del país, si se diera una atinada ley proteccionista. Sin embargo, al presente, se envían a Puntarenas grandes piaras y un respetable número de latas de manteca.

Los grandes aserraderos y depósitos de madera para construcción y ebanistería establecidos en los importantes núcleos de población nacionales, ofrecen al consumo cedro amargo, caoba, pochote, guayacán, de excelente calidad y en proporción muy estimable, producidos en Guanacaste, de donde se sacan varios miles de trozas al año con destino al interior.

Todos los comerciantes compran sus mercaderías en los almacenes de la capital de la República y Puntarenas. El movimiento comercial es bastante grande. Por ahora no hay importación directa.

La Dirección General de Estadística y en parte también las dos importantes empresas de transportes del Golfo de Nicoya, la de Burgos y la de Esquivel, tuvieron la gentileza de suministrar los datos del servicio completo de cabotaje entre Puntarenas y los puertos de la fecunda tierra guanacasteca, con relación a los años de 1932 y 1933. Para abreviar, sólo se consignan a continuación los referentes a 1933.

Transportados de Guanacaste a Puntarenas:

9.821.242 kilogramos de mercaderías o productos de la región por valor de ₡ 2,428.833.00.

12.822 pasajeros.

13.604 novillos, 181 caballos y 3.823 cerdos, por un valor total de ₡ 1.301.000.00.

Transportados de Puntarenas a Guanacaste:

2.623.053 kilogramos de mercaderías por valor de ₡ 2.517.540.00.

13.706 pasajeros y solamente unas pocas cabezas de ganado.

El volumen del movimiento total de y para Puntarenas en 1933 fue de 12.444.295 kilogramos de productos y mercaderías por un valor de ₡ 4.946.373.00; 26.528 pasajeros; más las cifras correspondientes a los ganados.

Comparando los datos relativos a los dos años citados, resulta un aumento normal en favor de la producción y negocios de 1933.

Informes fehacientes aseguran que en épocas anteriores el número de novillos que anualmente enviaba Guanacaste hacia el interior no bajaba de 20.000.

La crisis mundial y lo alto de los impuestos han mermado la exportación de maderas ya mencionadas y las de mora, cocobolo, y brasil. Ahora salen apenas de cuando en cuando, pequeños cargamentos de cedro y caoba para el Perú. En pasadas épocas fueron cargados y despachados muchos barcos con miles de toneladas para Europa.

Otros productos que han sido y son exportados: concha perla, carey, manganeso, cueros, pieles, bálsamo y hule. Algunas veces funcionan equipos de bucería en bahías del Pacífico que suelen extraer perlas de gran valor. Guanacaste comienza con éxito a vender café en mercados europeos y norteamericanos.

Exámenes científicos y ensayos practicados han demostrado que regiones calizas y áridas de los cantones de Liberia y Bagaces son insuperables para el cultivo del henequén; y está probado también con siembras hechas, que se puede producir la uva en cantidad y tan buena como la de California.

Hay tierras apropiadas para el algodón, el tabaco, la higuerilla, la morera, el cacao y el trigo y magnífica perspectiva para el desarrollo de la apicultura.

En varias secciones apropiadas de las playas guanacastecas, durante los meses de la estación seca, se ven instalaciones salineras provisionales y gran movimiento de operarios que trabajan, tanto de día como de noche.

Faltan, como en todo el país, campos formales de experimentación, técnicos agrícolas e industriales, mayor impulso e inversión franca de capitales.

Visión del Guanacaste

II

DEL CABALGAR Y VER

Por VICTOR LORZ

Estamos cómodamente instalados en la casa de la hacienda "El Porvenir" donde nos ofrece el pan y la sal el Ing. Aurelio R. Güell que es en todo un caballero; en todo, hasta en su figura alta, delgada y prócer que nos recuerda un poco a Don Quijote, arquetipo de caballeros.

—¿Qué le parece el Guanacaste?

—Un mundo nuevo.

—¿Qué impresión ha sacado volando?

—Esta: aquí cabe una nación.

—¿Y para el futuro?

—El paraíso de la máquina agrícola y del agua civilizada.

Y realmente: después de haber volado un rato sobre esta tierra, y cuando reconcentrando mis impresiones, he querido sintéticamente expresarlas, acudió bruscamente a mi boca esta frase única: aquí cabe una nación; la nación futura de millón y medio de habitantes que, mediante la técnica agrícola y el agua sabia, hará del Guanacaste uno de los más grandes paraísos terrestres. Y después de haber medido una parte de la región con mis propios pies, o mejor, con las patas ajenas ,no tengo que rectificar nada. Porque, después de haber venido al Guanacaste a hacer un estudio siquiera rápido, nadie pretendería que me haya estado pasando los días sentado en una butaca, tomando agua de pipa y hablando de **la calor**, que aquí por cierto, es más masculino que en la meseta. Hemos paseado, pues, un poco, a lo largo del alto y medio Tempisque, eje geográfico de la región, estos tres: el señor de la figura prócer que cabalga en **Nene**; el director de la Revista que hunde con su peso los lomos de **Blanca**; y este soñador que monta la **Muchacha**. Ya lo saben ustedes; yo monté la Muchacha. Y no me den la enhorabuena, porque la Muchacha fué un poco cruel conmigo. Y bien: esto qué? Era la primera vez que nos veíamos. ¿Qué obligación tenía la Muchacha de hacerme completamente feliz? Y no es que no fuera buena la tal Muchacha: lo era. Pero si ustedes me hubieran visto, el, la, lo, los, las,... No sé, no sé cómo decirlo decentemente... Pero como yo, siempre acudo a la Filosofía en casos de apuro, porque la Filosofía es muy buena para sacarle a uno de apuros abro un tomo de Lógica y tropiezo con este epígrafe: **Pruebas a priori y a posteriori.** —Hombre! me digo; la encontré! ¡Eureka! La prueba de mi desdicha con la Muchacha, era una prueba a **posteriori.** Sí; **a posteriori** estaba la prueba. Eso es. Y por buena que fuera

la Muchacha, hay que reconocer que, después de un bautismo de fuego, de fuego montado (que dicen los militares) de seis o siete horas seguidas, después de seis o siete años de no fuego, tenía que fallar su bondad ante las pruebas a posteriori que yo, ante un tribunal de catedráticos de Filosofía podía presentar. Pero dejemos la Filosofía, que después que le ha sacado a uno de apuros, es muy aburrida y no sirve para maldita la cosa. Además, yo no fuí al Guanacaste a explicar Lógica, sino a estudiar Física. Pero, lo repito: toros de raza, no; caballos pura sangre, no; gallinas con pedigree, no; chanchos distinguidos... al diablo. Un diagnóstico positivo de sus asados, después de pasar por la prueba de los dientes, es decir, los míos, es todo lo que exijo.

Tenemos pues, que he visto algo, y puedo hablar algo de la región, gracias a la Muchacha. Lo que más impresiona al que desciende de los valles centrales ,es, no sólo la topografía plana de la región sino la disposición de su montaña que teniendo arrogantes tipos de la aristocracia vegetal, es sin embargo, rala, y permite a los ojos contemplar a cada instante rincones de ensueño, de los que el pastor de Virgilio hubiera pedido a los dioses un ancho de cuatro varas donde pasar la vida eterna al lado de su pastora. Es enérgico el contraste de estas montañas con las que estamos acostumbrados a ver en el país. La montaña de Costa Rica que yo conozco es una maraña inextricable y terrible, un abismo que llama, una cosa alucinante de sombra y de misterio, donde se necesita un pecho bien templado para penetrar. Allí como en la puerta del infierno de Dante se podría escribir: **Lasciate ogni speranza, oh voi che entrate**".

¡Cuántos han entrado y no han salido! Puesto uno a perderse en aquellos laberintos, hasta las lianas se le prenden con manos de muerto y terminan la obra de perdición llenando de congojas el alma al mismo tiempo que de sudores la frente. Pero en el Guanacaste, no. Este es un salón todo ventanales donde visita la luz los últimos rincones y lo ilumina todo y lo pinta todo con la gama de los verdes. Hasta la fauna que, en las otras montañas se adivina, aquí se ve y se palpa. He visto por los caminos a mi derecha y a mi izquerda, por encima de mí y hasta por debajo, innumerables congos e infinitas lapas y loras; toda la escala de los gestos y las muecas, toda la gama del color y de los ruídos. Me acordé de Virgilio y de su verso:

"**Rara per ignotos errant animalia montes**".

Y tan raros. Restos de los saurios del jurásico secundario: las iguanas, Descendientes de los **Cliptodontes** terciarios: los armadillos. Hasta un pequeño representante de la imponente casta de los dioses mayores de la selva: un tigrillo... Realmente, esto es un mundo nuevo. Yo no estaba acostumbrado a tanta familiaridad campechana de los habitantes del bosque tan simpáticos, para con sus enemigos los de la ciudad. Recuerdo la célebre caricatura de Bagaría en los días de la guerra europea, cuando pintaba a los pajarillos huyendo aterrados al grito de "**¡que viene el hombre!**". Comparo hombres con hombres y me digo: prefiero éstos; son más humanos. ¿Matar a los animales? ¿Matar el alma de la montaña que todo lo embellece y lo alegra? ¿Y para qué?

Para que nuestros nietos los conozcan mañana en el Museo por unos cascarones rotos y por unos artificios disecados, alicaídos, deslustrados, por unas repugnantes momias que huelan a rebotica y a podrido? Sería un crimen. Sería dejar a las generaciones futuras unos palacios grandiosos y vacíos; una estupenda sala de conciertos donde no aleteara ya el alma divina de la música. porque todos los músicos serían muertos. ¡Qué bello es el Guanacaste! ¡Y cuán buenos sus hijos! Esta confianza del mundo de la selva lo demuestra. Y si un día llega y un futuro Bagaría pinta en el Guanacaste un cuadro con los animales huyendo enloquecidos al grito de "**¡que viene el hombre!**" que mis ojos no lo vean, porque sería la prueba de que del paraíso guanacasteco ha huído la hospitalidad; y de que el hombre del Guanacaste ha igualado ya en maldad a las fieras de Europa.

¿Y dónde dejamos su flora? Aquí sí que he dejado satisfecha el ansia de conocer la familia vegetal. (1). He trabado amistad con toda la aristocracia del reino. ¡Qué riqueza y qué gloria! Puedo afirmar que no esperaba conocer una historia tan rica. ¡Y también qué placer! Deambular por los caminos regalando los pulmones con los acres perfumes del boscaje, y el estómago con el fruto de los jobos y de los nances!

He saludado al **Guanacaste**, gigante mayor de estas montañas, amigo de confianza con el que se tropieza a cada paso, porque él es el que da la fisonomía de la región y la tónica del paisaje. He admirado millares de nobles **cedros**, alguno de cuyos antepasados habré visto sin duda yo ennobleciendo un palacio del Perú. He conocido el **caoba**, alguno de cuyos abuelos habrá ilustrado residencias señoriales en Chile en el siglo XVI.

Y el **cenízaro**, el **pochote**, el **espavel**, el **ceibo** y el **guácimo**, tan parecido al **ulmus europeus**. Y el **carao macho** y el **tempisque**, y el **marfil vegetal** y el **cocobolo** y el **jobo** de corteza tan útil para hacer sellos, y la **pitahaya**, ese extraño **cereus**, epífito, o pseudo epífito, que vive sobre troncos de toda clase de árboles y hasta sobre piedras, y el **cactus cereus**, gigantesco cirio cuyo encuentro no ha sido ciertamente mi menor sorpresa en el Guanacaste. Y el **ron-ron** o jocote de fraile, y el **aromo** de tan preciosa forma. y el **guayabo de monte** y el **nance** y el **jícaro** y el **nacascolo** y el **mora**, tintóreos. Y el **guachipelín**, y el **guapinol**, y el **guarumo**, el **laurel**, la **cañafístula**, **la soncoya** o **anona silvestre**, el **chirco** (**euforbiácea**) el **madera negra** sombra del cacao y hasta el humilde **chumico** que comparte con el **raspa-huacal** la providencia de la economía doméstica en el campo. ¡Qué mundo! ¡La gloria de las acacias y el porvenir de los euforbiáceas! ¡Cuánto noble amigo de los artistas y de las artes! ¡Cuánto cooperador de la belleza plástica! Y cuánto secreto medicinal que espera el ojo experto del herbolario, y la mano docta y la retorta sabia del químico y del boticario que los clasifiquen, que los estudien y les extraigan sus preciosas alcaloides! ¡Familia de

---

(1) Debo casi la totalidad de este conocimiento a la amabilidad de don Aurelio Güell. cuya incansable solicitud para iniciarme en la flora Guanacasteca, no tenía límites. Se lo agradezco desde aquí.

los euforbios, cuánto prometes! ¿Ha probado alguien en el país, fuera de uno o dos que yo me sé, una semilla de caoba? Y ese amargor intensísimo no dice nada a nadie? ¿No somos tributarios de la quinina peruana o javanesa, y ya que no tenemos quinos en nuestra flora, no podríamos buscarle sustitutos? ¿Hay siquiera en el Museo Nacional un herbario del Guanacaste? El Guanacaste pide a gritos una misión de botánicos que levante el herbario de la región como un estudio previo a un trabajo de laboratorio y de experimentación clínica que vendrían después. ¿O sólo hay hombres en Costa Rica para digerir Alcubillas y Pandectas?

Asombra oír hablar a las gentes de la región sobre la cantidad de plantas y multitud de usos a que las destinan. Pues bien: no se olvide que la ciencia de la medicina desde los días de Hipócrates y hasta en las leyendas de Esculapio empezó por ahí. Casi por casualidad se descubrió el específico de la fiebre en un modesto arbusto de las faldas orientales de los Andes perubolivianos. Y la Naturaleza que es sabia y que en todas partes pone el remedio junto a la enfermedad, ¿se agotaría, por ventura, con el esfuerzo hecho en ese rincón del globo y habrá agotado sus recursos poniendo la redención de la calentura en la sola corteza de la **Callisaya**, de la **Cincona** y de la **Succirruba**? Recuerden que el gran botánico español Celestino Mutis encontró la quina en las montañas bogotanas, no contento con haber encontrado el té de Colombia. ¿No hay rubiáceas en Costa Rica? ¿Serán nuestros tiempos inferiores a los mitológicos en que los propios dioses estudiaban las plantas? ¿Y nuestras escuelas de Farmacia serán inferiores a la cueva del centauro Chirón, donde al paso que se creaba la cirugía se ensayaban las yerbas?

He aludido antes a los conocimientos que tienen de las plantas los habitantes de la región. Esto debe ser, a lo que entiendo, un resto de la tradición tolteca; pues es un hecho perfectamente comprobado que ese pueblo prehistórico era diestro en todas las artes útiles: mineralogía, agricultura, astronomía y botánica, con su aplicación natural al conocimiento de las virtudes medicinales de las plantas. Y no es corriente hallar en el Guanacaste vestigios que atestiguen ese grado de cultura tolteca superior al de los otros pueblos que tuvieron su habitat en el paraíso centroamericano. En las excursiones hechas, un solo monumento me han hecho admirar de la cultura tolteca. Fué junto al río Góngora que nace, creo, en las estribaciones del Orosi, o de Rincón de la Vieja, en su paso por la finca "San Josecito del Pelón". Consiste en un gran bloque de piedra granítica ya en estado de desintegración, de un volumen de unos ocho metros cúbicos y totalmente cubierta de inscripciones. Sólo un estudio comparado con las piedras grabadas del Yucatán o de Cholula podrían darnos la clave de si se trata de un calendario astronómico o simplemente de un tótem. Mi opinión personal se inclina a lo último. Su proximidad a los volcanes que hacia el siglo X o el XII podrían estar en gran actividad y la circunstancia de que la marea tolteca llenó la América Central a la muerte del último rey Topiltzin por el año 1,031 después de una gran epidemia que azotó a aquel pueblo, son los fundamentos de mi fé. Establecida alguna

tribu tolteca en las inmediaciones del río Góngora en medio de selvas que hervían de serpientes y de tigres, y a la vista de imponentes volcanes (dioses irritados) que lanzaban por sus bocas fuego y piedras entre aterradores bramidos, una de las cuales piedras pudo ser la que he descrito, pues su presencia allí casi no tiene otra explicación, bien puede ser que alguno de sus representantes artista y portador de la cultura nórdica, hiciera de aquella piedra el tótem familiar que librara de maleficios a la tribu. De todos modos, la **Piedra de la Cara**, es el único vestigio que he visto yo de la cultura prehistórica.

Pero si, de cultura histórica se trata, todavía es más pobre el Guanacaste. ¿Qué queda ahí de los siglos XVI y XVII? Y sin embargo, en ellos debió hervir el Guanacaste de Norte a Sur. Esos caminos que he recorrido en medio de un silencio humano de muerte, estarían llenos en otro tiempo de hosterías, de ventas y de mesones, a semejanza de los tambos que aún quedan en Sud América a lo largo de las grandes vías que unían a Quito con el Cuzco durante el imperio incáico. Peregrinando por esos solitarios caminos, un hechizo brujo lo transporta a uno al siglo XVII y le parece oír la llegada de una recua de mulas cascabeleras o de una dama de calidad llevada por indios de carga y con su guardia de soldados armados, y que un heraldo se adelanta a pedir posada para la dama con aquel grito de las comedias clásicas: "¡Ah de la hostería!" "¡Ah del hostelero!" ¡Es que llega la señora marquesa y hay que servirla al pensamiento, pues de lo contrario, voto a Cristo! que habrá zafarrancho en la venta. Ah del ventero!". Pero nada se oye ni nada se ve que atestigue que por ahí hubo ventas; ni las ruinas de un rancho ni las bardas medio deshechas de un corral. Nada que hable al caminante de nuestros días de los esplendores de otros días. Nada. Soledad. Desolación. Iguanas. Congos. Lapas. Caballos. Toros. Vacas. Llanuras. Más iguanas. Más toros. Más vacas. Más... Más...

Don Luis de Alba, o lo extraordinario imprevisto

Don Luis de Alba, desde Liberia, tuvo la gentileza de ofrecernos su casa en ese humilde modo de los señores que saben que ya va concedida toda merced puesto que de ellos provino. Y habiéndosenos hablado con grande admiración de este don Luis de Alba, por gentes numerosas, fuímonos derecho allá, un poco intrigados, más satisfechos de poder reposar, de la larga jornada hasta la Ciudad Blanca, en el hogar de un caballero de tanto renombre. Quisiéramos evitar en lo que fuera posible estas palabras que suenan a elogio, porque van a mortificar al exquisito amigo. Pero hemos de confesar que no





En su huerto don Luis de Alba medita trabaja y crea



podemos dejar de externarlas, como no se puede dejar de expresar la admiración delante de un bello paisaje: don Luis de Alba, hombre de no sé que mundos del Espíritu, es un bello paisaje para el alma.

Ya lo veis en la fotografía, es hombre de más de cincuenta años, enjuto de carnes; vigoroso en la mente, eso se aprecia al poco andar por entre los senderos de su charla muy española, o quizá muy argentina, o talvez muy mexicana. Pues, entre las mil maravillosas e imprevistas cosas que vamos sabiendo de ese imprevisto y extraordinario varón que se aposentó en Liberia, contamos la de que no tiene patria. ¿Mentimos?

Hemos querido decir que no ha debido nacer en ninguna parte, puesto que patria, esa Liberia del Guanacaste es la suya, en donde todo respeto se le guarda, y raya en veneración; patria, ese corazón de todos los liberianos que pasan a su vera, y miran, y ya no pueden olvidar. Lo cierto es que él se muestra muy orgulloso cuando, a las preguntas indiscretas de quienes in-

quieren de sus labios cuál es el sitio que le viera nacer, afirma, con un delgadísimo hilo luminoso entre los labios, que es de origen Guatuso.

He aquí, pues, esa maravilla autóctona de don Luis de Alba, Guatuso según él, que habla idiomas, sabe filosofía, da su cátedra en un Colegio, cultiva las uvas como un meridional y lleva un pomposo nombre que en la España de los mejores tiempos hacía ondear sus estandartes muy por encima....

Nos sienta a su lado, en su sala de recibo. Sala de recibo de mayor esplendor y pompa regia no vió nadie jamás, puesto que la de él está formada por las altares de la Naturaleza, con el sol por lámpara, los árboles de su huerto por decoración, y por muros el horizonte vasto. Bajo su emparrado, igual que se hiciera en Alarcón, recibe a sus amigos que son, contando desde el señor Gobernador para abajo hasta el último vecino de la Ciudad Alba. Y graves personajes de San José lo han visitado para consultarle, ahí mismo, en ese su huerto, el cual es la segunda maravilla que vemo· después de ver a don Luis. Reunió, con grande trabajo, y no menor gasto, cien árboles de distintas especies, y raras flores, y sus uvas. Para hacerlo fue preciso traer de lejos tierra apta para sembrar, puesto que, como se sabe, la consistencia cálcica en grado extremo de las tierras de Liberia, de donde ella toma su hermoso sobrenombre, la hacen estéril. Como premio a su esfuerzo y al buen éxito obtenido, la Municipalidad de Liberia le concedió, en concurso organizado para premiar el mejor huerto de allá, pensión honorífica y el primer premio. Y tan bien fue concedido que se ha reconocido, quien esto escribe asimismo, que si el concurso fuese para todo Costa Rica, no saldría de manos de don Luis de Alba el primer premio. Este modesto homenaje, sencillo en su forma, grande en el fondo, que hacemos, en la Revista para el agricultor costarricense, al señor de Alba, tiene su fuente en ese extremado amor a la tierra, a los árboles y las plantas, que lo hace plantar un jardín, como si se dijese, en medio de un desierto, crear un oásis, y, reviviendo eglógicas edades, y sencillez de otros tiempos pasados y mejores, como lo quiere el poeta, tiene su sala de recibo en su jardín, y hace de ese recibo su fiesta, como en Versalles, cuando todo el arte y toda la pompa se volcaban sobre la Corte del Rey Sol, y para la gran fiesta del amor buscábanse los jardines, en uno a manera de canto a la Naturaleza, de quien recibimos todos los dones.

Respetemos el misterio en que parece gustar envolverse esa vida poseída de lo más extraordinario que es la de don Luis de Alba, en la ciudad de Liberia. Mas admirémosla, como todos los que han ido a presenciar el milagro que ella vive, y reconozcamos que dentro de la humildad en que se desenvuelve hay la más hermosa lección a los hombres que no se curan de vanidades, así sepan que toda vanidad, como lo dijo el Eclesiastés, sólo alcanza a ser eso. La humilde casa donde fuímos recibidos por un varón de insospechadas alcurnias, materiales y morales, será para nosotros lo que representa en medio de la vasta blancura de la ciudad de Liberia: un oasis. El oasis que el espíritu necesita cuando se siente cansado de la batalla contra los yangüeses.

Los señores Sobrado, en el Tempisque



Vista parcial de la finca "El Tempisque" en el sitio en donde están las construcciones.

Esta información debería concluir después del título. Cuando se dice los señores Sobrado, en el Río Tempisque, se ha llevado la imaginación hacia una legendaria familia de luchadores, capaces de abarcar todas las ramas de la agricultura, y de extenderse hacia la industria cuando hay ocasión de hacerlo. Los Sobrado representan lo más noble de la Provincia del Guanacaste, y de ellos se habla tanto aquí en San José como en su propia vecindad, y no se habla mal. Todo lo contrario, su simpática personalidad los hace atractivos a la sociedad en general, y el vigor que ponen en sus esfuerzos los ha hecho famosos. Esa fama tiene, además, su primer origen en el nombre de un varón de epopeya, con algo de Centauro Madariaga, de recia musculatura y de carácter recio como un Conquistador, que español y conquistador lo es, de sus tierras, de sus bosques, de sus inmensas vacadas, de su vida. Ese varón se llama don Federico Sobrado, y llegó a Costa Rica, más allá de treinta años pasados, para emprender en un negocio de cabotage a lo largo de la costa del Pacífico, desde el Golfo a Puntarenas. Todas las fuerzas ciegas fueron poco a poco haciéndose dóciles bajo la mano férrea del joven y brioso guerrero del trabajo, y ni el mar se le embraveció jamás hasta el punto de causarle desgracia, ni la tierra, a donde se acogió cuando fue la hora, se le negó. ¡Y cómo iba a negarse esa tierra virgen, esa Tierra Pródiga del Guanacaste, que ansiaba sólo la presencia de un hombre capaz de arrancarle su oro, en la florescencia de los pastos y de los seculares bosques! Sentó sus reales, como un Hernán Ponce de León, sobre la **pampa luminosa**, erigió su hogar, y sonrió igual que César, seguro de que donde estaba él era suyo el triunfo. Poco a

poco sus ganados fueron aumentando, y el cercado de sus propiedades se extendía; poco a poco tanto como ganaba las tierras iba ganando los corazones de las gentes, que se allegaban ya a su vera, y largamente hablaban con él después de las horas de faena. Tuvo, en esta **penetración pacífica** dentro del amplio espíritu del Guanacaste, un gran auxiliar a su lado: era su esposa —ya muerta desdichadamente.— la de las manos milagrosas, que sabía mágicamente cuál yerba curaba mejor y la daba a las mujeres del pueblo con una sonrisa sobre la boca, como un dón de sol, o un dón de luz de estrellas; su esposa, quien lo confortaba si las cosechas sufrían por la sequía y las reses enfermaban; quien le mantenía el alma soberbiamente regocijada, y quien no lo habría de abandonar jamás si no cuando emprendiera el viaje sin retorno. Bien recuerdan los josefinos de estos últimos años, concurrentes a los espectáculos teatrales, la presencia encantadora de dos ancianos que se miraban amorosamente y se iban luego, muy apretados como en los primeros años, ¡como en los mejores tiempos!, en animada conversación. Todo este homenaje va a depositarse en recuerdo a esa dama, para quien era la gloria de sus cinco hijos hombres; de sus cinco retoños de roble.... Esos varones, que parecen escapar de una página de Valle Inclán, son don Matías, don Casimiro, don Antonio, don Miguel y don Federico; y para quien fue el placer de sus hijas, que heredaron su abnegación y fortaleza.

La vastedad de la hacienda de los hermanos Sobrado requiere una organización cuidadosa, y en ella cada cual tiene funciones que le son propias, dentro de las cuales hace lo que mejor convenga para la prosperidad de todos. Este ejemplo de solidaridad y de inteligente administración es lo que los hace fuertes en todo concepto: dentro de los negocios, y dentro de la sociedad.

La distribución de funciones se realiza de acuerdo con la especialización que cada úno ha seguido en la siguiente forma:

don Matías se entiende con todo lo relacionado a ganadería;

don Casimiro, lo de la agricultura;

don Antonio, la sección industrial de la firma;

don Miguel se especializó en Apicultura.

En cuanto a don Federico, ha emprendido por su cuenta cultivos de arroz en San Juanillo, un lugar de la costa, y explota los bosques de su finca.

La personalidad de cada uno de los hermanos sería bastante a llenar una edición de nuestra Revista; su dinamismo, su audacia en las empresas, y al mismo tiempo el estudio cuidadoso que hacen de las condiciones con las cuales van a contar para el buen éxito, son extraordinarios motivos de admiración. Después de haberlos escuchado explicando la razón de una nueva y audaz empresa, se comprende que el éxito vaya dócilmente con éllos. Trabajan aprovechando los mejores métodos que la ciencia ha puesto al servicio de la agricultura, y para eso los han estudiado detenidamente. Se calcula con prolijidad los gastos que representan, por ejemplo, el cultivo de una hectárea de arroz con éste o aquel sistemas; se pesa la comida que se da a los animales que requieren tal cuidado; se preve el exceso de lluvia del año, y de



Sobre las claras aguas del Tempisque, que cruza el puente colgante que une "El Paso" con la finca de los hermanos Sobrado.

esa manera lo que queda al acaso, lo que se deja en manos de esa Providencia que todavía no ha entregado algunos de sus secretos a los hombres, es una probabilidad mínima. Y luego, como decía Iriarte, las gentes que han fracasado creen que es la Fortuna, la Suerte, la que regula triunfos y derrotas. La personalidad de los hermanos Sobrado es bien digna de estudio. Su valor para los negocios tiene por origen su seguridad en las propias fuerzas, tal como lo es la del general que antes de la batalla sonríe, porque sabe que lo ha previsto todo. Lo que pueda venir después ya no es por culpa suya.

Nuestra primera visita a la Hacienda "Tempisque" la hicimos en la primer semana de nuestra llegada al Guanacaste; el trayecto de "El Porvenir", la hacienda que dirige el Ing. Güell, a Palmira, y de esta población al Paso de Tempisque, es corta, y ello permitió que volviésemos en varias ocasiones, lo cual fue uno de los mejores placeres de que gozamos en la excursión.

La finca de los Sobrado está ubicada a una margen del río Tempisque, que la riega a lo largo, y al otro lado de la población denominada "El Paso"; para unir la población y la finca los propietarios de ésta construyeron un hermoso puente colgante.

El aspecto de la finca es grandemente animado. Parece una ciudad pequeña, dotada de febril actividad. El sitio de las edificaciones es soberbio: casas de habitación, oficinas, aserradero, comisariato, destilería, beneficio de arroz, taller mecánico, campamento para peones; todo lo que una factoría americana tendría para su servicio y el mismo orden que en una factoría americana, y como en ella, la colmena trabajando constantemente. La colmena produciendo lo que luego ha de ser distribuido por el resto de la República, pone una impresión de regocijo en nuestro ánimo.

En ese sitio se erigen las casas de habitación de tres de los hermanos y sus esposas, a las cuales fuímos gentilmente presentados, para comprobar una vez más esto que tenemos dicho: que el trabajador de Costa Rica, el hombre de lucha, tiene siempre su más firme apoyo en las mujeres; en su madre, en su esposa, en su hermana. Las casas son de hermoso estilo, y dotadas de todo el confort que es de sospechar; ese placer creció mucho más por la compañía de los señores Sobrado, que no reservaron atención alguna brindándonoslas todas con esa franqueza y hospitalidad de que son doblemente portadores por tradición: como descendientes de españoles, y como habitantes del Guanacaste. En una casa antigua, resto de la arquitectura colonial, que ya por sí tiene algo majestuoso, vive Miguel, el único hombre soltero de la familia, y están las oficinas y parte de las bodegas. Esa casa antigua tiene una antigua gloria costarricense habitando dentro de sus espesas paredes, pues en ella vivió el gran General don Tomás Guardia, hijo del Guanacaste, y en ella emitió decretos en su calidad de Presidente de la República. Esa fue, pues, Casa Presidencial por algún tiempo. La sombra del General Guardia parece encontrarse bien, cerca de la Casa de los Sobrado, pues no disuena el arrojo de aquél con la virilidad constructiva de éstos.

Al frente de las casas, perfectamente acondicionado, está el campo de aterrizaje para aviones, a donde llegan todas las semanas los que hacen servicio con Guanacaste. A don Matías Sobrado —para probar lo que vamos diciendo de éllos— se le debe el establecimiento de la línea aérea al Guanacaste. El, de su peculio, pagaba los viajes de la primera línea establecida, pues al principio nadie se atrevía a utilizar ese eficacísimo servicio, y debía ser sostenido hasta tanto la gente se acostumbrara a la idea de seguridad que entraña, tal como ocurrió efectivamente, pues hoy por hoy las gentes que van



El agua, el agua *inteligente*, sobre los inmensos prados de la finca "El Tempisque"

y vienen prefieren hacer el viaje en aeroplano. Quien lea a don Víctor Lorz en su primera parte de impresiones sobre Guanacaste, publicadas en este mismo número, comprenderá el por qué de esa preferencia. Por nuestra parte debemos decir, en elogio a la verdad, que el servicio a cargo del As Nacional don Román Macaya es magnífico. Ese joven aviador ha conquistado al Guanacaste bajo la sombra de su avión, y hoy todos lo prefieren para excursiones o viajes en general. Todo el cuidado de él está puesto en prestar el servicio lo mejor que sea de esperar. Precisamente en casa de los amigos Sobrado tuvimos el placer de estrechar la mano de un hermano de Román, don Hernando, quien permanecía en el Guanacaste con el objeto de conocer mejor las necesidades de comunicación allá, de la índole del carácter guanacasteco, de lo que, en síntesis, el guanacasteco necesita, para proporcionárselo. Román Macaya y su empresa de viajes aéreos son tan necesarios y queridos al Guanacaste en la actualidad como sus praderas, como sus miles de reses, como sus grandes bosques. Es una fuente de riqueza, pues la rapidez de los negocios, realizada por ese medio, asegura las ganancias; de tranquilidad, pues es de tal manera su corazón, que ha ido expresamente a traer a un enfermo grave, en un sitio sin campo de aterrizaje, exponiendo su avión y su misma vida, por hacer un acto de humanidad. Para la agricultura es de gran importancia la implantación fija de los servicios aéreos, y ello es motivo de otro artículo que separadamente publicamos.

Somos, como D'Anunzzio, enamorados del agua. Y esos ríos del Guanacaste, que nos dan agua y sol al mismo tiempo, y además un espléndido paisaje que lo decoran, son una maravilla para el viajero que llega cansado por la jornada, se despoja de su ropa, se enchufla su "maillot" y se lanza a las tranquilas y bellísimas aguas, del Tempisque, por ejemplo. Eso se hace imborrable cuando se une a tanto encanto el de una buena compañía de "bañistas". No eran los míos por cierto las famosas de Mack Sennett, pero eran buenos amigos con quienes se podían gastar bromas dentro del agua, pues hay que ver cómo el agua nos baña hasta el espíritu, y nos deja tal como debían estar los primeros hombres ante el prodigio de la Naturaleza: llenos de un infantil y soberano gozo, ansiosos de vivir con alegría el momento presente, sin la tortura de pensar en el mañana. Dentro del agua no hay mañana, y así lo considerábamos don Víctor Lorz, nuestro imponderable colaborador y amigo, el joven Macaya, Adrián París y quien esto escribe. Digamos que don Víctor, por su edad, nos cohibía para los alborozos a que nos sentíamos inclinados; pero al verlo cómo participaba de nuestra alegría y de nuestras bromas, este viejo y querido amigo quien de milagro no se ahogó ese día, pues el peso de su corazón, de oro de ley, nos lo hacía temer, ya que su corazón es tan grande y tan amplio como son reservadas sus maneras, nos alentó, y llegamos a convertirlo en un camarada más. Hélo aquí, chapuceando por el medio del río, sin miedo a los tiburones, ya que París le ha dicho que a él no se lo comerían los tiburones. Pero a la salida nos ha confesado que él sí estaba temeroso de ese banquete, si por acaso lo confundían con una Nereida....

El paseo a caballo por la finca nos dejó una impresión magnífica del poder productivo del Guanacaste. Los grandes sitios mantienen en la actualidad seis mil cabezas de ganado vacuno, y mil quinientas de caballar. Como dijimos, es a don Matías a quien está encomendada la sección de ganadería de la sociedad, y tuvimos la complacencia de visitar los repastos y los corrales en su compañía. Observamos, ante todo, la limpieza y esmerada atención que se da a los inmensos repastos, en los cuales se invierte todo el dinero que sea necesario a fin de que presten el servicio que se les exige de la manera más efectiva. En cuanto al ganado, precisamente la circunstancia de llegar nosotros en los días en que se hace el inventario anual nos puso en condiciones de apreciar de un golpe de vista la excelencia de esos ganados, de pelaje lustroso, buena alzada, y con todas las cualidades que son de prever. Sería pueril extendernos sobre detalles que el lector adivina por los datos que



El Guanacaste es el paraíso de los cazadores: ved esas cinco piezas cobradas en un día.
Fot. Madrigal

anteriormente hemos dado sobre la organización de la finca de "El Tempisque", y por ello pasamos a reseñar algunos de los aspectos generales de la gran hacienda.

Veamos, por ejemplo, cómo se ha sembrado una extensión de doscientas hectáreas de arroz, aprovechando la excelente Ley de Protección que dictó el Congreso en el año de 1932.

Se dió comienzo a ese cultivo en una pequeña extensión, a fin de conocer de una manera práctica la calidad de los terrenos, el costo de producción, y la posibilidad de ganancia. Cuando se hubo apreciado debidamente todo eso, después de haber implantado el sistema de siembra al voleo, que les producía una gran economía, fueron aumentando los arrozales en una proporción que les permitiera la recolección sin grandes esfuerzos, pues, como lo dijimos en un artículo publicado en el número de octubre de esta Revista,

la falta de brazos es uno de los factores de mayor importancia en el Guanacaste. De arroz chino se sembraron 110 hectáreas, es decir, el esfuerzo mayor que se ha realizado por producir una buena clase de arroz suficiente, cuando menos, a las primeras necesidades del mercado costarricense. ¿Por qué los Sobrado obtienen ganancia allí en donde algunos apenas cubren los gastos? Porque se ha **estudiado** —y queremos recalcar esto, para beneficio de los agricultores en general— se ha estudiado detenidamente el sistema de hacer producir más con menor costo. No se siembra por surcos, como lo ha hecho la mayoría de los cultivadores, pues el sistema de voleo representa, ya lo dijimos, una considerable economía, no sólo en el acto mismo de la siembra, sino eliminando el gasto de las desyerbas, al extremo de que los Sobrado han sembrado su arroz gastando en dicha siembra **la cuarta parte de lo que han gastado los otros cultivadores.** Y no debe creerse que sus economías tienen nada de mezquino. Todo lo contrario, cuando ha sido necesario llevar a todo un Ingº Yglesias Rodríguez, por ejemplo, se ha hecho enseguida. Porque todas las inversiones que son realizadas con inteligencia deben, necesariamente, producir. He aquí el gran secreto de la agricultura en los tiempos actuales, que bueno es hacer notar, no son ya los tiempos de nuestros abuelos. Todo sistema que tenga una base real ha de suplantar a los viejos sistemas anticuados, siempre que las condiciones del sitio y circunstancias lo permitan. Y si non, non. Pero es lo cierto que la agricultura más o menos científica, y mejor más que menos, debe por fuerza producirle al agricultor cuanto haya invertido: en dinero, en tiempo, y en afanes. Otra muestra de la rapidez con que se trabaja en "El Tempisque": en la actualidad se está montando la maquinaria de beneficiar arroz más completa del país, importada de Alemania, a todo el costo que fue preciso. Ese beneficio es cosa de admirar. El arroz que sale de él ha de ser, por fuerza, perfecto. Considérese, por ejemplo, que la acción de librar al arroz de su granza, realizada en la mayoría de los beneficios por una máquina, con las dificultades de mala presentación del grano, se ha encomendado en el de los señores Sobrado a trece distintas máquinas que lo limpian, lo pulen, lo separan, lo clasifican, lo dan casi listo para la mesa más exigente. Un beneficio similar a ése fue importado para Nueva Orleans, pues no había otro semejante en ninguna fábrica de los Estados Unidos, y esto habla por sí solo. La instalación del beneficio en Santa Cruz será seguida por la instalación de otro igual en "El Tempisque", y con ello esas poblaciones ganarán grandemente en movimiento comercial. Apreciamos un poco más las bases de una fortuna que se mantiene a pesar de los malos tiempos para todos los negocios, y de pésimos para la agricultura. Esto, tomando por ejemplo una rama de industria agrícola que se ha dicho siempre está completamente abandonada en nuestro país. Esa es la de los cerdos. Muchas veces, con grandes gastos, se ha importado cerdos de raza a Costa Rica. Pero, ¿se puede en la actualidad encontrar cerdos de raza fácilmente, y adquirir pequeños cerditos a relativo bajo costo para engordarlos y obtener de ese modo una ganancia para la cual no se requiere gran capital? Eso es

imposible, y la razón es la de haber traído cerdos de las mejores razas, y haberlos puesto en alimentación como los cerdos llamados criollos, sin considerar que si nuestros cerdos criollos hubiesen sido sometidos a la selección a que fueron sometidos los Duroc Jersey o los Poland Chine, también esos humildes animales domésticos, tan abundantes en nuestros campos, habrían dado con los años una raza de condiciones excepcionales. Pero los Duroc Jersey o los Poland Chine sometidos a una alimentación inadecuada y absurda, por dos o tres generaciones, pierden naturalmente las ventajas que la selección les había dado, y el extremado cuidado del agricultor europeo o norteamericano les había mantenido, y se vuelven tan **criollos** como los nuestros. Pues eso ha sido muy tenido en cuenta para el mantenimiento de la cría de cerdos que tiene "El Tempisque", la que se sostiene con alimentación per-



La perfección de este torete es maravillosa: pero ha sido el producto de la selección y del extremado "cuido". — Don Matías Sobrado.

fectamente calculada, según instrucciones de los más notables criadores del mundo. No se busca, por el momento, la cría de raza pura, pues lo que se desea es otra cosa de mucha mayor importancia para Costa Rica: se desea la formación de una raza de buenas condiciones lograda mediante el cruce de nuestros comunes cerdos criollos con Duroc Jersey.

Tuvimos también oportunidad de presenciar la forma de alimentación de los cerdos en la finca de los Sobrado, y observamos qué cuidado se tiene en eso, midiéndoles por peso la ración, permitiéndoles apenas la expansión necesaria, creándoles la materia grasosa con la abundante cantidad de proteínas en el alimento. La cría se inició con la importación de una pareja Duroc Jersey Swine, de Lawxmont Farm, en S. Fanny Lancks, New York, ambos de magnífico pedigree.

El berraco, **Lawxmont Stilts Ideal**, es hijo de Wave Master Stilts, nada menos el Campeón Mundial en 1931, el cual sujeto de peso llegó a marcar en la balanza, a los tres años y medio de edad, 1050 libras. Su descendiente Lawxmont Stilts pesaba, en los días de mi visita a la finca, con seis meses de edad, 247 libras, pero esto era por cuanto se le tenía a dieta, ya que los servicios que de él se esperan dejarían de ser tan eficientes si engordara mucho. He aquí otra industria que se deberá a los hermanos Sobrado, y que aportará a la región en donde ellos tienen establecidos sus negocios una nueva fuente de riqueza, y significará en lo futuro la terminación de los cerdos de mala calidad que tan abundantes son en la actualidad en el país, y el **Guanacaste dará toda la manteca que consuma el país.** Si se desea empresas más patrióticas, habrá de llamarse a ridículo. Pero, donde menos lo pensamos, salta la liebre de la incomprensión: nos cuentan que el Ferrocarril al Pacífico, entidad nacional a la que debería estar encomendado el TOTAL apoyo a la agricultura, cobró, por el traslado de ese par de cerdos que posiblemente sean una base para la formación de la industria de cría porcina en Costa Rica —y el que conozca a los hermanos Sobrado sabe lo que estamos diciendo—, cobró, como decimos, por la pareja, pequeña y enviada con su jaba y demás detalles para que no ocasionara molestias su traslado, nada menos que ₡ 125.00. La forma de estimular a los guanacastecos emprendedores es.... inexplicable.

Para satisfacción de quien esto escribe, acogedor de una campaña por la siembra de irrigación, hice una visita, en compañía de don Casimiro al sitio llamado El Real, dentro de la misma finca que reseñamos. En El Real se está efectuando una experiencia que será de gran provecho cuando se constate su eficiencia: la siembra por irrigación. El cultivo emprendido es el de arroz, y el agua se toma del río Liberia, que dona sus caudales con toda amplitud. El cultivo por irrigación, en un país tan excesivamente lluvioso en cierta época del año como es el nuestro, ha merecido especiales artículos de don Víctor Lorz, de Juan Monteverde, y en general de muchos otros colabora-





Trabajos de irrigación dirigidos por don Casimiro Sobrado, encaminados a cultivar arroz con ese sistema.



dores nuestros. En el Guanacaste es de mucha mayor importancia que en el interior del país, pues los cultivos en época de lluvia sufren dos peligros: la sequía prolongada, en ocasiones, y en ocasiones las inundaciones producidas por exceso de agua. Dejaremos para más adelante hacer una exacta relación de los resultados obtenidos con el ensayo de don Camisiro Sobrado, y nos concretaremos a publicar algunos datos de cierta importancia. El lote de tierra escogido, por ejemplo, es de cien hectáreas de extensión, y el agua se lleva a él por medio de una atarjea de 3000 m. de longitud, lo que representa un esfuerzo digno de consideración en una empresa de ensayo. Publicamos algunas fotografías de las zanjas, etc. para dar una mejor idea a los agricultores.

Otro de los aspectos del negocio industrial de los Sobrado es la destilería de alcoholes mantenida por convenio especial con el Gobierno de la República, desde hace varios años, y con la cual se surte por completo la demanda de alcohol del Guanacaste. La destilería y el ingenio de azúcares están, como se comprende, íntimamente relacionados, y se ha hecho asimismo en el cultivo de la caña algunas experiencias útiles. Cultívanse las variedades llamadas Santa Cruz y Barbados; la denominada Santa Cruz es de tal manera buena que poco a poco se ha ido propagando por todo el Guanacaste, y muchas regiones productoras de caña de la República. La demostración del esfuerzo, beneficioso para la agricultura nacional, de los señores Sobrado se aprecia si conocemos el dato de que don Ramón Herrero adquirió hace poco tiempo una tonelada de semilla de caña Santa Cruz para sembrar en su finca "La Argentina".

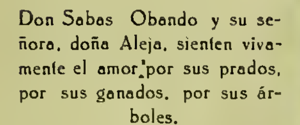
Visitamos también el apiario, a cargo de don Miguel, como dijimos. El es un experto en la cría de abejas, a las cuales dedica casi todo su tiempo, con excelentes resultados; se entiende que el Guanacaste, entre sus muchas virtudes, posee la de ser una región asombrosamente apta para la industria apícola, por la gran extensión de tierras florecidas, bosques y maraña, y la calidad de la miel, exquisita. Todo lo que se puede desear en materia de apiarios está contenido en el de la finca "El Tempisque".

Sería absurdo pretender hacer una reseña exacta, a pesar de que lo consideramos de gran utilidad para nuestros lectores, de una hacienda como la que hemos venido describiendo. El espacio que para cada una de las del Guanacaste hemos dispuesto nos cohíbe de hacerlo. Para concluir, pues, con la sección de "El Tempisque", expresamos el regocijo que nos produjo la observación directa de los métodos de agricultura inteligente —para lo cual hemos venido trabajando hace mucho tiempo, y será alguna vez realidad de todo el agro costarricense— que pudimos apreciar extensamente en la Finca de "El Tempisque". Y rindamos las gracias a la gentil familia, digna heredera de las virtudes esforzadas de sus progenitores, por la atención con que nos acogieron, las mil muestras de amistad que de ellos recibimos, y la simpatía con la cual han mirado nuestra obra, simpatía que nos permite ahora desarrollar una labor pro-Guanacaste en forma más amplia.

La quietud apacible del campo torna a los hombres felices

Esta es la impresión que deja en el ánimo la visita a la finca de don Sabas Obando

Después de la viva impresión de que gozamos contemplando los magníficos arrozales de don Matías Sobrado, otra no menos grata íbamos a recibir con la visita a la finca de un hombre que ha encontrado, en la apacible dul-





Don Sabas Obando y su señora, doña Aleja, sienten vivamente el amor por sus prados, por sus ganados, por sus árboles.



Ese hermoso animal demuestra que nuestra raza criolla pose tan buenos ejemplares como las razas de selección.

zura de los campos guanacastecos, el secreto de la felicidad. Pero, vamos por partes.

Para llegar al sitio llamado Mojal, entre Filadelfia y Santa Cruz (apartándonos por un sendero que se entronca al camino principal), hemos hecho un recorrido que abarca las siguientes poblaciones: Paso del Tempisque, lugar de donde partimos, sobre la carretera para Ballena; Belén, enclavada en el paisaje como un oasis, pues aquellas planicies interminables ponen algo de desértica quietud en el alma de la región; y luego Filadelfia. Belén es una población de menor importancia que Filadelfia, pero no por ello deja de ser centro de grandes actividades agrícolas, y vense los mozos sobre sus caballos, y a sus mujeres, en cuyos ojos todo el fuego del Guanacaste ha ve-

nido a poner inquietud y pasión, haciendo los faenas de su cometido con la alegría del que vive en paz consigo y con Dios, gozando de los dones que le diera la Naturaleza llena de sabiduría. Filadelfia posee ya fincas de gran extensión, como vamos reseñando, y alguna vez ha de cobrar mucha mayor importancia de la que tiene en la actualidad, gracias a las alas de los aviones que visitan periódicamente ese lugar, y ponen gran movimiento en ella. Llegamos al Mojal. En este sitio quiso nuestro amigo don Matías darnos a conocer a un varón cuyas características están bien señaladas, tal como corresponde a un verdadero Guanacasteco: honradez, trabajo, amor por la familia. Vese lo último inmediatamente en el afecto que él guarda a su esposa, y lo primero en la estimación que se le tiene, y en la prosperidad de su hacienda, cuya visión nos encanta. Digamos que en el Sr. don Sabas Obando, a quien nos referimos, hemos encontrado ocasión de sintetizar el sector de habitantes del Guanacaste que jamás lo han abandonado. Cultiva siempre sus campos con igual entusiasmo que en sus mejores años, y por ello el bienestar se ha asentado en su casa.

Los cultivos preferidos en esa región son los del arroz. El señor Obando posee de la mejor variedad de arroz chino 40 hectáreas. Como siempre está a su cuidado la finca, no es posible que sufra pérdidas. Las vacas y los bueyes, los graneros para guardar la cosecha, nos hablan silenciosamente de un esfuerzo constante e inteligente digno de mención en las páginas de nuestra Revista, que desea alentar en tal forma a los vigorosos labriegos en cuyos brazos poderosos descansa la seguridad de la Patria costarricense. El señor Obando, a nuestras preguntas, contesta entusiasmado: quisiera que ya los caminos cruzaran el Guanacaste en todas direcciones; buenos caminos para invierno tanto como para verano, y se vería entonces cómo los grandes bosques de pochotes y caobas, de finísimas maderas que son riqueza viva, irían saliendo hacia los países del extranjero que carecen de ellas y las pagan a precios excelentes, y se irían convirtiendo en riqueza para los pobladores, en mejores casas de habitación para la población pobre; en cañerías, en alumbrado incandescente, etc. El señor Obando comprende que solo el bienestar de la región puede traer consigo la cultura, y se muestra ansioso de esa cultura para todos.

La finca de don Sabas consta de 1000 hectáreas, cultivadas de arroz, como dijimos antes, maíz, y la mayor parte de pastos. Las variedades jaragua, pará y guinea ocupan gran extensión, y alimentan 50 cabezas de ganado, entre las cuales apreciamos tres hermosos sementales; estos nos hacen pensar, una vez más, que mucho de nuestro ganado criollo podría competir dignamente con ejemplares importados, sin ceder en nobleza, vigor y estampa. Una de las preocupaciones principales del señor Obando es la del esmerado cuido que dá a su ganado de ceba, a sus porcinos, entre todos uno de condiciones excepcionales adquirido en la finca de "El Porvenir".

La ley ganadera ha ayudado a don Sabas, y el empeñoso amigo encontró pie en ella para nuevas empresas. En efecto, comenzó bajo su amparo a criar

ganado, pues antes no lo hacía, y tiene las más fundadas esperanzas de éxito. Para él como para todos, la legislación ganadera ha sido un verdadero acierto.

Como buen Guanacasteco, el amor por los caballos es real en don Sabas. Posee varios de los que aquí en el interior llamamos **liberianos**, por proceder de la provincia guanacasteca, y ser adquiridos, cuando han venido para el interior, la mayor parte en la ciudad de Liberia. Los vimos en su compañía, y hay entre los cincuenta algunos que tientan nuestro deseo de correr en ellos sobre la inmensa pampa, toda florecida de verdor, que rodea la hermosa propiedad. Tuvimos el placer de saludar a doña Aleja, la virtuosa esposa de don Sabas, y ella completó, con su hospitalaria acogida a su hogar, esa impresión de felicidad sin sombras entre la belleza apacible de los campos suyos. Fray Luis de León lo sabía:

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido.....!



El alma del Guanacaste se está asomando a los ojos de estas dos gentilísimas muchachas.

Visión del Guanacaste

III

DEL PENSAR Y DEDUCIR

Por Víctor Lorz

Hechos geográficos, sociales, económicos y políticos.

Unos 16 mil kilómetros cuadrados tiene el Guanacaste y unos 50 mil habitantes: menos de 4 por unidad de superficie. Es, en su parte céntrica, horizontal; tan horizontal que en los grandes aguajes no hay cauce de fluxión para el desplazamiento de sus aguas. Aquellas llanuras se inundan como en la cuenca del Amazonas y se salva la situación en lanchas. Esto parece un cuento y no lo es.

Está cruzado de NO a SE por el Tempisque que nace (si el mapa que tengo a la vista no me engaña) en los cerros de Santa Elena. Nutre sus aguas al poco de nacer con el caudal del río de los Ahogados que tiene su nacedero hacia las estribaciones del Pelón.

Tiene el Guanacaste la forma general de una herradura cuyo eje está constituido por el Golfo de Nicoya y el río Tempisque que viene a ser su prolongación. Los cerros de Santa Elena deben tener vasos naturales que tratados por la varita mágica de la ingeniería, podrían convertirse en pantanos y alcanzar una cubicación de **agua sabia** para el verano que superaría los cálculos más audaces y haría cristalizar los sueños más optimistas. El curso de todos los ríos del Guanacaste está diciendo que hay un pequeño desnivel desde la periferia de la herradura y que este desnivel es convergente hacia la desembocadura del Tempisque. Todo lo cual, no quiere decir sino esto que ya es bastante: que el Guanacaste central es el **desideratum** como región agrícola para el cultivo intensivo por el empleo del agua civilizada y de la máquina agrícola. Y aún sin acudir a la construcción de los grandes embalses al norte de la cuenca regable, se podría resolver el problema por la **construcción de norias**. Es casi seguro, que el agua del subsuelo está a menos de cinco metros de profundidad en toda la región central; y el alumbramiento económico del agua por la noria y el caballo sería quizá la mejor solución para el futuro. Porque el futuro del Guanacaste para lo económico, para lo social, para lo moral y para lo político de toda la nación, creo que está en la pequeña parcelación. Dado este sistema de explotación de la tierra, **la noria y el caballo** son la independencia y la economía del pequeño productor. Y mirando las cosas desde lejos y a poca vista que se tenga, se ve que tal como se van poniendo las cosas en el mundo en la futura propiedad no habrá latifundios. Y qué: o toda la propiedad territorial será del Estado que la arrendará como le parezca, o que cada ciudadano tendrá su parcela ni corta

ni larga, ni latifundio ni minifundio, sino la precisa. Y aquí encaja la noria familiar en el fundo doméstico, como se hace en gran parte de Europa. Millares de caballos dando vueltas a millares de norias en millares de fincas de 10 a 20 hectáreas en Febrero, Marzo y Abril, esta es la visión que tengo yo del futuro y gran Guanacaste. Porque yo no creo que la agricultura del futuro, aquí ni en ninguna parte, esté a las resultas del agua que quiera darnos desde arriba el buen Alláh. Porque Alláh es un poco colérico como lo tiene bien demostrado. Y el hombre del futuro tendrá demasiadas preocupaciones para que quiera aumentar por gusto la lista con una más: la de que el primer postulado de su vida esté a merced de unos nervios que puedan estar irritados o tranquilos. Yo no sé lo que nos traerá en su caja de sorpresas el porvenir; pero sé que el mañana no será el hoy, como el hoy ya no es el ayer, porque cada día tiene su propio **atra cura**, y porque la ley de la evolución que lo rige todo desde que el mundo es mundo, hoy se desarrolla a una velocidad fantástica que supera a las lentas evoluciones del pasado, como supera la escuela de hoy a la escuela del dómine medioeval; y nuestro carro de combate al inocente carro de guerra de los griegos; y nuestro avión de hoy a la carreta de nuestra infancia; y el ángulo de nuestra visión mental en longitud, latitud y profundidad a todas las concepciones del pasado. Hoy nuestros hijos de 12 años tienen más sabiduría que Minerva y nuestros hijos de 10 años saben más que Aristóteles.

Y se puede tener la seguridad de que en la Humanidad de mañana, sea como sea, para estas cosas no habrá lugar: para el acaparador de riqueza, para el señorito, para el latifundio. La hora del gran rico está pasando, la hora del señorito está pasando; la hora del latifundio está pasando. La éra de los privilegios toca a su fin. Y el que no lo vea, puede tener la seguridad de que no tiene en su mollera sino apenas la sustancia indispensable para ser llamado hombre.

Cuando no había más medio de comunicación entre los pueblos que los pies propios o las patas ajenas, el mundo era una finca común, donde unos nacionalismos en capullo no ponían vetos a la actividad ni a la libertad de nadie, No había naciones, sino fincas. Y éstas eran propiedad absoluta de los reyes. El rey X defendía su finca de las codicias del rey Z y contrataba soldados donde podía, entre los mismos súbditos de Z. Españoles combatían contra el rey de España; franceses contra Francia; tudescos contra Alemania; y suizos contra todos y también a favor de todos y también contra sí mismos. Hoy que podemos entrar en todas las naciones hasta por el aire, es cuando los nacionalismos atizados por las religiones se han exaltado hasta el delirio y han construido entre frontera y frontera montañas desde las cuales se insultan como los guerreros antiguos antes de venir a las manos, e invocan razones de tendero que huelen a olores inferiores porque huelen a panza y a bolsillo. El mundo marcha a pasos de gigante a la formación de cotos cerrados en medio de los cuales se alzarán probablemente despotismos inhumanos. Encerrados los pueblos dentro de sí mismos, tendrán que sacar de sus propios buches cuanto

necesitan para su integral construcción. Esa será la hora de la fórmula: **todos para todos, todo para todos, todos iguales.** El carbonero igual al ingeniero; el que elabora ideas igual al que hace zapatos. Yo me imagino el mundo futuro como una inmensa cooperativa en que cada uno trabajará en el ramo de su aptitud y en que habrá desaparecido el dinero. La vida universal se va orientando hacia la uniformidad; van desapareciendo todas las características :raciales, culturales, religiosas, éticas, políticas, y económicas. El mundo es una olla donde todos los cerebros hierven pensando y en este laboratorio en ebullición se está preparando una sóla cosa: la sopa única para todo. Sopa que traducida al lenguaje intelectual quiere decir, **una cultura única**; y al lenguaje político, **República**; y al culinario **una cocina única**; y al ejercicio físico, **un deporte único**; y a las relaciones de pueblo, **solidaridad**; y al vestir, **un patrón único**; y a la producción universal, **una técnica única**; y para todo y para todos, un **pequeño decálogo de mandamientos únicos.** En este orbe gris, tanto montará, montará tanto el úno como el otro, porque todos serán números de una serie. Y siendo esto así, no habrá razón ni lógica que justifique mil pesos de honorarios, para un médico por una hora de trabajo, de trabajo cómodo, con camisa limpia y fumando cigarrillos turcos sin que se les caiga la ceniza, y veinte centavos para un carbonero por un trabajo de un tiempo igual. Y no se alegue dificultad, porque no hay tal dificultad. Para una operación, no hay ciencia esotérica, ni son precisos conocimientos sobre naturales. Un poco de técnica y de práctica: lo demás, habas contadas. No hay como para subirse al trípode y adoptar posturas interesantes. Ya el centauro Chirón operaba en su cueva en los tiempos mitológicos y no adoptaba posturas grandiosas. Desde la invasión de la técnica operatoria, todo se ha simplificado: anestesia, hemóstasis, antisepsia, y asepsia, esto es todo o la mejor parte. La hora de los privilegios va pasando. Y si hay algo que pruebe que el mundo en su eterna evolución va marchando hacia formas superiores de convivencia, es eso. Por la revolución francesa se llegó a la igualdad civil. La hora del feudalismo y de las aristocracias históricas había pasado. Pero de nada servía la dignidad civil, si no se sustentaba sobre una decencia económica: siervo del conde o siervo de la máquina, todo era igual. Yo creo en una Humanidad mejor que la presente. Creo también, que, a fin de que la Democracia no naufrague en una tempestad universal de despotismo, sólo la cooperativa, con igualdad efectiva, sin dinero, es la solución. De lo contrario, yo no veo qué respuesta pueda darse a la Esfinge que con voz siniestra nos interroga: ¿qué va a salir de aquí? Entre tanto, la revolución francesa resolvió en parte el problema creando sobre las ruinas del antiguo feudalismo una pequeña burguesía de cinco millones de campesinos propietarios, de unas diez hectáreas de tierra por cabeza de familia. A cinco miembros por familia, son veinte y cinco millones de pequeños propietarios. Veinte y cinco millones de habitantes, el 60% de la población arrancada a las turbulencias y a los horrores del futuro. Esa masa de labradores pegados a la tierra por el sudor de sus frentes y casados con élla por el amor que han puesto en alumbrarla,

es la que ha hecho el bienestar y hasta el equilibrio del espíritu francés tan propicio al contagio de la revuelta. No las otras clases sociales que ni siquiera dan hijos a la patria. Yo creo que este es el buen camino. Porque no son las grandes fortunas las que hacen la riqueza de un pueblo. Y es en vano decir que cada día se exporta más; porque el índice del bienestar no está en la exportación sino en el consumo, en el término medio general de pequeñas fortunas. Miremos dentro de casa: 20 millonarios y 200 mil andrajosos. Un pequeño Olimpo acotado por la felicidad de veinte dioses, y un inmenso Spoliarium. Magnífico caldo de cultivo para todos los microbios sociales, donde están **in fieri** los catecúmenos de la acción directa, sustancia de futuros atracadores, y clientes del patio de Monipodio que testarán a su vez sus mañas y sus andrajos a favor de dignos descendientes, porque ya habrán formado escuela. Hace 20 años creíamos en la intangibilidad de ciertas cosas y en la próxima desaparición del verso cómo forma póetica; hoy después de una vuelta a la esquina, las cosas que creíamos eternas han caído y todavía no ha desaparecido la forma poética. Y aquel postulado fundamental de la escuela fisiocrática de que la tierra debe ser propiedad del que la cultiva, camina a su realización quizá más pronto de lo que se piensa. Pero el Guanacaste me reclama, y vuelvo a él. Si en alguna parte de la República se puede hacer una obra de gran ángulo, con vistas al futuro, es en el Guanacaste. más de millón y medio de hectáreas y cincuenta mil habitantes. Pero si caben un millón! Hay latifundios: ya lo sé. Un ducado de 86 mil hectáreas; un marquesado de 50 mil; y condados de 25, 20 y 17 mil: en total unas 200 mil hectáreas. El mayor terrateniente de España, duque de Medinaceli, tenía antes de la República 90 mil. También sé que la cría en grande de ganado requiere grandes espacios. Pero aparte de que el Estado podía hacer propuestas de permutas, dejando la parte central susceptible de un cultivo intensivo limitado para la producción estrictamente agrícola, quedarían siempre un millón largo de hectáreas, donde podrían asentarse cien mil agricultores cabezas de familia de seis u ocho individuos que, mediante el uso de la máquina agrícola y el empleo inteligente del agua civilizada, podrían hacer del Guanacaste el primer paraíso de la tierra. Advirtiendo que no sería preciso someter a cultivo ese millón de hectáreas; bastaría y sobraría la centésima parte, 100 kilómetros cuadrados. Otra vez hablé de Valencia en España y voy a hacer incapié. Tiene toda la provincia 10 mil kilómetros cuadrados y un millón de habitantes y la renta exportable de su agricultura alcanza los 500 millones de pesetas. Renta por hectárea bruta: 500 pesetas. Renta por hectárea cultivada: 6250 pesetas. Porque la huerta valenciana no pasa de los 800 kilómetros cuadrados. Y tiene que alumbrar su agua desde 300 metros de profundidad con ayuda de costosos motores que absorben una parte de la renta. En el Guanacaste el agua está a mênos de 5 metros y bastan un caballo y una noria. Guanacaste está lleno de caballos. Estos sirven hasta ahora para hacer centauros: ¿no podrían servir para algo más? Y basta.

Quedarían por estudiar el complemento indispensable de la producción

que en la aritmética de la economía no puede ser sino un problema de distribución el cual está ligado íntimamente al problema fundamental de las comunicaciones de un país. Y como la geografía manda a la política, el problema de la movilidad del Guanacaste debe ser forzosamente esto: **"ferrocarril o carretera pero circunvalación del Golfo de Nicoya".**

Y como sé también que los caminos no se hacen con la lengua; me callo.

He dicho mi visión del Guanacaste.

Y como soy idealista, me quedo en el Verbo.

El práctico vendrá y hará de este Verbo, carne.

El es mi complemento filosófico como yo soy el suyo.

Yo no veré este Verbo hecho carne; pero mis hijos, o los hijos de mis hijos, estos sí que lo verán.

INSTAMOS A LOS LECTORES de nuestra publicación, que deseen una consulta sobre sus problemas en general, no las hagan sin temor de que ella no sea inmediatamente contestada. Hemos visto que algunas cartas llegadas a nuestras manos contienen preguntas sobre cultivos, mercados de productos, etc. Siempre que se nos dirija una consulta debe ponerse en el sobre, bajo la dirección, SECCION DE CONSULTAS. Esa correspondencia será inmediatamente atendida por técnicos agrónomos, quienes gustosamente nos han ofrecido su espontáneo concurso para el fin de ayudar a los agricultores costarricenses.

Toda correspondencia diríjase a Luis Cruz B., Apartado 783. San José.

La ganadería en Guanacaste

En recuerdo de mi madre Higinia Rosales de Vidaurre, descendiente de aquellos hidalgos castellanos que formaron en esta provincia las primeras estancias de ganado.

....Y GREYES VAN SIN CUENTO PACIENDO TU VERDURA...
Andrés Bello.



Hermoso hato de ganado en la Hacienda Tenorio

Es un hecho ya incuestionable que fueron los expedicionarios de Juan de Cavallón quienes introdujeron, en 1561, los primeros ejemplares, de raza bovina y cabaliar a la provincia de Costa Rica. Pero como lo apunta el Lic. don Ricardo Jiménez en su **"Origen y evolución de nuestra ganadería"**, las reses de Cavallón sirvieron *"más para sustento inmediato de sus soldados que para la semilla"*. Sinembargo, debemos ser justicieros con estos expedicionarios: ellos marcaron la ruta para que sus sucesores siguieran trayendo ganado de Nicaragua y de Choluteca (Honduras). Vásquez de Coronado, sigue diciendo el señor Jiménez, *"metió ganado, no solo una vez sino por lo menos tres"*.

En 1573, Alonso Anguciana de Gamboa, fundador de Esparta y rico hombre de Granada, suscribió una obligación para traer dos mil cabezas de

ganado vacuno y quinientas yeguas, pero por su corta permanencia en la gobernación de esta provincia es muy seguro que no dió fiel cumplimiento a su contrato. Lo cierto es que todos los conquistadores que entraron por el Norte trajeron sus reses y éstas, posiblemente, fueron las progenitoras de la ganadería en Guanacaste.

Las llanuras bañadas por el Tempisque y sus afluentes se presentaron propicias para las actividades pecuarias; los hatos se multiplicaron como por bendición, y a principios del Siglo XVII de las haciendas correspondientes al Partido de Nicoya se exportaba carne y sebo a Panamá y Nicaragua. Un censo levantado en 1751, para cobrar el diezmo, arrojaba un total de 25778 reses vacunas y 6568 caballares.

Una de las primeras haciendas fue la llamada de la *"Cofradía de Nuestra Señora del Viejo"*, hoy propiedad de Mr. Wilson. El 10 de Enero de 1720 los oficiales de la Cofradía antes mencionada, Alférez Patricio Gutiérrez, Mayordomo Francisco Díaz Prioste, Sebastián de la Cerda, Diputado Mayor, se presentaron ante el Capitán Francisco Duque de Estrada, —Juez Comisario de Medidas de tierras en jurisdicción de Esparta—, *pidiendo la medida de doce caballerías en el sitio y paraje nombrado "Santa Càtarina de las Piedras", para poblar una estancia de ganado mayor, en aumento de dicha Cofradía y del Real Haber, la que se practicó el once del mismo mes y año citado.* Esta hacienda hoy llamada *"Catalina"* cuenta con más de 5.000 cabezas de ganado vacuno. El título de esta finca fue otorgado por Felipe V°, primer Rey de España de la casa de Borbón.

El 28 de Abril de 1788, Dámaso de Oria, gentil hombre de Castilla, se presentó ante Luis Blanco de Sasido, Corregidor y delegado del Intendente del Real Derecho de Tierras y Comandante de Armas del Partido de Nicoya, solicitando la medida de 18 caballerías en el sitio, *"El Tigre"*, (hoy Pueblo Viejo) en San Joaquín de Barrahonda, *para la cría y engorde de ganado vacuno.* Hay que hacer notar que este señor de Oria fue dueño de los sitios *"El Rosario"* y *"Potrero"*, pertenecientes hoy a la sucesión de Juan Viales Cabrera.

Traemos estos datos a conocimiento de nuestros lectores para demostrar el interés que pusieron nuestros conquistadores *en formar estancias de ganado mayor;* las haciendas guanacastecas no son cosas del presente; las recibimos como hermosa donación en el adiós postrero que nos dió la Madre Patria.

Decadencia de la Ganadería. — Leyes Pecuarias

Quisimos cerrar en el capítulo anterior los datos relativos al origen y desarrollo de nuestra ganadería. pero tenemos que volver a ellos en atención a un punto interesante que señala el Lic. Jiménez en el estudio a que nos hemos venido refiriendo.

Dice don Ricardo: "No es admisible que haya de verse con indiferencia que salgan para Nicaragua, anualmente, dos o tres millones de colones, sin retorno casi absoluto". ¿Qué ha sucedido? Pues de exportadores de sebo y

carne que éramos en el Siglo XVII, nos tornamos en importadores de esos artículos en el Siglo XX. (La carne y el sebo nos vienen en las partidas de ganado que compramos en el Norte).

El fenómeno es explicable: el negocio de sebo y carne era tan lucrativo que los ganaderos destazaban macho y hembra, arruinando la cría. Esto decía el Obispo Morel en 1752, y esto sucede aún en nuestros días. Pero hay algo más: la industria cafetalera absorbió casi todo el capital costarricense; la ganadería pasó a ser negocio de segunda clase. Unos pocos, Soto (hoy Wilson), Barrios y Quirós continuaron cuidando sus hatos; Nicaragua aprovechó la ocasión y empezó a mandarnos sus partidas que, repastadas en las fincas fronterizas, alcanzaban altos precios en las ferias de Esparta y Alajuela.

Los millones que dejamos en Nicaragua y a que hace referencia don Ricardo, han quedado en los bolsillos de Pastora, de Morice y de los Urcuyo. Ellos son los "magnates" de nuestra vecina del Norte.

La ganadería iba, pues, cuesta abajo; el Anuario Estadístico lo dice de manera elocuente: en 1910 había en Guanacaste 151,233 cabezas; en 1928 fueron censadas 148.627, y en el año 1933 apenas se llegó a 134.004 cabezas.

Fue necesario que nuestros legisladores ante los hechos apuntados pensaran en salvar esta industria. Al efecto se gravó la importación de ganado nicaragüense, y gracias a los esfuerzos del entonces diputado don Adriano Urbina, el Legislativo reglamentó una ley de Crédito Pecuario, mediante el cual, el Banco Internacional pone a disposición de los criadores de ganado la suma de un millón de colones. Parece que esta ley va dando buenos resultados.

El impuesto a la importación de ganado ha sido fijado últimamente en cuarenta colones por cabeza; la ley primitiva establecía un impuesto progresivo.

Mejoras en la cría. — Razas, cruce y selección

El ganado guanacasteco, de raza española, había degenerado bastante; fue necesario cruzarlo con Mysore y Durham para obtener mejoras en las crías. Los primeros ensayos los hizo don Bernardo Soto en 1920. Después otros ganaderos siguieron su ejemplo. En la actualidad Mr. Wilson, Julio Sánchez, Eusebio Arrieta, Maximiliano Soto, David Clachar, Antonio Alvarado y otros han importado, mejor dicho *traído,* sementales de raza Jersey, Hereford, Ayrshire, Holstein y Guernsey obteniendo magníficos resultados en el cruce, aclimatación y rendimiento de carne y leche. Para muestra un botón: la mantequilla de la hacienda *"Las Trancas",* de Clachar, (cruce con Guernsey) dió, en los análisis verificados por el Laboratorio de la Escuela Nacional de Agricultura, un 6 por ciento de grasa.

Mr. Wilson recomienda para estos lugares la raza Hereford por ser más *"busca la vida"*. Don Juan Gómez abunda en las mismas ideas.

Pero voy a cerrar este capítulo. El diligente Director de esta Revista os contará, en las páginas que siguen, *lo que se ha hecho, lo que se hace y se debe hacer, en esta Provincia, en lo referente a ganadería.*

Los sitios abandonados. — Colonias pastoriles

Bajo el rubro, *"Los Sitios Abandonados"*, leímos en el *"Diario de Costa Rica"*, hará unos dos años, un brillante artículo sobre asuntos de ganadería debido posiblemente, a la pluma de Modesto Martínez. El escritor traía a cuento el abandono en que están los sitios de *"La Palma"*, de *"Tenorio"* y de otros lugares que de antaño fueran prósperas fincas de ganado.

Según Mr. Stephens, citado por el señor Jiménez, la finca "La Palma" tenía, en 1840, *"más de diez mil cabezas de ganado y era tan extensa como un principado alemán"*. Hoy esos terrenos son propiedad del Gobierno y allí, para corroborar una idea que venimos agitando hace tiempo, se está formando sin ayuda del Estado, una pequeña colonia pastoril.

La finca "Tenorio" es quizá la más extensa de Guanacaste; perteneció al doctor Valverde y hoy se cuenta entre las propiedades del Banco de Costa Rica. Posee sitios inmejorables para la cría de ganado con aguas frescas y abundantes; tiene terrenos apropiados para el cultivo del café, caña, hortalizas, etc., etc.

Si el Gobierno pudiera adquirir esta valiosa propiedad, si se pensara en la formación de colonias pastoriles con apoyo del Estado, muy pronto tendríamos, como dice don Augusto Colombari, una fuente de riqueza inagotable. La ganadería es un negocio productivo. Ya lo demostraremos en esta Revista, con números y detalles que nos han proporcionado los ganaderos de esta provincia y del interior. Lo que se necesita, lo que hace falta, es un poquito más de amor por las actividades del campo, por la cría y por la tierra; lo que necesitamos es más dedicación, más interés y menos pereza. Esto piensa don David Clachar, y esto, también, pensamos nosotros.

RUMA BENHARIS

Guanacaste, 1934.

Don David Clachar y sus hijas

Su Hacienda "Las Trancas"

Asentada sobre el camino que de Liberia conduce a Ballena, y muy cercana al poblado conocido con el nombre de La Comunidad, sirve de descanso al viajero una casa de aspecto colonial, muy risueña y muy acogedora, a la cual nos allegamos una noche el Ing. don Ricardo Güell, don Víctor Lorz y yo. Pertenece dicha casa a don David Clachar, caballero de mil merecimientos, quien la habita en compañía de su esposa y de sus hijas Rosita, Lolita y Carmen. Digamos que el sitio se llama Hacienda "Las Trancas", y su fama es grande, por estos motivos: el padre; las hijas; los quesos.



En la arboleda fructífera de "Las Trancas" el Ing. don Ricardo Güell y las señoritas Lolita y Rosita Clachar.

El padre es el prototipo del hombre de trabajo, que en donde quiera que llega y pone su casa transforma todo a su alrededor, imprimiéndole su mismo carácter. La Hacienda "Las Trancas" es una palpable demostración de nuestro aserto. Las hijas son algo tan maravilloso en aquel lugar que, conociéndolas, aún parecen visión de un deseo. Y los quesos de "Las Trancas" adquirieron justa fama desde hace tiempos, sin que hayan podido ser igualados hasta la hora.

El padre tiene en las hijas sus mejores ayudantes. Ellas, que en nuestros salones sociales de la capital tanto llamaron la atención, y su exquisita educación y soberbia belleza les abrieron las puertas del corazón con amplitud, cuando llegan a su hacienda saben de aparejar los caballos de silla, de correr tras un novillo por la pampa que a sus pies se extiende, encantada de ese vigor, y de lazarlo y sentar la bestia y revolverla a tiempo, y saben de preparar y

disponer, y han inventado un sistema para donar a sus quesos (la principal industria de la hacienda) un sabor exquisito.

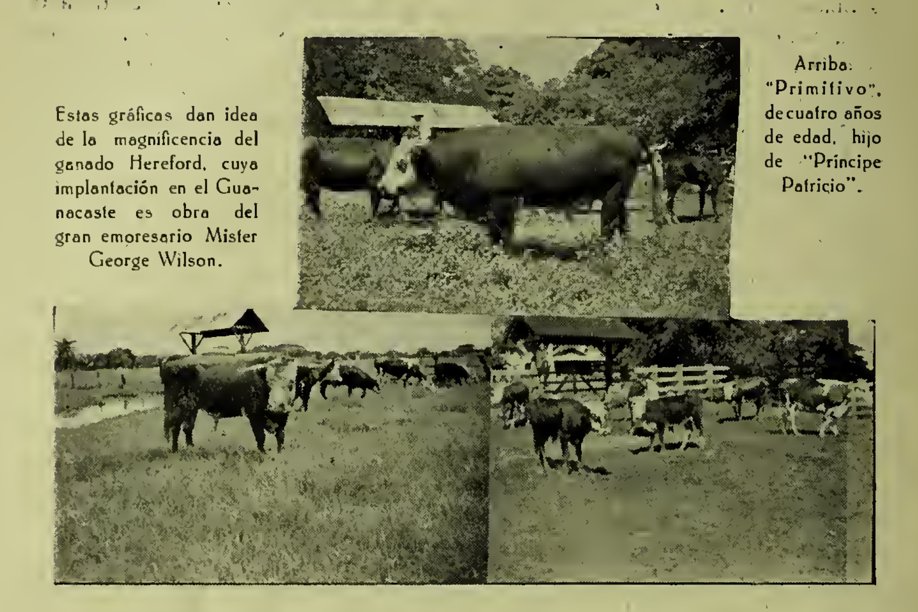
Como es de comprender, el mejor huerto, la arboleda más cuidada de todos los contornos, y otra mejor no vimos hasta entonces por cierto, ni en el Guanacaste ni aquí, es la de "Las Trancas". Cuantos árboles capaces de acrecer la belleza del paisaje y de dar sus frutos delicados son fáciles de aclimatar, están plantados en la arboleda de esa finca. El amor por los árboles es proverbial en el amigo don David, quien, además, gusta de experimentar sembrando cuanto de provecho pueda ser, y sabe de las mejores clases de pastos, y ensaya todos los cultivos.

La corta permanencia en casa de don David Clachar nos impidió conocer con sus detalles la organización que ha dado a su hacienda. Mas la lección de confianza en sí mismo, y de esfuerzo laborioso, que él nos dió; y la admiración que nos produjo aquilatar todo el valor como se encierra en la educación que ha sabido impartir a sus bellas y distinguidas hijas, creando en éllas una personalidad tan sugerente, y que presenta en nuestro ánimo como la representación viva de la vasta y prodigiosa región Guanacasteca, eso ya no es fácil olvidarlo. Eso basta para nuestro propósito de exponer ante la mirada de los costarricenses y extranjeros que nos leen un nuevo esbozo mucho más valioso que los mejores cuadros trazados en el ambiente de la ciudad, pues así es como se aprecia cuanto de sano, cuanto de vigoroso y sustentador es el campo costarricense, el inmenso campo guanacasteco, para el alma de los hombres y de las mujeres que forman nuestra nacionalidad. Cuando todos nuestros hombres, cuando todas nuestras mujeres sean como son don David Clachar y sus hijas, ¿qué podriamos temer, ni del extranjero ansioso de nuestras tierras, ni del costarricense rapaz y codicioso?

Esas consideraciones nos quedaron grabadas después de nuestra visita a "Las Trancas", de la cual volvimos con el alma bañada de optimismo, y a cuyos moradores damos las más expresivas gracias por tantas gentilezas como nos reservaron.

Con el gran empresario Mister Wilson

de poderosa visión y asombroso dinamismo



Estas gráficas dan idea de la magnificencia del ganado Hereford, cuya implantación en el Guanacaste es obra del gran empresario Mister George Wilson.

Arriba: "Primitivo", de cuatro años de edad, hijo de "Príncipe Patricio".

¡MOJICA! A todo lo largo del trayecto (y debemos confesar que aún antes de nuestra partida de San José), se nos dijo —como si ello fuere obligado a la misión que llevamos, y nos fuere imposible evadirnos de realizarlo:— **Naturalmente.** Uds. van a hablar de "Mojica"... Así es como tal nombre estaba dentro de nuestra mente todo ese tiempo, y ansiábamos llegar al famoso sitio del empresario norteamericano Mr. George Wilson. Ello se cumplió al fin, para nuestro regocijo. Hagamos un aparte necesario para expresar la gratitud que sentimos al señor Wilson por sus atenciones personales, que imprimieron en nuestro espíritu, durante varios días, muy saludables goces. Convertimos por casi una semana a "Mojica" en una especie de cuartel general de operaciones, pues debemos señalar el hecho de que, conocer todas las fincas propiedad de Mr. Wilson requiere tiempo y buena voluntad de andar.

Esas fincas son las que se verá a continuación:

San Jerónimo;	El Viejo;
Catalina;	Miravalles;
Ciruelas;	Santa Isabel, y
Monte Verde y Jorco;	Mogote.

Todas ellas debidamente comunicadas entre sí, como condición juzgada indispensable por su propietario para el fin de las grandes arreas y otros menesteres propios de la ganadería; pero las de El Viejo, Ciruelas y Palo Verde, tienen por división natural el río Tempisque, bellísimo y caudaloso, y asimismo factor de grandes desaguisados en ocasiones, pero de enorme utilidad como es de suponer para razones de riego, etc.

Con precisión de hombre que está al tanto de los menores detalles de su negocio, y no deja al azar nada, mirándolo todo por sus propios ojos, Mr. Wilson nos suministra preciosos detalles para nuestra información, y nos habla con entusiasmo de sus pasados años de lucha, y de la futura prosperidad del Guanacaste, que considera una realidad indiscutible, y una obra de positiva justicia la ayuda que sea dada a ese progreso.

Las vastas haciendas están sembradas por excelentes pastos; la mayoría se cubren de pará, guinea, gengibrillo y jaragua. Los repastos cuidados hasta el esmero, a pesar de lo que ello significa, apreciación que no escapará a nuestros lectores. El número de cabezas de ganado vacuno actualmente situadas en las fincas antedichas asciende a 16.500, cantidad que parecera cosa de fantasía para nuestros propietarios del interior, quienes cuentan sus cabezas por docenas. Pero debemos explicar que la región Guanacasteca está como hecha por la Naturaleza para la ganadería, y los sistemas que por fuerza han debido seguirse allá son por completo distintos a los que por acá se estilan. A esa cantidad de ganado vacuno débese agregar la de 3500, entre caballos y mulas, de imprescindible necesidad en el Guanacaste.

Sería casi imposible indicar, como lo hubiéramos querido, con toda precisión los diversos detalles de las fincas que interesarían principalmente a los ganaderos. Sinembargo, anotamos los siguientes:

Razas

Además de la puramente criolla, vénse en los potreros de Mr. Wilson hermosos ejemplares de ganado Hereford o Short Horn, conocidos en el resto del país solamente gracias a las publicaciones que se han hecho de él. El tipo característico del Hereford, de excelente presencia, con la cabeza blanca y el cuerpo bayo, es el más extendido en cualquiera de los sitios a que nos venimos refiriendo. A efecto de propagarlo aún más de lo que estaba en esa época, en el año de 1927 el señor Wilson importó directamente del Estado de California, nada menos que dieciocho toros Hereford, a un precio considerable. Mas el gasto que eso representó ha sido debidamente cubierto, y el beneficio que nuestra ganadería en general ha recibido con tales importaciones cubre de sobra la inversión que un particular realizó con espíritu de progreso muy encomiable.

Ejemplares notables

Entre los más notables ejemplares que poseen actualmente Mojica y sus continuaciones están los siguientes: "El Primitivo", de cuatro años de edad,

hijo de "Príncipe Patricio" y de madre criolla, cuyo peso es de 550 kilos; "Trinidad", toro importado al que se deben magníficas crías, cuyo pedigree es realmente notable; y "El Miravalles".

Efectos benéficos de la Ley Ganadera

Nuestra insistencia en escuchar de labios de los propios finqueros guanacastecos la idea que ellos abrigaran respecto a la Ley Ganadera, de suma importancia para la vida del Guanacaste, como ya lo expusimos, alcanzó por resultado que adquiriésemos el convencimiento de que dicha Ley ha surtido, sin ningún género de dudas, el más grande beneficio a aquella provincia, y de paso a las demás actividades del ramo ganadero en nuestro país. En opinión de Mr. Wilson, cuya autoridad en este ramo nadie será osado a discutir, "**la Ley Ganadera ha sido la salvación de la industria**".

Como dato general, él considera haber obtenido un aumento en los precios —después de la caída por efecto de la depresión mundial en los negocios— de 20%. Señalando aún más concretamente, nos detalla en la siguiente manera:

Durante los años 1928 y 1929, los precios promedios, netos en plaza para el ganado vacuno obtenidos por mí fueron de ₡ 164.91, los novillos, y el de vacas de ₡ 97.41. En el año 1932, que la Ley Ganadera no estaba en rigor, tales precios descendieron a ₡ 98.95 para los novillos, y ₡ 48.85 para las vacas. Ese era el desastre absoluto, y habría acarreado posiblemente la ruina más completa para la ganadería, si Legisladores previsores y bien documentados no hubiesen acudido, como lo hicieron, en defensa de una industria que habrá de estar alguna vez en segundo lugar en Costa Rica. Hoy se pueden ver los efectos altamente beneficiosos de esa legislación puesto que, sin alcanzar los precios de fantasía de aquellos años de gran auge para todos los negocios, en la actualidad se ha vuelto a cotizar el ganado dentro de un margen de ventas que sí permiten desenvolverse con relativa seguridad, sea de ₡ 115.85 para los novillos y de ₡ 63.02 para las vacas (Peso: 400 klg. y 300 klg. respectivamente). Todos los comentarios que se hicieran a estos números estarían sobrando.

Las posibilidades que la ganadería tiene para un futuro bastante próximo son, en opinión de uno de los grandes ganaderos del Guanacaste, calificadas de inmejorables. Paulatinamente, puesto que esa Ley apenas si ha comenzado a surtir los efectos que de ella deben esperarse, pero con un caudal de esperanzas grandemente apreciable, se va realizando el constante aumento de vacas y terneras, que han de ser las bases de la ganadería exclusivamente nacional; las que tornarán la industria en el cimiento de una vida más real y más estable para el país, y transformarán quizá los sistemas agrícolas de muchas regiones, si a ello se atiende con buena voluntad y con inteligencia por los gobernantes.

Industria caballar

Como queda dicho, hay una cantidad de 3500 cabezas, entre mulas y asnos. Se considera que la cría de esas razas, que nosotros no consideramos en el interior sino de relativa utilidad, allí representa una riqueza en extremo ponderable, y la seguirá representando y siendo acrecentada en tanto la industria ganadera prospere.

Entre los caballos que posee el empresario Mr. Wilson, ostenta con orgullo, por ser a ellos aficionado, algunos sementales importados por don Bernardo Soto, e hijos de esos, de los cuales son principales los que enumeramos a continuación:

"Watermann", caballo inglés de carrera; "Jack", de las mismas condiciones del anterior; "Zompopo", un hermoso semental, de 60 pulgadas de alzada, y de estampa real. Además de esos, buena cantidad de yeguas, originarias del Perú y de California, que se cruzan, con los mejores resultados.

Cerdos

Aún cuando hasta la hora las fincas del señor Wilson no tenían reserva alguna destinada a la cría de cerdos, sino aquellos indispensables para el consumo, como es costumbre y necesidad en toda hacienda similar, en la actualidad se ha procedido a destinar un renglón a esa cría; y en años venideros habrá de representar otra riqueza de la que se pueda disfrutar en el país, pues los cálculos sobre importación de mantecas ponen en el ánimo de cualquier persona al tanto de las facilidades naturales que en Costa Rica existen para la crianza de porcinos, el más grande de los asombros, y el dolor de ver cómo sale nuestro dinero hacia el exterior por concepto de adquisición de artículos que se producen fáciles y abundantes en nuestro medio, y que son hasta agradables de producir, pues no representan trabajo agotador, sino observación y atención constantes. La cría de puercos en las fincas del señor Wilson ha sido iniciada con un número de 200.

Cultivos en general, métodos seguidos, etc.

La atención de las fincas cuyos nombres dimos al principio requiere gran cantidad de trabajadores, a los cuales se procura un medio de vida decoroso y se hacen ciertas facilidades. Se puede dar una idea del gasto que su atención representa por este pequeño detalle: todo el año debe atenderse al buen estado de 150 kilómetros de cercados. Esto es mucho decir.

Cultívase en esas fincas, para la necesidad de ellas, maíz, caña y plátanos.

Dentro de los métodos seguidos para mejorar los cultivos, hacemos notar el de arar los potreros. Y señalamos, por ser de gran interés, que a pesar de que la extensión y planicie de ellos permitiría fácilmente el uso de tractores, el alto costo de la gasolina impide hacer uso de maquinaria dentro del presupuesto a que se debe sujetar cada renglón de las fincas. Bien se podría,

según nos hizo ver el señor Wilson, permitir la entrada de la gasolina gratuita para usos de agricultura, lo que abarataría grandemente el costo de producción con evidente beneficio general.

Respecto a caminos conocimos en el viaje al Guanacaste varias opiniones, todas movidas por las necesidades de las diferentes regiones. En opinión de Mr. Wilson el ferrocarril sí es de verdadera importancia, y a él debe prestarse atención absoluta, para que pueda llegar a ser una hermosa realización algún día. En cuanto a los sistemas de comunicaciones modernas usadas por el gran empresario, observamos que todas sus fincas están cruzadas por una red de teléfonos, con los cuales facilita el trabajo y gana tiempo, además del servicio social que prestan, y el que debe tenerse grandemente en cuenta.

Las maderas del Guanacaste, riqueza inmensa que los siglos legaron a los hombres enérgicos que a costa de voluntad y arrojo lograron recogerla, constituyeron, en las épocas recientes de prosperidad, una de las bases más fuertes de Mr. Wilson, el cual llegó a computar en sus ventas totales hasta de 5000 pies cúbicos por año. Ello significaba una entrada de oro al país considerable, puesto que la mayoría de esa cantidad de maderas preciosas iba al exterior. En la actualidad la paralización de los negocios ha traído una considerable baja en el capítulo de maderas, no obstante lo cual las reservas de las Haciendas propiedad de Mr. Wilson son ya por sí atrayentes en grado sumo. Mojica posee un buen aserradero; se maneja por medio de un tractor Internacional Caterpillar, con un costo algo elevado, pero con rendimiento notable.

Baños Antiparasitarios

En un total de 22.000 cabezas de ganado de las cuales es propietario, según el censo levantado últimamente el Cantón de Bagaces en donde están ubicadas la mayoría de las haciendas del señor Wilson, más de las dos terceras partes pertenecen a este último ganadero. Ese dato que aquí consignamos explica que el señor Wilson tenga abundantes y bien instalados baños antiparasitarios en sus sitios, y repute de absurda la idea de la Municipalidad de aquel cantón para gravar con un impuesto de diez céntimos cada cabeza de ganado que haya en él, con aparente objeto de instalar nuevos baños antiparasitarios. Mr. Wilson nos dice que él contribuiría gustosamente para cualquier obra de beneficencia, o de progreso público, si los fondos fueran debidamente encomendados. Mas está seguro de que es mucho más práctico que todos los propietarios de ganado lleven el suyo a los baños antiparasitarios de Mojica y las otras fincas, para lo cual él los presta con el mayor buen deseo, y así todos economizarían una cantidad que corre riesgo de quedarse sin invertir. Ese deseo de Mr. Wilson, como buen norteamericano, de realizar solamente las ideas que tengan efectivo beneficio comunal o signifiquen progreso real, y no inútil desperdicio de fuerzas, es uno de los secretos por qué él ha podido levantar una fortuna considerable como la que tiene en la

actualidad; y debe aprenderse bien, puesto que de los hombres como Mr. George Wilson, de poderosa visión y asombroso dinamismo, es de los que ha de esperarse todo progreso y toda riqueza privada y pública. Ellos han hecho de los Estados Unidos el país más poderoso y fuerte del mundo, y en donde quiera que plantan su tienda ahí hacen brotar, como por encanto, la comodidad, el confort más absoluto, la higiene y la salud que ella trae.

Al terminar esta breve reseña de lo que vimos recorriendo las haciendas en compañía del estimado amigo, cuya hospitalidad no guardó ninguna reserva, por lo cual expresámosle públicamente nuestra gratitud, no dejaremos de mencionar a algunos de sus mejores colaboradores, hombres que a su lado, como buenos seguidores de ese ejemplo de actividad y de inteligencia, desarrollan con toda energía y viven una vida feliz dentro del trabajo y el bienestar que él produce. De esos colaboradores escogemos a uno para hacer el homenaje a todos. La razón de esto es muy explicable, si se tiene en cuenta que es un costarricense de los que hacen honor al país en donde quiera que esté, pues ahí donde esté se escuchará la voz de un verdadero trabajador. Cabe al que esto escribe la satisfacción de decir que el caballero del campo a quien nos referimos hizo sus estudios sobre agronomía en la Escuela de Agricultura de Fuentes, y guarda siempre vivo el recuerdo de ese centro de estudios agrícolas, primero en Centro América. En la actualidad administra la finca "Tamarindo", del señor Wilson, con notable éxito. Se llama don Víctor Oviedo, nombre bien conocido en el Guanacaste, y su nombre ha aparecido varias ocasiones en nuestra publicación, en donde se le estima en todo lo que vale dentro de su condición de hombre modesto y de trabajador enemigo de ostentaciones.



Perito Agrícola Víctor Oviedo, Administrador de la Hacienda Tamarindo.

Fuerza es concluir con esta parte de nuestra gratísima excursión en las haciendas de Mr. Wilson, por más que querríamos mayor espacio para esta relación. Nos alejamos de Mojica llevando un recuerdo perdurable de ella en nuestra mente, y emprendimos de nuevo la marcha por esos largos caminos del Guanacaste, en donde el paso de los venados pone una nota de fugitiva elegancia ante el asombro de nuestros ojos, que no esperaban tal regalo a nuestra afición de cazadores.

Mi colaboración

Por el Prof. JOSE J. SANCHEZ

Al culto amigo Miguel Angel Vidaurre

Una tarde, en febrero del 22, salí de Santa Cruz, caballero en el trotón albardado que se me trajo ex-profeso para el viaje. Las 16 marcaba mi reloj y el chicuelo que me guiaba aseguróme llegar a Santa Rosa, no más allá dentro de 7 horas dado que yo iría muy cansado pues habíamos salido de Bolsón aquella misma mañana. Ya veremos, respondí, adelante!

Las aguas del Diriá no llegaron siquiera a las rodillas de las bestias, había descendido un algo el sofocante calor y arribita del remanso varias mujeres lavaban ropa. Con el busto desnudo, aquellas mozas fumaban, reían y charlaban para hacer más llevadero su trabajo.

No por fisgonería de mi parte sino por tener ese vicio mi cabalgadura, tiró de las riendas para seguir aguas arriba, con lo que las morenas ondinas alzaron violentamente sus corpiños y ceñidores.... Qué se va a hacer! Los rucos tienen ciertos resabios.

Bueno. No es tan pesado el paso del jamelgo y, aunque poco acostumbrado al género de silla que a la bestia se puso, piqué levemente los ijares. Tente tieso, compadre! El caballo se encabritó y se dispuso a ganar terreno ya que marchaba al sitio de su querencia. — Ud. sabe mucho andar a caballo. —Sí, hombre! Como que vine desde mi pueblo a Esparta, así, pero en un caballito fino, 85 kilómetros en 36 horas. El chiquillo mirome boquiabierto, dudoso, porque muchos "cartagos" son fanfarrones.

Adióos!! gritaba yo a las gentes que viera a la puerta de la cocina, unos, tendidos perezosamente en la hamaca otros y aquéllos ocupados en desgranar maíz y patear a los cerdos, que casi metían la sucia trompa en los zurrones a medio henchir. Y ví las vacadas pastar cercado adentro, muchos caballos y a lleguas con sus crías, gallinas, carracos, chompipes y hasta una manadita de piches domesticados.

A cada rato los garrobos y otras sabandijas se escurrían ligeros en los piñuelares, atravesó el camino una bejuquillo a la cual intenté matar; más allá disparé mi revólver, sin conseguir mermarla, a una bandada de torcaces.

Florecían los robles, el erecto poro-poro, el madero negro, el guachipelín y tantos otros árboles, presentando el conjunto un aspecto encantador, al paso que el guaco y otros gavilanes tendían su torcido mirar desde el tronco seco en busca de la presa.

Del repasto enmatonado sacaban los sabaneros al ganado mostrenco, dando latigazos y profiriendo las expresiones habituales del pueblo. Oh! Fuéra! vaya! vaca condenada!..., reses a las que no se veía más de la cabeza en el montazal, pero que los caballos de arrea saben echar al camino sin necesidad de la rienda mortificante.

Anda que anda llegamos a unas ciénagas, de donde se levantaron garzas y otros volátiles que, describiendo espirales (por no errar si dijera que círcu-

los), al cabo aterrizaron más allá. En los árboles posaban zarcetas, garzones, una pareja de buitres y centenares de otras aves, unas acuáticas y otras no, dispuestas ya a dormir cabe la despensa cotidiana.

Veníase la noche. El muchacho me repitió que no sería fácil llegar a Santa Rosa hacia las 21 dado que aquel sitio, las ciénagas, se consideraba ser la mitad del camino.

El contínuo chillar de las lapas y cotorras, el silbido del gavilán costero como el aleteo de las tórtolas, fugitivas al ruido o chapoteo de los caballos, fueron quizá las últimas voces apreciables a la hora del angelus pampero, teñidos los pozos con los ópalos crepusculares.

Y tendió la noche su manto estrellado sobre el llano solitario!

Qué escucho? Una guitarra, cuyas voces emanan del oscuro bosque...? Voz femenina? Detengo mi caballo e intento darme cuenta de aquel suceso extraordinario. A la poca claridad de las estrellas diviso la moviente escena: montados los dos en recia cabalgadura, a la polca élla y guiando el varón, éste arranca al instrumento las melodías que su alma enamorada le dicta, al par que su compañera canta, satisfechos los dos o queriendo estarlo en aquellos minutos del rudo peregrinar. A dúo resultó hermosísima la canción y más hermoso aún el cuadro, cuando pude observarlo porque lo tenía a dos pasos: iban acompañados de un niño, a quien llevaba en el regazo su madre.

"Tres en uno", dirá el mecánico; "En el burro tres baturros" podrá exclamar otro y, quizá "La Sagrada Familia" una devota. Yo, ni devoto ni lo primero, podré ser lo segundo; en aquel momento sentí envidia: hubiera querido llevar, a mi compañera, a mi esposa amante que allá en Montes de Oca quedó rodeada de sus hijos, ya granditos.

No he olvidado la escena de aquella noche y he querido trasmitirla al papel en esta ocasión, porque siempre he pensado cuán agradable a mi gusto sería que se organizara, como para las Fiestas Cívicas que llamamos, un concurso de grupos, al estilo español. Muchachos trajeados a la guanacasteca, a la mexicana o a la andaluza llevando a la grupa, felices! a la novia, digamos, porque ha de haber respeto social, en las yeguas o caballos de Cartago, por ejemplo, y disputándose no una medalla y menos unos dineros, sino el honor de ser los más apuestos. Tal vez resultaría mejor la cosa si hay ocasión de presentar grupos de campesinas y urbanas.

Y habría entonces, sí, estímulo a los criadores de caballos, de esos animales que constituyen "la plus noble conquétte que l' home a jamais fait" como me parece leíamos en el Mantilla del Liceo.

Porque es de hombres, deporte varonil, cabalgar, para sentirse más altos, como dijo el recordado don Julio Sánchez y para sentir orgullo, como sugiere Mahoma, cuando dice a su pueblo: "os recomiendo principalmente a las yeguas: su dorso es un sitio de honor y su vientre un tesoro inagotable"....

—Y llegaste a San Rosa? Sí, apenas una decena de minutos después de las 20 horas.

Fragmento del Informe Escolar de la Escuela de Pedernal de Nicoya

1934

Por el Maestro ARTURO MONGE SOLANO

Agricultura

Refiriéndome al aspecto agrícola, he de manifestar que fue a éste al que se le dedicó preferente atención.

La escuela dispone de un terreno cuya superficie es de un tercio de hectárea.

Se procedió en primer lugar a la limpieza y arada del terreno y luego a cerrar con buena postería, alambre y envarillado.

Estas labores iniciadas en el mes de enero, continuaron con el abastecimiento de abono (estiércol, ceniza, huesos, etc., etc.) y la distribución ordenada en parcelas con sus correspondientes desagües y calles divisorias.

Al comenzar el mes de abril, el campo estaba listo para la siembra; los distintos almácigos tanto de hortalizas como de frutales y flores lo mismo que las diversas variedades de semillas, sólo esperaban el comienzo del invierno para proceder a la siembra.

Las lluvias se iniciaron a fines de abril y fue así como dispusimos celebrar el "Primero de Mayo" dando principio a la siembra ,la que se ordenó en la siguiente forma:

Parcela Nº 1: Hortaliza y Jardín; Nº 2: Soya Biloxi; Nº 3: Soya Mammuth yelow; Nº 4: Soya Otootan: Nº 5: Trigo Americano, Caña de Harward, maní y tiquisque; Nº 6: Tomates, Chayoteras, Frijoles Californianos; Nº 7: Maíz Amarillo; Nº 8: Arroz Carolina.

En ordenada distribución se plantaron en todo el terreno: ochenta y cuatro naranjos de distintas variedades, setenta papayos, cincuenta marañones, ocho caimitos, seis zapotes, cuatro mangos, dos higos, dos mamones y diez anonos del interior.

Debo indicar también la siembra de melones, sandias, plátano gandul etc.

Como la escuela se compone de dos secciones mixtas de Primero y Segundo Grado y siendo los escolares en su mayor parte, de corta edad, es lógico suponer que los trabajos que demandaban un esfuerzo mayor, estuvieron a cargo del maestro y de algunos vecinos entusiastas.

Los resultados ya conocidos por esa superioridad, así como por los distintos jefes, maestros y particulares que visitaron este Campo Agrícola han venido a demostrar que el Guanacaste es tierra privilegiada donde se produce todo lo que se siembra.

Los propósitos de la Escuela

¿Qué se propuso la escuela con esta labor?

I.—Encariñar al niño con la tierra y hacerlo sentir, con toda dignidad el amor a la patria.

II.—Iniciar cultivos desconocidos en la localidad.

III.—Fomentar la siembra de frutales.

IV.—Embellecer con plantas de jardín la escuela y los hogares de los niños.

V.—Interesar a las escuelas del interior del país en el cultivo de nuestros mejores árboles de madera, organizando el envío de buenas semillas.

VI.—Selección de semillas: soya, arroz, maíz amarillo etc. y repartición de éstas entre alumnos y vecinos interesados en la siembra.

VII.—Variar el régimen alimenticio en esta región.

Algunos resultados obtenidos

Demostrado ha quedado que ésta es tierra insuperable para el cultivo de la soya, pues los resultados han dado la siguiente producción de vainas por planta, término medio: Mammuth Yelow 75 a 100. Biloxi 100 a 125. Otootan 250 a 275. Una y media libra de maíz amarillo produjo 5 cajuelas. 1 libra de arroz Carolina produjo 70 libras desgranado. Media libra de maní produjo diez libras.

La producción en hortaliza y flores fue sorprendente y hubo para repartir con frecuencia entre los escolares y visitantes, así como para la venta.

Dos cosechas por año

Recogida la cosecha a que me referí anteriormente a fines de agosto, se preparó de nuevo el terreno y aplicando el sistema de rotación de cultivos, se varió el orden de las parcelas, procediendo a la siembra de maíz amarillo (segunda selección), trigo americano, Soya Hatho y Soya Easycook, las dos mejores variedades comestibles del mundo.

Como el período de vacaciones comenzó el 15 de Setiembre, los cultivos quedaron al cuidado del señor Presidente del Patronato Agrícola Escolar, don Rómulo Matarrita Hernández, entusiasta vecino de la localidad que ha prestado siempre ayuda gratuita y desinteresada en todo lo que al progreso de la escuela se refiere.

Sugestiones personales

Contando con la ayuda efectiva del Departamento de Agricultura Escolar, a cargo de don Abelardo Quesada Chacón, bajo cuya competente dirección

se encuentra, pienso que el próximo curso lectivo podríamos desarrollar en el Guanacaste, un plan de trabajo así:

I.—Fomentar el cultivo de la soya, variedades comestibles: Biloxi, Hatho, Easycook.

II.—Intensificar la siembra de maíz amarillo seleccionado, haciendo conocer las ventajas alimenticias sobre las variedades de maíz blanco.

III.—Impulsar decididamente la plantación de frutales, tanto regionales, como del interior del país y extranjeros.

IV.—Producción de trigo americano.

V.—Horticultura intensiva.

VI.—Floricultura.

VII.—Pastos

VIII.—Cría de buenas razas de gallinas y cerdos y apicultura.

Para terminar

No debemos olvidar que el Guanacaste está llamado, en no lejano día, a ser una de las más ricas y prósperas provincias de nuestro país y que a la escuela corresponde formar conciencia cívica en este noble y patriótico propósito.

En "Paso Hondo" y "La Pacífica" don Maximiliano Soto trabaja por el progreso de Guanacaste



Ex-Presidente de la República, Lic. don Bernardo Soto, a quien debe gran parte de su actual prosperidad la provincia del Guanacaste.

El nombre del ex-Presidente de la República, don Bernardo Soto, está estrechamente vinculado al de la región del Guanacaste. En efecto, antes de la llegada del señor Soto al Poder la provincia guanacasteca estaba olvidada, y sus riquezas y las innumerables bellezas naturales de que se ufana, reposaban en un sueño de siglos, cual si aún la voz de la civilización no la hubiese venido a despertar, no obstante que el paso de las caballerías traídas por los españoles dejó a todo lo largo de sus caminos un tintineo de gloria; pero cuando el Presidente Soto se estableció en el Poder, volvió sus ojos, de visión enorme, hacia las grandes praderas naturales del Guanacaste; hacia sus bosques vírgenes casi; hacia la fecunda tierra de donde arrancaban plantas de gratísimo perfume y árboles q'

parecían soporte de nubes, tal era su grandeza y vigor. Terminado su período el Mandatario Soto no podía olvidar el cariño que había puesto en aquellas regiones esplendorosas, y creó muchas de las actuales fincas del Guanacaste, que son hoy la esperanza de nuestro país, y constituyen una riqueza cierta y, por las condiciones que fueron imprimidas sobre la Provincia toda, inarrebatable. Su vigorosa contextura realizó el prodigio de transformar la salvaje naturaleza en campos de producción, y llenó de ganados los grandes potreros, preocupándose ya por las razas, por el mejoramiento de las condiciones del cultivador, por dotar de nuevas ventajas a sus moradores, a fin de que pudieran desempeñar el papel que el destino les tenía encomendado dentro de la historia de Costa Rica.

Digno heredero de quien tan hondamente se preocupó por la suerte de una provincia que en aquellos tiempos se miraba como leyenda, el hijo del señor Soto, don Maximiliano, a cuya hospitalidad nos hemos acogido por unas horas, no ha podido olvidar los días felices de la infancia, transcurridos en parte en las haciendas de su padre; ni los olvidó cuando su educación hacía necesario que dejara éstas para ir a Europa a completarse, puesto que al regreso de allá, en donde todo era tan distinto, tuvo por su mayor placer retornar cerca de las montañas y los pastos guanacastecos, escuchar el largo mugido de las bueyadas que entonces arrastraban las maderas preciosas que irían para



Vista general de la casa de habitación del propietario, en "Paso Hondo"

los países de donde él llegaba, gozar del peligro de atravesar los ríos en épocas que sólo con intrepidez verdadera tal cosa se podía intentar, correr sobre los caballos de sangre, traídos a precio de oro, con ánimo de lazar un novillo cerril que requería el fierro de marca o el del matarife, vivir una vida distinta, sana, alegre, en medio de la Naturaleza, y contribuir a engrandecer ese prodigioso país con observaciones que luego habían de traducirse en mejoramientos generales, con empresas nuevas para las que se requería pericia y energía, dentro de un silencio que hacia más fecunda la labor, lejos de los halagos de una sociedad en donde su inteligencia y su fortuna le reservaban los más legítimos triunfos. Ahí en donde es preciso trabajar de verdad, sin que la ostentación reste el mérito de la labor cumplida.



Don Maximiliano Soto Fernández, propietario de "Paso Hondo"

Esos recuerdos han puesto emoción en la voz de don Maximiliano mientras recorremos los corrales y nos relata las vicisitudes pasadas y los esfuerzos presentes. Se mira en él el heredado afecto por las pampas guanacastecas, y se comprende que, teniéndolo todo en la capital, prefiera establecerse la mayor parte del año en sus fincas: **Paso Hondo, y La Pacífica.**

Siendo uno de los más importantes empresarios que el Guanacaste posee, la descripción, así fuera somera, de las haciendas de ganado de don Maximiliano Soto se hacía indispensable en este número de la Revista dedicada al agricultor, que hemos querido lleve por todo Costa Rica, por todo Centro América, por los países del Norte y del Sur, por donde quiera que circula, gracias a un esfuerzo constante bien secundado por los agricultores de nuestro país y muchos del exterior, el significado del Guanacaste dentro de la vida nacional, y el que ha de tener en los venideros años, que ya se adivina de profunda trascendencia. De la Hacienda Mojica, ya descrita, y en donde,

como se dijo, habíamos establecido nuestro centro de operaciones para la región en donde están las mejores fincas del Guanacaste, por la cercanía —relativa, todo es relativo dentro de la extensión del Guanacaste— que existe de unas y otras; de la Hacienda Mojica, como llevamos dicho, nos encaminamos una mañana temprano hacia Paso Hondo, de la cual teníamos magníficas referencias.

Paso Hondo está ubicada a lo largo del camino que conduce de Bebedero a Cañas, y tiene especial interés para nosotros por la razón de que no es una hacienda en producción, sino una hacienda que se está formando, que reserva grandes posibilidades para su propietario y para la provincia toda, y en la cual la experiencia y el esfuerzo de su dueño han venido a plasmarse.



Soberbio ejemplar de caballo inglés, de las cuadras de "Paso Hondo"

Podremos darnos cuenta de lo que es "una finca que se está formando en el Guanacaste", cuando sepamos un pequeño dato, que no podríamos dejar pasar desapercibido; es solamente esto: en Paso Hondo, que aún no produce ganancias, se ha invertido hasta el presente la suma de ₡ 300.000.00. Si lo mirásemos con más espacio, no podríamos salir de nuestro asombro. ¡Cuando hemos dicho que todo es grande en el Guanacaste! Agreguemos a ese esfuerzo en capital, increíble en estos tiempos para quien no conozca todo el valor que como hombre de empresa tiene don Maximiliano Soto, el que requiere en vigor, en trabajo, en lucha, y repararemos en nuestra mente muchas falsas ideas que se van adquiriendo cuando ignoramos completamente la materia de que estamos tratando, y persistimos en tratarla, a pesar de ello. Un empresario que invierte en los actuales momentos de crisis general la cantidad de

₡ 300.000.00 en la formación de una hacienda, es un hombre que merece todo respeto y comprensión; y un empresario que los invierte en agricultura, en el cultivo de la tierra, en el mejoramiento de una región que sólo por la agricultura vive, es un hombre que debe causar admiración y gratitud, porque está haciendo por su patria mucho más de lo que hacen aquellos que se ocupan de política tan sólo, o de inversiones que en vez de fortalecer nuestro debilitado organismo económico, lo debilitan más de lo que está.

Paso Hondo fue adquirido hace poco tiempo, cuando era sólo terrenos abandonados, a los cuales se había extraído anticipadamente toda la riqueza maderera que poseyeron y se habían dejado en abandono. Aquellos charrales perdidos debían ser transformados en estos pastizales exuberantes solamente por obra de tenacidad y de esfuerzo inteligente, y a ello se procedió sin demora. La roturación de las tierras, después de una limpieza por el fuego que purifica —y este es su gran mérito.— y expurga de malos bichos !esas formidables serpientes, esas alimañas y sabandijas capaces de todo daño!, luego la **riega** de semillas de pastos, en una extensión en donde los pies se cansarían de andar, pues solo a caballo puede hacerse su recorrido; la espera mientras los nacientes pastos podían soportar la avidez de los ganados, invirtiendo en limpieza todos los meses, porque así debe hacerse; la traída de los primeros novillos y las vaquillas, la preocupación por cruzar sus sangres criollas con las sangres seleccionadas y más vigorosas de los animales importados de las mejores fincas norteamericanas; la observación constante en busca de los sistemas más adecuados; la lucha contra la fiebre de Texas, que agota y mata en horas los animales vacunos de mejores bríos y mayor resis-



Hermoso semental de la finca "Paso Hondo". El joven Oldemar, hijo de don Maximiliano, ama el campo tanto como su padre.



Admirable ejemplo de los resultados obtenidos con cruce de ganado Indio y Guernsey, en el cual, como se puede ver, predomina el Guernsey — Finca "Paso Hondo"

tencia; el tórsalo, ese animalito pequeño al cual no se puede dejar de prestar atención un punto, sobre todo cuando la Naturaleza ha querido —talvez para evitar que el hombre duerma más de lo justo— que venga sobre los hatos con singular abundancia; la formación de los corrales; la plantación de los cercados, en longitudes de muchos kilómetros; el agua de los ríos que ha ascendido más de lo que le está fijado, y se desborda sobre la hacienda y requiere inmediata atención si se desea preservarla de pérdidas seguras, todo lo que significa el establecimiento de una nueva hacienda de las proporciones de Paso Hondo, ha sido hecho sin desmayo, mejor con alegría, con la alegría del que comprende que no se establece sobre lo que los otros dejaron hecho, sino que amplía su horizonte, y se arroja a nuevas conquistas, y ejemplariza. Paso Hondo, día a día, hora por hora, ha sido creada, y ahora es una formidable esperanza que pone dorados sueños sobre las edades venideras.

La poesía se asienta sobre los más nimios detalles en un ambiente como el que vivimos por horas en Paso Hondo. No es la poesía urgidora de jarabes ferrados, que se reclina en desmayos de damisela romantiquilla, sino esa fuerte, triunfadora, bravía, que sabe de montar un potro cerril y sostenerse sobre los lomos sin albarda; de sogar un toro que amenaza en su arranque con arrastrar jinete y cabalgadura que lo sujetan; de derribar un árbol cuya corpulencia pone cierta seriedad en el acto, puesto que quizá detrás de su caída vaya asomando la guadaña de la Intrusa; esa poesía que crea, que lucha, que suele estallar en carcajadas soberbias. La poesía propia de nuestros países tropicales, en donde, sin duda, se sueña; pero en donde se pelea, bravamente, contra las fuerzas naturales, contra la malignidad de las fiebres; contra el calor aniquilante. ¿Cuál es, para los garridos mozos de campo guanacastecos el orgullo en que respaldan su conocimiento y su saber? Una nimiedad: una nimiedad, si ello se observa con los cansados ojos ciudadanos, y se deja a la frivolidad de pensamientos de calle con tranvías. Pero una nimiedad que tiene sustancia, que responde a una quietud del medio en donde se habita, en donde se ha de comer hoy, mañana y el otro día; de donde el patrón ha de extraer todo el esfuerzo y lo que pueda del capital que invirtió, con

éxito y con ganancia! ¿Y cuál es esa nimiedad a que nos referimos? LOS CORRALES.

Los corrales de encierro, para el guanacasteco de pura cepa, son cosa de mayor importancia que su propia casa de habitación. Cuando se ha rodeado el espacio de tierra que formará el próximo corral, con una fuerte empalizada capaz de resistir los ímpetus de las reses bravas, se busca el medio de hacerlos secos, tibios, puesto que el ganado ha de tener toda las ventajas posibles a fin de que no sufra daño. El piso del corral es asunto que preocupa grandemente mientras se hace, a todos los mozos de una hacienda, tanto casi como al propietario de ella. Por eso, cuando conversamos con algunos de ellos, que ponen en la conversación acentos peculiares, y la salpican de modismos regionales, se cuidan primeramente de hablarnos de sus corrales: —Esos charcales de por ahí no tienen comparación con los corrales de esta hacienda—.

Su vanidad, hermosísimo ejemplo sobre el que la atención de las gentes pasa muchas veces, las más de las veces, sin detenerse ni un punto, se asienta sobre lo que es verdadero y útil, sobre los corrales que construyeron para el ganado, sobre su vigor para sujetar un toro, sobre la resistencia de su lazo de cuero y el brío del caballo que montan. Si se estimula esa vanidad no se obtienen odios ni rencillas frívolas, se obtiene que la hacienda cuente con buenos aperos, que a la hora de probarlos en el trabajo no fallen causando alguna desgracia, que todo esté en debido orden y listo para prestar servicio. ¡Los corrales de las haciendas Guanacastecas! ¡Si se pusiese la mitad de la atención en la organización de las oficinas públicas, y el deseo de sobresalir por ellas, como se pone en el Guanacaste entre los mozos de campo, entre los **vaqueros**, que ahí están cerca sin necesidad de verlos por las películas que copian el Oeste de los Estados Unidos, estamos seguros de que todo serían glorias, y no andaríamos como andamos, por desdicha de todos.

Dejando atrás los corrales, al andar por entre los repastos nos sorprendemos con el encuentro de numerosas reses de sangre, de pura raza, porque



Dentro de los corrales de la hacienda, que han merecido preferente atención. "Miss Paso Hondo" es demostración de lo que pueden lograr la selección y el cuido

no somos ignorantes de los sacrificios que cuesta la aclimatación de esas reses en el cálido suelo guanacasteco. Ese milagro, que se ha hecho no en una sola sino en la mayoría de las haciendas del Guanacaste, por más que hasta ahora haya pasado ignorado de la mayoría de las gentes, es una de las lecciones más fecundas de esfuerzo y de inteligencia del ganadero guanacasteco, y pone en el ánimo fuego de entusiasmo, al soñar con lo que será, dentro de algunos años la ganadería de nuestro país, por obra y gracia de lo que están realizando algunos hombres allá. En Paso Hondo se miran pastar numerosísimas crías por cruce, con la estampa peculiar al ganado Guernsey, Holstein o Nelor. Van y vienen, y nos parece que se van extendiendo, que se van disgregando por todos aquellos prados sin límites, y van manchando como puntos de oro toda la pampa guanacasteca, que alguna vez será bastante rica para alimentar toda la República, puesto que toda ella es eso: riqueza. Una riqueza que sólo espera, pacientemente, a que el tiempo venga a ayudar a la vigorosa obra de los ganaderos como este don Max, en cuya Hacienda de Paso Hondo mugen los hatos esparcidos, y se oyo el sonoro ¡To! ¡To! ¡To!, de los mozos que arrean.

Esa finca en formación cuenta en la actualidad con la cantidad de 1500 cabezas de ganado.

Paso Hondo tiene una extensión de 12.000 manzanas. Los repastos ocupan, como es natural, gran parte de esta área, alcanzando una superficie de 1060 manzanas. Esos repastos son objeto del mayor de los cuidados, y constantemente se experimentan pastos nuevos a fin de establecer definitivamente cuál es el preferible. Como aún no se ha hecho más que la iniciación de la hacienda, el número de cabezas de ganado en ella es, ahora, de 1500. Este número será duplicado en los próximos años, y después aumentará en progresión ascendente de 15 a 41%, lo cual significa que en breves años necesitará mayor extensión de terreno para dar abasto a la alimentación de todo el ganado que posea. Todo se hace con gran cuidado. Se desea para Paso Hondo ganado de gran tamaño, para que dé buen rendimiento de carne, por lo cual se escogió como sementales toros de raza Nelor, muy extendidos por el Guanacaste en la actualidad. De éllos hay uno de 7/8 de pureza, y nueve de ¾. La presencia de ganado Guernsey, Holstein y Short Horn se hace notar, habiéndose escogido esas razas por su poder de resistencia y asimilación a nuestro clima, y la calidad de la carne. Entre el hato de Paso Hondo hay las siguientes cabezas de raza, por su orden:

GUERNSEY: 49 de pura sangre y ¾;
HOLSTEIN: 22, dos de pura raza y 20 de media raza;
SHORT HORN: 67, de ¾ todas.

El número de terneras de grandes esperanzas, también Nelore, Guernsey, Holstein y Short Horn es de 426. Se cuenta en dicho número algunas criollas, cuya estampa y "muestras", como se dice en lenguaje ganadero, hacen presumir un caudal de sangre magnífica para la reproducción.

Una de las preguntas que establecimos en nuestro cuestionario a los ganaderos contemplaba las posibilidades de aumento para los años venideros en el número de vacas y terneras, pues de esto depende en gran parte el buen éxito de la ley ganadera ya citada. Como esta finca fue hecha al amparo de esa ley, no se ha podido anotar aumento alguno, que en nuestra relación de otras fincas se verá cómo ha sido notable. Pero el señor Soto se ha mostrado grandemente optimista sobre los resultados de esa ley, uno de cuyos beneficios, que quizá escapen a la mayoría de los costarricenses, es el de la formación de grandes fincas ganaderas al amparo de ella. Esto quiere decir que inmediatamente se ha apreciado su beneficio, al permitir al capital inversiones grandes inspiradas por la confianza de buenos negocios, lo cual se tra-



Machos "romos", utilizados de manera especial para las grandes jornadas, por su vigorosa contextura

duce en aumento de trabajo para los desocupados y permanencia, en el futuro, dentro de nuestro país, de gran cantidad de oro que se exportaba por concepto de compras de ganado en el exterior. Cualesquier modificaciones que se hicieren a esa ley en el futuro han de ser cuidadosamente estudiadas, porque de ellas dependerá que ese factor **confianza** sea conservado, a fin de estabilizar por ese medio la extremada situación de desequilibrio de los últimos años, además de que no es de justicia la disminución de capitales que han sido puestos en circulación a pesar de los riesgos del tiempo, por un afán de empresa y de ayuda al país en general, como ocurre con el caso del ganadero Soto Fernández.

La opinión concreta de un conocedor tan profundo de ese ramo de nuestra agricultura es la de que mientras la ley ganadera subsista la ganadería será

en Costa Rica una industria remuneradora y la producción llegará a dar abasto para el consumo nacional, y posiblemente quedará un sobrante elevado para la exportación. El aumento en las ventas, que se ha podido notar, no lo es sinembargo como para impedir a las clases menos dotadas de poder adquisitivo la obtención de su diaria ración de carne, y el se estabilizará mucho más cuando el país produzca toda la carne que consume.

Caballos

Este es uno de los orgullos más legítimos del propietario de Paso Hondo. Gran aficionado a los caballos, ha procurado mantener en sus fincas ejemplares de gran valía. Bien sabido es que la afición por los caballos es sólo permitida a personas muy adineradas, porque el costo de ellos, y el de mantenerlos en perfectas condiciones, exigen gastos crecidos, y como complemento exigen verdadero cariño por ellos. Las caballerizas de Paso Hondo cuentan con algunos de esos inteligentes animales dignos de figurar en las cuadras de los más destacados magnates europeos. La presencia de esos bellos cuadrúpedos nos causó maravillosa impresión. Vimos dos caballos pura sangre procedentes del Perú, dos ingleses de media sangre, y uno chileno, puro. Todos soberbios. Además, buena cantidad de yeguas de raza, peruanas, andaluzas e inglesas, de bellísima estampa y nobleza a la vista. El automóvil sustituyó en nuestras ciudades del interior al caballo, que constituía la satisfecha vanidad de nuestros progenitores, y ahora el caballo ha ido al sitio en donde realmente campea y campeará por siempre. El Guanacaste se ha llevado los mejores ejemplares equinos, y ya es agradable ver cómo se van extendiendo diversidad de razas de silla y de trabajo, importadas a precios altos. Fuera de una extraordinaria cantidad de "machos" y de mulas, hay en Paso Hondo y La Pacífica dos burros, siete borricas y algunos machos romos.

Terrenos de agricultura en general

Como dijimos antes, los bosques constituyeron en un principio la totalidad de lo que ahora es Paso Hondo. Esos bosques fueron transportados a Europa por los primeros explotadores de esa tierra, adquirida por don Max (cuando ya la mayoría de ellos había sido sustituída por terrenos de charral) de manos de los señores Roberto Solís y Pontón de Arce. Anteriormente a estos dos perteneció al Dr. Castro y la United Fruit Co. y antes a don Manuel Fernández, padre del General Próspero, bisabuelo del actual propietario.

Las tierras, inexplotadas en otra forma, son feracísimas. Todos los cultivos pueden ser ensayados en ellas con el más halagüeño de los resultados. Actualmente sólo una pequeña extensión es dedicada a cultivos, como es la costumbre en las haciendas del Guanacaste, para el uso de la finca. De esa cantidad total 29 manzanas son para maíz, 8 para arroz, dos para caña y siete

para plátano. Es maravilloso ver la exuberancia con la cual las espigas de arroz, o las enhiestas cañas de maíz, se elevan como una exhortación al trabajo de esos campos, en cuyas entrañas yace escondida una riqueza de valuación incalculable. Si las gentes que en el interior padecen hambre (según las estadísticas) vieran por unos momentos cuál es el premio que la tierra reserva al hombre que abre sobre ella los surcos y riega la simiente, toda la vaciedad de su vida sería destruída de un soplo, y haciendo su hatillo dirían adiós a las ciudades en donde todo vicio y toda pereza tienen su asiento, y marcharían en pos de la felicidad de la campiña, qué dona salud, vigor, fé y carácter.

No nos permite el pequeño espacio que hemos dedicado a reseñar las principales fincas del Guanacaste demostrar por ese medio al resto de los agricultores costarricenses todo el valor de una propiedad como Paso Hondo, de las grandes fincas la última formada, y por ello damos fin aquí a la información sobre ella.

La Pacífica

Brevemente digamos que la Finca La Pacífica completa el plan con Paso Hondo— y ss la hacienda en donde está montada la lechería del Sr. Soto Fernández, estando ambas unidas. La lechería ha sido dotada de las mayores comodidades, pues eso no solamente representa un plan de la inversión, sino que facilita grandemente la faena y por ello significa economía. Esto es uno de los aspectos de todo negocio agrícola que debe ser debidamente



La fotografía representa el momento en que un diestro "sabanero" monta un potro cerril para iniciar su labor de amansarlo.—Finca "Paso Hondo"

contemplado por nuestros empresarios agricultores, a fin de que la economía que obtengan por el sistema de un servicio más rápido se traduzca en higiene y en bienestar del trabajador.

Atiende la hacienda "Pacífica" el competente experto don Héctor Madrigal, persona que dedica mucho tiempo, lo que en sí es de gran valor, al estudio de las mejoras que puedan ser implantadas en ella, y cuida de los intereses del propietario de igual manera que cuidaría de los suyos propios.

Al abandonar la casa del señor Soto, y darle las gracias por las atenciones que se sirvió dispensarnos durante nuestra corta visita a sus haciendas del Guanacaste, tuvimos el agrado de expresarle nuestra felicitación por su espíritu de empresa —capaz de disponer de una suma tan elevada como la que indicamos en los comienzos de este artículo— y por el deseo de hacer conocer sus experiencias para beneficio de todos los que quieran aprovecharlas.

Trabajar por la cientificación de nuestra agricultura es trabajar porque sus hijos y sus conciudadanos extraigan todo el beneficio que les brinda la tierra.

Nuestros anunciantes están ofreciendo a los lectores en nuestras páginas, el medio de conquistar plenamente a la tierra, al bienestar y a la salud. Sobre esto extendemos nuestra garantía, porque no publicamos un anuncio que no ofrecese una positiva ventaja al centroamericano.

La finca "Tenorio" representa una oportunidad única para hombres de empresa, pues su valor real es cuatro veces superior a lo que se ha fijado para su venta



En este paraíso tropical se levanta la hermosa casa de habitación de la finca "Tenorio"

El presente artículo, dedicado por completo a dar a conocer una de las más valiosas fincas de toda la República, ha sido escrito con el deseo de exponer a los ojos de los hombres de empresa, tanto costarricenses como extranjeros, una oportunidad como no se les presentará sin duda alguna en los próximos cincuenta años. Al realizar esto nos mueve, antes que otra cosa, el íntimo deseo de ver resurgir, con el esplendor que en épocas pasadas llegó a tener —gracias a ingentes esfuerzos— la vasta región en donde está ubicada la finca "Tenorio", cuyo nombre ha de ser conocido de la gran mayoría de nuestros lectores. La finca de que ahora nos ocupamos, por pertenecer a una entidad ajena por completo casi a los negocios de la agricultura, como es el "**Banco de Costa Rica**", representa esa oportunidad de que hablamos, ya que el Banco miraría con especial atención cualesquier proposiciones, venidas de sociedades o personas de responsabilidad, en relación con la adquisición de la gran hacienda "Tenorio". La historia de esta finca es digna de conocerse, y la expone nuestro colaborador Ruma Benharis en el artículo "La Ganadería

en Guanacaste", insertado en este mismo número, no sólo como documento simplemente histórico, sino como demostración verdadera de lo que fue posible hacer, —en tiempos en los cuales las comunicaciones con el interior y con el exterior hacían dificilísima toda empresa agrícola—, gracias a la fecundidad prodigiosa de las tierras, a la exuberancia de los grandes y riquísimos bosques de maderas preciosas, a la diversidad de alturas que es una de sus múltiples ventajas, y al caudal de las aguas que la bañan por los cuatro costados. El esplendor de "Tenorio" le creó tal fama que traspasó los lindes del territorio nacional, y fue conocida la más bella hacienda del Guanacaste entre los más prominentes agricultores centroamericanos. El patriotismo de los costarricenses de aquella época, el amor al trabajo que los distinguió, el vigor que en sus empresas ponían, convirtió aquella región de dioses en fuente de riqueza, y la ganadería nacional tuvo uno de los más firmes pilares en ella.

¿Ha perdido algo de su positivo valor esa gran hacienda en la actualidad? Contestemos enfáticamente: No. Porque los propietarios actuales, "**Banco de Costa Rica**", han comprendido que esa finca representa un capital en reposo, que espera nada más hombres de empuje, hombres vigorosos, para volver a adquirir toda su gloriosa fama de apenas unos pocos años.

A los *costarricenses*, como a los *extranjeros* que comprendan las grandes ventajas que representa nuestro país para inversiones serias en agricultura, llamamos la atención sobre una cuidadosa lectura de las líneas que siguen, y que les dará la mejor impresión de una finca para ganadería y toda clase de cultivos, y acerca de la cual estamos prontos a facilitar datos más amplios, si ellos nos fueren solicitados; porque en nuestro carácter de Costarricenses que desean ver de nuevo en toda su vieja gloria y munificente esplendor a la región del Guanacaste, para lo cual hemos realizado el presente número de nuestra publicación —venciendo innumerables obstáculos— deseamos vivamente que la gran hacienda "Tenorio" sea en breve plazo puesta a producir cuanto a ella le es dable.

Situación

La finca "Tenorio" está situada formando triángulo con las poblaciones de Cañas y de Bagaces, ambas de gran importancia en el movimiento comercial de la Provincia de Guanacaste, a una distancia de nueve y diez millas respectivamente, —y al Este—, lo cual significa una rápida salida para todos los productos, y una segura e inmediata protección en todo sentido. Colinda, al Norte con una gran extensión de terrenos baldíos, separada de ellos por la división continental de las aguas; al Sur, asimismo con terrenos baldíos; al Este con el Río Corobicí, y al Oeste con el Río Naranjo. Para hacer resaltar la cantidad de aguas que bañan en toda su superficie esa maravillosa finca, expliquemos que la división de aguas de que hablamos en las líneas anteriores es la línea que, partiendo de las faldas del Volcán Tenorio, cuya muerta belleza presta mayor encanto a la región, va a morir en los arroyuelos llama-

dos igualmente de Tenorio, y los cuales son el nacimiento de dos ríos de mucha importancia que corren en opuestas direcciones: el Zapote hacia el Norte, y el Tenorio hacia el Sur. A estos grandes ríos que fecundan la hacienda en todas direcciones se une el denominado Tenorito, y muchas acequias de menor importancia aparentemente, pero de gran valor para el agricultor experimentado, pues le ahorra el trabajo de llevar el agua que necesita, tomándola de los ríos principales, y encontrándola, como quien dice, a mano en el lugar mismo en donde se la requiere. La riqueza hídrica de "Tenorio" será soberbiamente aprovechada cuando se comprenda en todo su alcance la enseñanza preconizada por nosotros de que la agricultura de verano debe ser la agricul-



La prodigalidad de la naturaleza se puede apreciar en cada detalle de la finca "Tenorio"

tura del futuro en Costa Rica, y la que dará de sí un tesoro de bienestar a los costarricenses. Nada tenemos que mencionar sobre el valor de dicha riqueza hidráulica para la ganadería, principal industria de la finca "Tenorio" de muchos años al presente. (1).

---

(1) En la imposibilidad de dar todos los datos de interés para quien los desee con más amplitud, indicamos el Registro de la finca, bajo el No. 3953, en el asiento 11, al folio 67 del Tomo 735. Partido de Guanacaste, (Registro de la Propiedad).

Naturaleza, Superficie

La superficie de la finca está calculada en 17.900 hectáreas, siendo, por tanto, una de las más vastas del país. Como es de comprender, una parte de esa inmensa superficie, la más interesante talvez, por estar formada de grandes bosques que representan una valiosa reserva para el futuro, permanece no solamente sin explotar: ni aún siquiera ha sido explorada. La finca propiamente cultivada alcanza a 7.000 hectáreas de potreros (repastos, sabanas de pastos naturales) y 10.000 hectáreas de montaña. La mayoría de los terrenos en explotación presentan, como en gran parte de las fincas guanacastecas, un ligerísimo desnivel, natural, no apreciándose desniveles fuertes sino en las faldas mismas del volcán, y presentando ese plano inclinado su parte más baja al Oeste, esto es, precisamente hacia los lugares que forman la entrada de la hacienda. La altura en ese sitio alcanza 525 pies sobre el nivel del mar, y digno de notar es cómo, prolongándose la gradiente en forma suave hasta la cima del volcán, que es la parte más elevada con 6000 pies, posee una variación de alturas de incalculable valor para la agricultura, como fácilmente se comprende, y las principales de ellas verá el lector a continuación, incluyendo las más importantes del camino a la hacienda, por ser de mucho interés consignarlas:

Algunas alturas de la finca y del camino

Puerto de Bebedero	110	Pies	sobre el	nivel del	mar.
Ciudad de Cañas	350	»	»	»	»
Portón de la entrada a la finca	525	»	»	»	»
Río Tenorio (Poza)	400	»	»	»	»
Casa Habitación Hacienda	1.400	»	»	»	»
Sitio Rafael Ordóñez	1.350	»	»	»	»
Sitio Naranjo	1.500	»	»	»	»
Sitio Vital Soto	1.500	»	»	»	»
Casa de "Las Flores"	1.650	»	»	»	»
Río Tenorio (Paso Ordóñez)	1.200	»	»	»	»
Portón Sitio Guachipelín	1.800	»	»	»	»
Alto Repasto "El Alba"	1.600	»	»	»	»
Corral del Sitio del Martirio	1.775	»	»	»	»
Río Curubici (Poza)	1.300	»	»	»	»
Nacimiento agua de la casa	2.000	»	»	»	»
Laguna "La Vieja" y Sitio	2.150	»	»	»	»
Alto del Sitio del Cerro	3.000	»	»	»	»

La diversidad de alturas admite diversidad de cultivos; y en cuanto a la ganadería, favorece grandemente la aclimatación y propicia el desarrollo en perfectas condiciones para las principales razas de ganado vacuno, tanto

de carne como de leche. Como es natural, la temperatura alcanza igual variación: es cálida en las partes bajas, prestando al paisaje esa voluptuosa e indolente belleza natural de los trópicos, con sus gallardas palmeras recortadas sobre los horizontes en los bellos atardeceres del Guanacaste, que infiltran en el espíritu una quietud y paz de envidiable encanto; templada hacia las elevaciones medias, a las cuales se busca instintivamente, pues el clima que en ellas impera, semejante en todo al de nuestra meseta central, es uno de los mayores



Todo es bello en la Hacienda "Tenorio", y el típico encanto de sus palmas, de sus cueros de lagarto tendidos al sol, añade mayor encanto a sus paisajes

bienes, y la flora que en ellos crece motivo de deleite, cuanto debiera ser motivo de estudio, pues ella sola es un capital vivo que con un pequeño esfuerzo se llegará a convertir en el reluciente y áureo metal. Las alturas (desde los 1600 hasta los dos mil y resto de pies) son de fresca y deliciosa temperatura y los pastos más escogidos pueden crecer en ellas a satisfacción.

Antes de concluir ese ligero detalle de la naturaleza y superficie de la finca, y considerando que lo que vamos a decir preocupará grandemente a los posibles adquirientes de la hermosa hacienda "Tenorio", expliquemos que el volcán que le da nombre hace innumerables años está apagado, siendo como una gigantesca y bellísima reliquia aposentada en la finca, cuya contemplación paga de cualesquiera fatigas y contrariedades que el paseante o el estudioso hayan podido sufrir para llegar hasta él. Es un coloso que duerme, y los geó-

logos que lo han explorado en diversas ocasiones sostienen que, hasta donde la ciencia pueda ser infalible, no despertará ya nunca de su largo sueño de siglos.

Cultivos — Ensayos realizados — Ganado actualmente en la finca

Hasta ahora, según se desprende del historial de la hacienda "Tenorio", ella estuvo dedicada en su casi totalidad a la cría y engorde de ganado vacuno, y a la sustentación de cultivos y de ganado caballar con los cuales atender las necesidades de ella misma. En la actualidad, el Banco de Costa Rica, deseando mantenerla en las mejores condiciones, sostiene los cultivos y cantidad de ganado necesario para tal fin, pero sin intensificar aquellos ni aumentar el número total de éste. Bien se entiende que el Banco, ajeno como es a los negocios de índole diferente a los de préstamos cambiarios, o inversiones en títulos rápidamente negociables, se vea precisado a sacrificar las grandes ganancias que "Tenorio" reserva al verdadero agricultor o empresario, y aún a sacrificar una cantidad considerable en el precio verdadero de ella. El ganado que actualmente repasta en "Tenorio" asciende a 519 cabezas de ganado mular y caballar, y 1383 cabezas de ganado vacuno (según el último inventario). Además de la inmensa extensión cubierta de pastos naturales, posee la finca 300 manzanas de zacate de guinea, el que se ha cultivado con magníficos resultados.

Las experiencias diversas hechas con cultivos de toda especie, entre los cuales sobresalen los de café, banano y caña, se anotan seguidamente:

CAFE. — En el lugar conocido con el nombre de "Las Flores", a 1.600 pies sobre el nivel del mar, fueron sembradas dos manzanas de café, y el éxito obtenido hizo que se realizaran por cuenta del Banco estudios minuciosos para especificar la cantidad cierta de hectáreas dentro del perímetro de la finca que pudieren ser cultivadas de café, siendo fijado, por personas de insospechable competencia, **hasta 5.000 manzanas** propicias para dicho cultivo.

CAÑA. — En sitio muy cercano a la casa de habitación de la hacienda se experimentó con otras dos manzanas, a las cuales se sembró caña de azúcar de magnífica calidad. Superó el éxito a lo calculado, pues, molida dicha caña en un trapiche de la misma finca dió una clase de dulce fino y de notable blancura. En el cultivo se apreció, de manera asaz satisfactoria, el desarrollo y rendimiento de la caña.

BANANOS; CACAO; OTROS CULTIVOS. — Tanto de bananos como de cacao se ha cultivado por vía de experimento, algunas partes de la hacienda, previo examen de tierras, alturas, posibilidad cierta de siembras en grande, etc. Si, como es posible, la zona del Pacífico llegará a tener alguna vez grande importancia por el comercio bananero y demás, la gran finca "Tenorio" será centro de riqueza sin cálculo. Por vía de experimento también sembrose tabaco, en las partes bajas conocidas con el nombre de "Tenorito". Usó-

se para esto semilla importada, y el rendimiento y calidad obtenida fueron grandemente notables. En cuanto a los cultivos generales en el Guanacaste, como maíz, arroz (de excelente provecho comercialmente hablando), frijoles, etc. varias partes de la finca suelen ser cultivadas de esos granos, para uso de los trabajadores en ella instalados. Se ha constatado de manera seria que cualquiera de esos productos se produce en "Tenorio" mucho mejor que en terrenos del interior de la República, considerados ideales hasta ahora para dichas siembras.

Bosques de maderas preciosas

Como queda dicho, la hacienda "Tenorio" ha sido dedicada tan sólo a la explotación de la ganadería, por lo cual sus grandes bosques de maderas preciosas quedan sin tocar, y representan una de las reservas más productivas de la finca, como se verá. En el año 1927 fue enviado un experto a dicha finca a constatar la cantidad de maderas finas que podrían ser aprovechadas. Duró varias semanas recorriendo las montañas y bosques, y después de un minucioso estudio, para el que nada se omitió, dada la importancia de su resultado, se constató que se podrían extraer de los bosques de "Tenorio" las siguientes cantidades:

Cocobola	2.000	toneladas
Cedro	2.000	"
Pochote	8.000	"
Níspero	10.000	"
Guapinol	12.000	"
Guanacaste	500	"

Los anteriores datos hablan por sí solos. Esos inmensos bosques, que tales tesoros guardan, sólo esperan al hombre audaz y laborioso que sepa convertirlos en dinero para lo cual los mercados de Europa, de los Estados Unidos y aún del interior, siempre han de estar abiertos.

Detalles finales

La casa de habitación, que aparece en los grabados, está situada en el centro de la finca, a una altura de 1400 pies rodeada de una atmósfera de tranquilidad y belleza insuperables, y a orillas de un arroyo de aguas potables, nacido a tres mil metros de distancia, a dos mil pies de altitud. Sus aguas frescas y saludables no dejan nada que desear, y los cultivos que cerca de la casa se desee tener pueden ser regados sin ninguna dificultad en el momento

necesario. Cerca de la casa también, están los corrales de la finca, para encierro e inspección de los ganados. Además de la casa de habitación mencionada hay otras varias para peones, campamento, galerones, y algo que es de gran importancia: un magnífico baño antiparasitario. A todas las ventajas que dejamos indicadas únense las de estar la finca atravesada de Norte a Sur por un camino nacional de 30 Km. de longitud, de anchura de 14 m., y la facilidad que hay para llevar los productos de la finca al puertecito de Bebedero, en el río del mismo nombre, a una distancia de trece millas de la finca. Por un camino carretero, transitable en ambas estaciones (seca y lluviosa) queda unido así todo el año dicho puerto con la finca, pasando por la población de Cañas. Al puertecito de Bebedero llegan constantemente los vaporcitos correo del Golfo de Nicoya; y si se deseara más rapidez en los servicios existe gran facilidad para la formación de un campo de aterrizaje para aviones, para lo cual la Empresa no opondríase en nada, antes bien contribuiría a extender en esa forma su radio de acción.

Todos los datos del presente artículo pueden ser comprobados cuando se desee recurriendo en solicitud de ellos al Banco de Costa Rica, o por nuestro medio.

Volando sobre la región de Bebedero, se admira en todo su valor la Hacienda "Taboga"



Uno de los legítimos orgullos mantenidos por aquel brioso luchador que se llamó don Julio Sánchez Lépiz, a cuya obra dedicamos algunas páginas de esta publicación en el mes de mayo pasado, era su hacienda "Taboga", en la región de Bebedero. Ese orgullo estaba pefectamente cimentado.

En nuestro recorrido por el Guanacaste no encontramos quizá una hacienda tan valiosa como ésa, con serlo todas en grado sumo. El señor don Rafael Rodríguez, a quien visitamos y tuvimos la poca fortuna de no encontrar por estar esos días en el interior, ha hecho de "Taboga" una estupenda realización en todo sentido: por sus bellezas naturales; por sus cultivos; por el valor de sus tierras. Publicamos, para dar una idea de lo que vimos, una hermosa fotografía de la casa y alrededores de ella, en la mencionada Hacienda, tomada desde uno de los aviones de la Empresa Macaya; y sentimos no completar esta información con una descripción total de ella porque, cuando solicitamos de los señores Sánchez la autorización correspondiente para aumentar nuestro número en la cantidad de páginas necesarias a tal fin, éllos se excusaron de acceder, presumimos que por modestia. Sinembargo, en honor del señor Rodríguez, cuya labor es digna de todo encomio, digamos que la hacienda "Taboga" es su obra y lo acredita de manera más que suficiente.

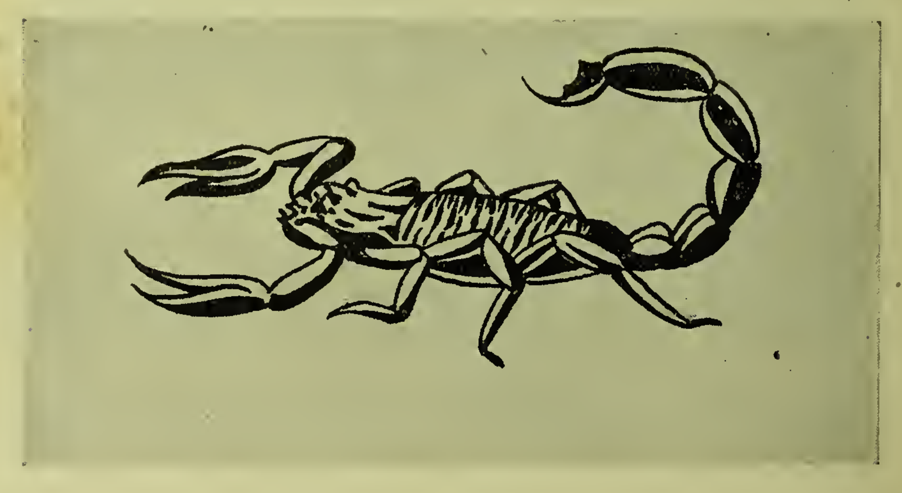
Nuestros animales venenosos

Por el Lic. CARLOS VIQUEZ S.

EL ALACRAN

El Alacrán es conocido en casi todo el mundo. Se conocen más de 300 especies de este venenoso animal. Hay uno, africano que llega a medir hasta 19 centímetros de largo. Pertenece a la clase de los arácnidos; orden de los escorpionidios.

Su forma es característica: el cefalotórax es compacto: le sigue el abdomen: después la colla, con seis segmentos. En el cefalotórax están los ojos y la



boca: a los lados de la boca dos pares de tenazas. Del abdomen salen cuatro pares de patas. El intestino es un tubo sencillo, que, en el penúltimo nudo de la cola sale afuera. El vaso del dorso, de ocho cámaras, forma un verdadero corazón que por las arterias envía la sangre a todo el cuerpo; en especial a los órganos respiratorios, para volver al corazón. Los pulmones constan de cuatro partes de bolsas membranosas. (1).

En el último segmento de la cola tiene un aguijón conectado con una glándula venenosa. Con ese aguijón es que inyecta el veneno en las víctimas. Al penetrar el veneno en los tejidos causa un dolor agudo, que se irradia como una quemadura profunda. Luego sobrevienen náuseas, vómitos, otros disturbios gastro-intestinales, escalofríos, sudor frío (que en los niños es a veces fuerte); lacrimeo, moqueadera, salivación abundante, sed, dolor de cabeza, exaltación nerviosa, etc. Los síntomas graves se presentan en los niños así:

---

(1) Amaral. Animales venenosas del Brazil.

falta de aire; respiración entrecortada, pulso rápido y bajo. En varios casos sobreviene la muerte.

El envenenamiento por el alacrán puede confundirse con el de la araña pica-caballo, y con el de la culebra cascabela.

El Dr. T. von Bullow —que ha trabajado en Guanacaste, Golfo Dulce y Puntarenas cuenta casos de niños que lloran durante la noche; luego se quedan quietos, y al amanecer aparecen muertos, sin que al acostarse se notara nada anormal. Es posible que en muchos de estos casos se trate de picaduras de alacrán. No olvidemos aquí que en los ranchos son abundantes los alacranes.

Hace algunos años me tocó ver una venadita que, olfateando en el suelo, fue picada por un alacrán en la nariz. Dió unos brincos espantosos, y poco rato después estaba muerta.

Como tratamiento es bueno dar estimulantes como café negro; y poner paños de alcohol en la parte afectada para descongestionar. La tintura de áloes neutraliza mucho los efectos de la picadura. Según Madame Fisalix el veneno del Alacrán contiene ácido fórmico, lo cual debe considerarse para el tratamiento del enfermo.

El Instituto Butantán manufactura unos sueros contra esta clase de picaduras, que dan magníficos resultados. En casos graves, este suero debe ponerse intravenoso. Por desgracia, esto es difícil de inyectar en los niñitos.

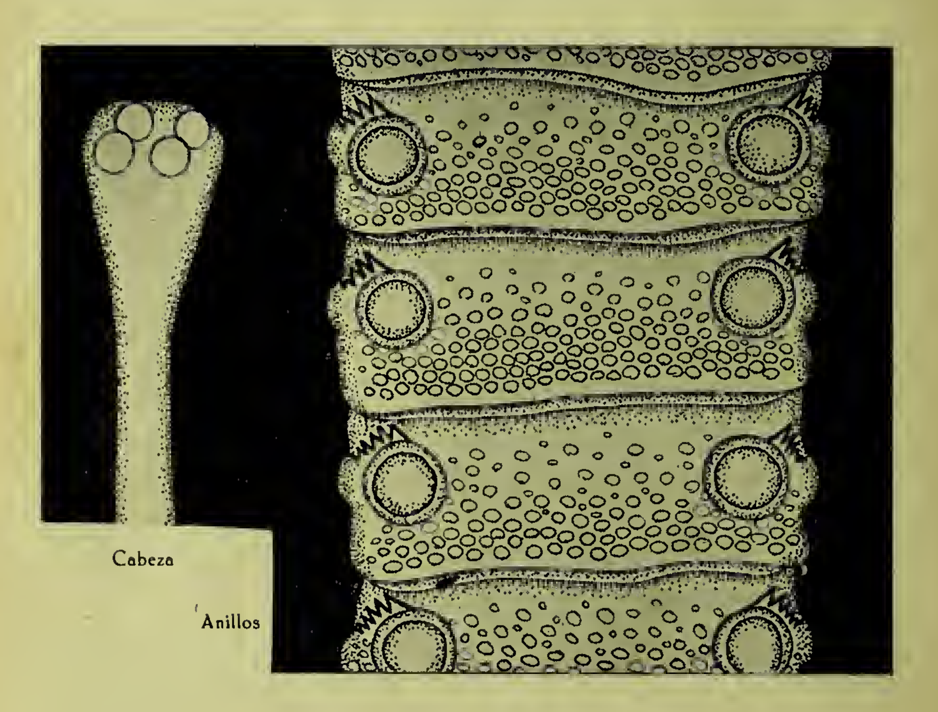
La hembra (la alacrana, como dicen unos) pare de 20 a 30 alacrancitos vivos, que rodean la madre y viven pegados a ella. La madre va enflaqueciendo poco a poco hasta que muere. Es entonces que los hijos se dispersan. Muy curioso espectáculo es ver a la madre rodeada por todos lados de sus numerosos hijos, en las posiciones más diferentes; y observar la pacífica convivencia de unos animales cuya naturaleza se opone a toda sociedad.



Parásitos intestinales de nuestros animales domésticos y de la selva

Por el Lic. CARLOS VIQUEZ S.

MONIEZIA (Expansa)



Esta tenia es muy frecuente en el ganado vacuno, varios ejemplares me han sido remitidos.

Su forma es demasiado característica. La cabeza es del tamaño de una cabeza de alfiler, el cuello largo y el resto del cuerpo puede tener de 5 a 10 metros de largo. Los segmentos son muy seguidos, pareciera una cinta blanca con un rayado muy seguido, cada anillo tiene un poro genital a cada lado visible a simple vista, en este poro desembocan los órganos masculinos y femeninos. Estos anillos tienen hasta 12 y 14 milímetros de ancho. La cabeza es típica, tiene cuatro ventosas y redondeada al extremo. Los huevos tienen de 50 a 90 micras, son característicos. Pero como en la mayoría de las tenias los huevos son expulsados junto con los fragmentos y la manera de diagnosticarla es por los fragmentos.

Esta tenia es muy frecuente en el ganado vacuno, lanar y en algunos rumiantes de la selva.

MONIEZIA PLOMISSINA

Esta tiene gran parecido con la otra con sus dos poros genitales. Es más corta pues tiene de 2 a 3 varas de largo. Sus anillos son mucho más delgados, casi transparentes. Esta también la he encontrado en el ganado vacuno y creo asimismo que es muy frecuente. Los huevos tienen cerca de 63 micras, fuera de estas moniezias se conocen otras.

Moniezia alba en el ganado.
" benedeni.
" denticulata.
" pallida.

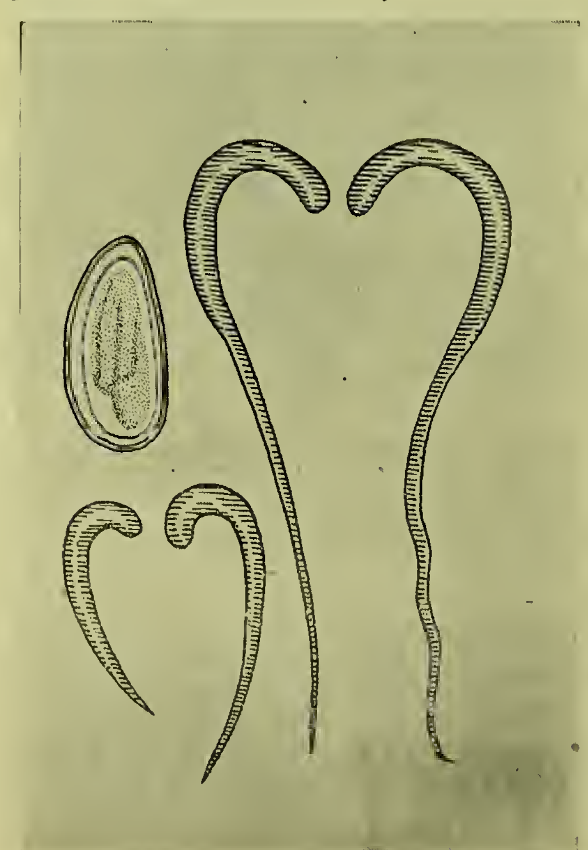


Parásitos de animales domésticos

Por el Lic. CÁRLOS VIQUEZ S.

OXYURO EQUIS

El Oxyuro Equis de los animales, es muchísimo más grande que el oxyuro humano, pues mientras que este último mide de cinco a diez milímetros de largo, aquel llega a tener hasta quince centímetros. Tiena forma de huso terminando en punta. La parte superior es gruesa y va adelgazándose hacia la cola, que es muy delgada. La boca no tiene nada especial. La sigue el esófago. Los órganos digestivos terminan en el ano. En la cola del macho está la espícula. En la parte anterior de la cola está la vulva, en la hembra. Los huevos son parecidos a los del oxyuro vermicular, aunque más grandes teniendo hasta 85 x 95 y 40 x 45 micras.



Estos oxyuros causan en los animales una fuerte irritación en el ano, congestionándolo, e irritan la base de la cola produciendo mucosidades sanguinolentas.

Según Underhill el mejor tratamiento consiste en la aplicación de edemas a base de cuassia; infusiones de tabaco; y vinagre en agua de jabón. El tratamiento debe prolongarse durante unos cuatro a seis días.

Las especies más importantes son: Oxyurus poculum (el de los perros); Oxyurus Teniucauda (el de las zebras); y Oxyurus compar (el de los gatos).

PROBLEMAS ECONOMICO - SOCIALES DE LA PROVINCIA DE GUANACASTE

La división de la propiedad

Por el Lic. LUIS D. TINOCO h.
Diputado al Congreso Constitucional.

El fenómeno de la división de la propiedad, que tantas sugerencias ofrece en donde quiera que se estudie, señala en Costa Rica una diferencia marcada entre las provincias centrales (San José, Cartago, Heredia y Alajuela) y las provincias costeñas (Limón, Puntarenas y Guanacaste). En aquéllas, las estadísticas indican un porcentaje elevado de propietarios en relación con el número de familias, que en ninguna es menor del 66%; mientras que en las costeñas no hay una sola que alcance siquiera al 50%. Es decir, que mientras en las provincias centrales del país la mayor parte de las familias son propietarias de bienes raíces, en las regiones costeñas apenas un número reducido de personas tienen título registrado de dominio. La desproporción entre ambos núcleos territoriales se comprende mejor analizando el siguiente cuadro, que refleja bien la situación delicada del problema agrario en las tres provincias de la costa:

Provincias	Propietarios	Familias	Proporción
Heredia	10.503	8.757	119.93%
San José	34.165	35.857	95.28%
Alajuela	20.166	23.050	87.48%
Cartago	11.014	16.588	66.39%
Provincias centrales	75.848	84.252	90.02%
Guanacaste	5.469	12.422	41.36%
Puntarenas	2.551	6.770	37.68%
Limón	1.512	6.861	22.03%
Provincias costeñas	9.532	26.053	36.58%
Promedio general	85.380	110.305	77.40%

Reservando para otra ocasión mejor el estudio relacionado con las provincias de Puntarenas y Limón, en donde se presenta con mayor agudeza el problema, pues en Siquirres apenas un 20.69% de familias aparecen con bienes inscritos, y en los cantones centrales de Puntarenas y Limón ese número se eleva apenas al 26.74% y al 27.93% respectivamente, analizaremos en seguida los números relacionados con la provincia de Guanacaste, para

complacer al esforzado Director de esta Revista y demostrarle así nuestra adhesión y simpatía por su obra eminentemente patriótica.

Estudiando esas cifras, por cantones, resultan ser los de Santa Cruz y Cañas los que cuentan con una mejor división agraria en la Provincia (59.95% y 55.96%), y los de Abangares, Carrillo y Tilarán los que tienen menor número proporcional de propietarios: 33.15%, 34.29% y 34.99% por su orden. El cuadro completo de la provincia es el siguiente:

Cantones	Propietarios	Familias	Proporción
Santa Cruz	1.482	2.472	59.95%
Cañas	469	838	55.96%
Liberia	837	1.775	47.10%
Bagaces	204	467	43.68%
Nicoya	1.068	2.747	38.87%
Tilarán	541	1.546	34.99%
Carrillo	429	1.251	34.29%
Abangares	439	1.324	33.15%
Guanacaste	5.469	12.422	41.36%

Como se ve, el problema agrario en Guanacaste presenta caracteres que hacen imperativa la acción del Estado, con una política bien definida en favor del parcelamiento de los baldíos de la provincia, a fin de incrementar el número raquítico de propietarios. Ya se ha hecho lugar común el decir que el bienestar social está en razón directa con ese número. La República no puede permanecer indiferente cuando las cifras de propietarios son tan reducidas como las que indica el cuadro anterior, porque el problema, grave desde ahora, tiende fatalmente a agudizarse con el correr de los años, y la paz social y los atributos de la democracia costarricense desaparecerán conforme aumente en intensidad el problema que entraña una mala división del agro nacional.

VEA USTED lo que dice el periódico "La Epoca", y hemos creído útil reproducir para que nuestros lectores, ansiosos de un viaje al Guanacaste, lo conozcan a tiempo: "En Quebrada Grande, a una hora en auto de la ciudad de Liberia, buen camino, hermoso paisaje, hay una fuente de agua mineral que desde su nacimiento va saturada de gas; esta agua produce un delicioso efecto de tonicidad. Entre Las Cañas y Las Juntas de Abangares, por caminos planos ricos en praderas y bosques, hay un lugar encantado: es un maravilloso surtidor de agua, igualmente rica como la de Quebrada Grande, pero térmica hasta el punto de que con ella se puede hacer café o cocinar huevos. Su lecho forma una laguneta de cinco metros de diámetro, cuyo fondo no se ha podido determinar". ¿Sabía Ud. que, utilizando un avión, puede conocer ese sitio y regresar el mismo día a su casa?

Román Macaya: Su empresa de aviación

LOS HOMBRES QUE DOTARON DE SERVICIO AEREO AL GUANACASTE. — PENSANDO EN LA AGRICULTURA. PENSANDO EN EL TURISMO

Sobre la inmensa pampa que se pierde en todos los horizontes, pasan las sombras de los aviones, como fugaz pincelada que traza el progreso y va grabando el cuadro fuerte y firme de un bienestar mayor y una vida más fácil para todos. Los servicios de aviación son considerados hoy, en dondequiera



El Paraíso de los aviadores: hasta donde alcanza la vista, parecen esas llanuras el más hermoso campo de aterrizaje. Liberia, y sus alrededores. En primer término, el Avión Rojo descansando sobre la pampa; al centro, el campo de aterrizaje de la Ciudad Blanca.

que se han establecido, de absoluta necesidad; ellos hacen que las comunicaciones sean todo lo rápidas que la vida moderna requiere; llevan el mensaje urgente del que depende la creación quizá de una fortuna; las medicinas que han de salvar una vida, para lo cual se exige ligereza de alas; el transporte cómodo para quienes gustan del reposo; la emoción de viajar con fantásticas velocidades. El avión, para el deportista, para el hombre de negocios, para el enfermo, para toda la masa de población, es el auxilio que siempre llega a tiempo. Atendiendo esas razones algunos hombres del Guanacaste, cuyos nombres consignamos como justo reconocimiento a su visión y afán de

progreso, después de muchos esfuerzos para ayudar una empresa que aparecía grandemente dudosa, establecieron la primera línea de aeroplanos al Guanacaste. Quizá alguna vez se pregunten los jóvenes cómo fue posible que en un medio tan reducido como el nuestro, pudiera mantenerse con regularidad un servicio tan costoso como es el de aviación, y aquí queda consignado para la historia. Cierto día un caballero agricultor, cuyo nombre encontrará el lector en otras páginas de esta publicación, el empresario don Matías Sobrado, fue solicitado para que prestara apoyo a la naciente empresa formada por algunos extranjeros a quienes se hacía difícil atestiguar sus posibilidades. La idea de asociar el nombre de don Matías a dicha empresa no podía ser más oportuna, pues él, sabedor de las dificultades para levantar un capital capaz de sostener los grandes gastos que en los comienzos tendría necesariamente, colocó su nombre bien cimentado como respaldo, suscribiendo una cantidad crecida como iniciación, y en esa forma se logró que los guanacastecos de mayores posibilidades hicieran lo propio. Damos algunos de dichos nombres a fin de que en los años futuros se recuerden con cariño y gratitud: son éllos el ya mencionado don Matías Sobrado, en primer término; don Eusebio Arrieta, don Arístides Baltodano, don Luis Brenes, don Rigoberto Elizondo, don Pedro Muñoz, don Julio Mesén, Fray Raimundo de Manacor, don Vicente Alvarez, y muchos más, pues nos ha sido imposible recoger la lista completa de contribuyentes a la Empresa de Aviación.



El famoso Avión Rojo frente a su hangar, en La Sabana (San José)

Las alas del pimer avión que llegó al Guanacaste en servicio organizado pondrían sin duda asombro y contento en el alma de los sencillos labriegos sobre cuyas cabezas pasaba; y ese contento creció cuando se dieron cuenta de los grandes beneficios que el servicio aéreo traía. La primera empresa trabajó, como decimos, bajo los auspicios de los caballeros mencionados. Pero ciertas dificultades trajeron por consecuencia que los guanacastecos todos se empeñaran en llevar a su provincia la nueva empresa del caballeroso y valiente As costarricense don Román Macaya, recientemente llegado de los Estados Unidos de América en vuelo espectacular que mantuvo a los compatriotas suspensos y temerosos: mas los elementos se rindieron al gallardo vencedor de los vientos. Después de los estudios necesarios, comprendiendo el señor Macaya todo el entusiasmo que había despertado en el Guanacaste, buscó el apoyo de los mismos caballeros a quienes dejamos indicados, y comenzó sus vuelos regulares, siendo inmediatamente apoyado por el Estado, que se dió rápidamente cuenta de la importancia de mantener a un connacional en posesión de las rutas aéreas del Guanacaste. Desde el principio tuvo enorme éxito, ganándose la simpatía y cariño de los habitantes de las pampas norteñas,

porque su buen corazón y espíritu de servicio le hizo en ocasiones desdeñar el lucro por ayudar con su avión a personas que requerían un servicio urgente. No solamente Macaya se empeñó en conquistar con sus dones de gentileza a los guanacastecos: tal como queda dicho, su hermano don Hernando, que tiene parte importante en la Empresa, ha estado estudiando personalmente el carácter de los hijos de la provincia a la cual dedicamos este número de la Revista, y tratando de encontrar la forma de proporcionar servicios mejores y más en consonancia con las necesidades de todos los lejanos lugares que sus aviones recorren. Nosotros podemos ser testigos de la eficiencia en los servicios, y los recomendamos sin ningún género de dudas, pues hicimos el viaje en el Avión Rojo, el famoso Avión Rojo de Macaya, que todos miran cruzar nuestro hermoso cielo costarricense con orgullo y placer.

Situándonos en nuestro plano de publicistas en materia de agronomía, que buscan para el costarricense todas aquellas ventajas que el progreso les traiga dentro del radio de acción de sus labores como agricultores, digamos que la aviación está prestando eminentes servicios a la agricultura en el extranjero, y numerosas revistas agronómicas dan cuenta del éxito obtenido en la desinfección de grandes áreas de terrenos y bosques atacados por diversas enfermedades, a los cuales se ha limpiado por medio de aeroplanos, regándoles sustancias destructoras de los hongos o parásitos causantes de dichas enfermedades, etc. Pero sin llegar a eso todavía entre nosotros, que llegará algún día, ya se puede apreciar como es de fácil el transporte de algunos productos por medio de los aeroplanos, y sabemos de personas que están realizando el negocio de traer grandes cantidades de huevos por medio de los aviones en servicio, abaratando así ese alimento primordial, en los mercados del interior. El transporte de semillas se ha hecho asimismo por ese medio, y seria innecesario insistir en los grandes beneficios que la aviación presta a la agricultura, y los que prestará mayores en el futuro.



El arribo de los aviones de Macaya es un feliz acontecimiento en "Paso Tempisque" Doña Adilia de Sobrado, su hija Flor, don Miguel Sobrado y don Hernando Macaya.

La aviación será, en no lejano día, primer apoyo de una nueva concepción del Guanacaste: la de tierra de turismo. Efectivamente, pensando nosotros sobre las grandes posibilidades que para un empresario inteligente y adinerado reservaría el Guanacaste, hemos hecho cálculos exactos, en nuestra reciente gira, y podemos sostener que si se organizara el turismo del interior, sobre todo en los meses de verano, para que fuese conocido el Guanacaste de punta a punta, con las innumerables bellezas que contiene, las ganancias que ello reportaría serían casi incalculables.

Nada faltaría para hacer las delicias de los visitantes, y aún el costo de una visita al Guanacaste sería relativamente bajo, ¡y cuántas sugerencias

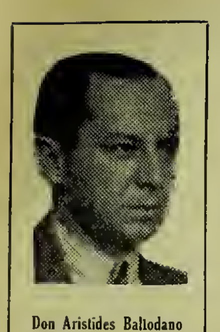
para el espíritu, cuánto descanso para el cuerpo, cuántas posibilidades nuevas para el negociante, para el estudioso, para el luchador o para el simple paseante! Las alas rojas del avión de Macaya pasearían a los costarricenses del interior sobre los más hermosos campos que los ojos humanos hayan visto, y los dejaría en los sitios que el empresario hubiere dispuesto, a fin de que no faltara nada a su confort: el salón de baile con la orquesta típica—el incomparable encanto del "punto guanacasteco" embriagándonos con sus cadencias de milagro—; la pampa poblada de pájaros extraños, de árboles de florescencia insospechada, de animalillos que cruzan los caminos confiados y alegres y nosotros jamás viéramos antes sino en lamentable disecación; las grandes arreas en las madrugadas, cuando las canciones de los mozos de campo van despertando los prados y llenando de notas las brisas revoloteadoras; el "tope", espectáculo bellísimo, cuando los mejores caballos enjaezados para la fiesta, —florones y lujo de cueros, soga de crin y pechera con labores de metal que parecen plata,—van llevando a sus jinetes mitad de centauros con los trajes blancos y asedados, y a la grupa, sosteniéndose de su pareja con los morenos brazos que ponen mil turbaciones en el ánimo, la hermosa guanacasteca en cuya risa se quedó el alma de la música y la pulpa de los cocos; y todo lo que no podemos describir, puesto que sólo la avidez de los ojos llega a descubrir una vez que se ha estado en presencia de ello, y luego se nos queda, pero a manera de deliciosa embriaguez que nos hace después soñar en el regreso. El ala roja del avión de Macaya, tendida certeramente sobre el juego de nubes y de azul, semejante al águila poderosa, pasearía las ansiedades de todos los "cartagos" anhelosos de saber cómo es que se vive realmente, allí en donde toda belleza buscó su sitio, y el guanacasteco tendría una entrada muy considerable, pues el dinero del turista sería como nueva inyección para él. Dejamos eso sugerido para que quienes puedan hacerlo, lo hagan; que estamos dispuestos nosotros a colaborar desde esta Revista en ello, ya que debemos al Guanacaste gratitud y lo que vale más que la gratitud: verdadero amor.

Damos a continuación algunos datos demostrativos del auge que ha tomado la aviación, y se ha servido suministrarnos el gentil amigo señor Macaya, a quien debemos especial ayuda en la realización de este número extraordinario de la Revista dedicado al Guanacaste. Los datos son de pasajes extendidos y encomiendas acarreadas por la EMPRESA MACAYA, del 1º de Junio al 31 de Octubre pasado:

Pasajeros conducidos de San José, Limón, Sixaola, Guanacaste, etc. 566. (De los anteriores lugares a la capital, se calcula otro tanto).

Encomiendas acarreadas de San José a dichos puntos, en igual lapso, 53.763 libras.

Estos datos son la prueba concluyente de la confianza en su pericia, y del conocimiento público de la cultura y dón de gentes del señor Macaya y sus colaboradores. Todo cuanto agregáramos a ellos sería ocioso.


Don Arístides Baltodano

La representación guanacasteca en el Congreso Constitucional


Don Eusebio Arrieta

La provincia de Guanacaste está dignamente representada en el seno del Congreso Constitucional de la República por dos Caballeros Agricultores a quienes se distinguió con ese honor en acción de reconocimiento por sus constantes y valiosos servicios en favor de su tierra. Ambos son finqueros y dedican su tiempo, cuando los deberes de su Diputación no los mantienen en su puesto de honor, a las labores del campo, en el cantón de Santa Cruz el señor Arrieta, y el señor Baltodano en el de Liberia.

Numerosas veces la prensa de esta capital se ha ocupado de la briosa actitud de los Representantes guanacastecos, quienes jamás dejan pasar oportunidad alguna sin hacer oír su voz vigorosa en defensa de los intereses de su provincia, y a quienes se deben proyectos de apoyo a la agricultura cuya importancia se ha apreciado a medida que el tiempo patentizó la visión y patriotismo de ambos. Este número dedicado al Guanacaste recibió el apoyo de los dos caballeros mencionados, a quienes públicamente damos las gracias por su diligente esfuerzo en su favor. Sea ocasión de manifestar nuestro pesar por la imposibilidad en que estuvimos de publicar una reseña de las fincas que posee en Santa Cruz el señor Arrieta, como era nuestro vivo deseo; mas esperamos hacerlo en próximos números, en los cuales completaremos la visión del Guanacaste a ls ojos de un agricultor, que iniciamos en éste.

ESTE VERANO, cuando prepare su temporada de descanso, ¿por qué no escoge como lugar de sus expansiones los más risueños rincones de Costa Rica, en el Guanacaste? Si va a Puntarenas, !cómo prescindir de alargar su paseo, además, al Guanacaste! El trayecto en gasolina por el Golfo de Nicoya y el Río Bebedero tiene tal gozo como jamás Ud. lo soñara, si antes no lo hizo. El viaje a las distintas poblaciones guanacastecas en avión no tiene parecido: cada espacio que sus ojos van devorando le parecerá a usted el asiento de un nuevo Paraíso Terrenal.

Cantidad de lluvia caída (medida en pulgadas) durante los últimos cinco años, en dos diferentes localidades de Guanacaste

MES	HACIENDA "EL PORVENIR"					HACIENDA "EL PELON"				
	1930	1931	1932	1933	1934	1930	1931	1932	1933	1934
Enero	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......
Febrero	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......
Marzo	......	......	0.25	......	......	......	......	......	......	......
Abril	......	......	1.04	......	......	......	......	1.90	......	......
Mayo	4.34	12.50	2.82	14.81	5.34	4.40	8.65	4.20	9.50	4.70
Junio	10.66	11.11	13.81	12.00	10.52	7.78	15.07	6.39	20.34	14.35
Julio	1.59	15.78	3.28	12.95	2.92	0.19	13.37	5.78	9.50	5.15
Agosto	2.85	4.89	17.08	15.10	7.89	5.01	3.66	14.27	22.44	2.75
Setiembre	3.28	10.77	8.78	43.85	9.40	2.21	13.47	8.20	54.65	7.66
Octubre	22.06	30.09	12.97	14.52	15.31	20.01	17.30	26.50	17.11	18.31
Noviembre	......	3.48	7.13	......	......	......	5.10	13.61	......	......
Diciembre	......	0.45	0.28	......	......	......	......	0.71	......	......
TOTAL ANUAL	44.78	89.07	67.44	113.23	* 51.38	39.60	76.62	81.56	133.54	52.92

* Observaciones tomadas hasta el día 31 de Octubre de 1934 solamente.

Datos suministrados por el Ing. Aurelio R. Güell.



Esos corrales, metidos dentro del follaje de una montaña magnificente, guardan los hatos mientras se hace el recuento o se herran las reses. Todo es animación entonces, y las voces de los sabaneros pueblan el ambiente desde las madrugadas hasta el último rayo de sol. Vista de un corral en la hacienda "El Pelón", propiedad de la Keith Costa Rica Corporation.

A PROPOSITO DEL GUANACASTE

La escuela para los niños campesinos

Por C. E. ZAMORA

Movidos por una inquietud irresistible, que nos llega al espíritu casi con violencia desde todos los puntos cardinales de esta nación costarricense, tratamos, en cierta propicia oportunidad, de penetrar dentro del recinto en donde Minerva guarda las puertas, en actitud que tiene tanto de la suspensión del que piensa como de la resolución del que actúa; buscamos allí a los hombres sobre cuyas frentes soñadoras se posa el laurel invisible con que se corona a los sencillos, a los abnegados, a los que estudian y trabajan en medio de ese silencio enemigo del vulgo —ciertamente, la popularidad, las más de las veces, es vulgar.—

Ellos nos respondieron de inmediato, sin distraer un momento de sus tareas, y en eso vimos cómo eran los verdaderos Maestros, a quienes buscábamos. El muy ilustre Profesor Topacio debió sonreír sutilmente bajo su compostura nueva de figurón, mas no sin que sus manos intentasen un justiciero aplauso, "por una vez siquiera". Ya en confianza dimos a conocer la causa de nuestro requerimiento, para las conclusiones necesarias, fácilmente resumida en una pregunta:

¿Es la Enseñanza en Costa Rica adaptada a las condiciones de vida de sus habitantes, o puede mejorarse en busca de mayores beneficios?

Aquel que sienta algún interés por la lectura de estas líneas, que las descomponga como quiera; y si encontrare en ellas el fondo de sinceridad de que desean estar revestidas, entresaque lo útil, o critique en busca de lo mejor que por azar contuvieren; mas como viese en ellas un fondo o sedimento de ridiculez, que vuelva la hoja, para no perder su tiempo. Pues llanamente digo que son estos, empíricos avances, por más que cautelosos, en medio del Consejo de los Doctores, de quien *ha visto,* entre tanto como lee, tanto como oye y tanto como medita, y hereje será para los medrosos; y charlatán para los ampulosos, el quídam que, —en un siglo en el cual se requiere *técnica* aún para jugar al fútbol (obalompié, al gusto) y en donde con placer se negaría el derecho de inventar la geometría a un Pascal, por ejemplo, puesto que para hacerlo no se proveyó anticipadamente de un cartón con cuatro firmas respetables que lo autorizaran a ello, —opine sobre una materia de su interés como sea, pero no de su especialización. Mas no se crea así como se dice, que hemos procedido de inmediato y sin grave consulta. Todo lo contrario; pues comprendiendo con claridad de medio día cómo era de fácil enredarse en la madeja de nuestro tema, a poco que pecáramos de ligeros, y, sobre todo, deseosos de hacer algo positivo y valedero, ya que nuestra posi-

ción en la Revista para los agricultores ayudaba grandemente este propósito en favor de las generaciones nuevas para quienes será todo el glorioso porvenir de nuestra patria, fuimos tras de los maestros de buena voluntad, serios y enemigos de la farfulla, y obtuvimos sintéticamente la visión de los males y los remedios de la enseñanza en Costa Rica; mejor aún, de la enseñanza para la población rural de Costa Rica.

Valgámonos de dos Maestros a quienes hemos observado de cerca, después de haberlos observado de largo, y quienes todo el año, sin flojedad ni abandono, se han dado a su noble misión con algo que muchos no comprenderían quizá: con amor por la tarea que van realizando. Uno de éllos ocupa un puesto preferente en la Secretaría de Educación Pública; es el Prof. don Abelardo Quesada Chacón, a cuyo cuidado se encomendó la Jefatura del Departamento de Agricultura Escolar, organismo que, por estar creado en la contemplación de positivas necesidades de nuestro medio, ha obtenido maravilloso éxito. El otro, retraído y soñador, se complace en la Dirección de una modesta Escuelita en Pedernal del cantón guanacasteco de Nicoya. El es don Arturo Solano Monge. Ambos han sido distinguidos con repetidos elogios emanados del propio Secretario de Educación, muy capacitado para comprender el altruísmo de que han investido sus actos dentro de la enseñanza; además de él, por numerosas personas cuya atención se ha fijado en su lábor. Por lo tanto, el juicio que a éllos merezca el problema de nuestra educación para la masa campesina ha de ser certero. Una demostración de lo que decimos está palpable en el fragmento de su informe presentado por el Maestro Solano Monge a sus superiores, en este año de 1934, y reproduce esta Revista en páginas anteriores. Otro, en la campaña realizada por el señor Quesada Chacón para aclimatar y extender por todo el país las mejores variedades de frijol soya, en la actualidad popularizado, bajo de la cual había tanto mar de fondo, que dicha campaña casi se hizo cuestión de Estado.

Estractando y resumiendo, de opiniones vertidas por los maestros que decimos, en busca del estado actual de progreso en los distintos organismos educacionales, y con la consiguiente salvedad de que nos hacemos responsables de mala interpretación en aquellos puntos acerca de los cuales, por la

---

posición oficial que desempeñan, hayan guardado cierta reserva, llegamos a las siguientes conclusiones:

La educación en la actualidad va orientándose, así sea débilmente, hacia ciertas necesidades del medio ambiente; se ha hecho preciso un golpe de timón en ese sentido, a causa del conocimiento adquirido de que nos habíamos quedado muy retrasados, desarmonizando con las nuevas corrientes educativas. Veíase esto en la acumulación de asignaturas: el hecho de obligar a un niño de siete años, cuyo intelecto sensible es como la película virgen dentro de la cámara fotográfica, que requiere medida, pues el exceso de luz la echa a perder, a un trabajo mayor a su desarrollo físico mental, en algunos aspectos fuera de concordancia con su potencia de asimilación. Tres grandes males: *preceptismo; disciplina rígida; actividad memorística,* han ahogado el espíritu de investigación inherente al sér humano, y que es el acicate para el ascenso progresivo del conocimiento integral. El postulado que debe guiar los programas de enseñanza en Costa Rica se explica así: Hay que poner al niño en contacto con la naturaleza: hay que encariñarlo con la tierra.

Las nueve décimas partes de la población escolar nuestra se componen de campesinitos; la mayoría de estos son enseñados, en I° y II° grado, por un maestro grandemente preocupado en cumplir al pie de la letra (grilletes en los pies) con los requisitos a que obligan los programas; y descuidando ese hermoso par de alas que todos llevamos en los comienzos; y descuidando lo más importante: la enseñanza armoniosa de acuerdo con las necesidades del ambiente en que se vive. Después de mil considerandos, dándole vuelta al problema por el lado que se desee, llégase como de la mano, porque todo lo que abulta se ve sin hacer esfuerzos, a la siguiente resolución: puesto que Costa Rica es un país netamente agrícola, y su aspecto físico y su conformación geológica no le permiten ningún otro desarrollo industrial, todo su sistema de enseñanza debe marchar de acuerdo con aquello; y la lengua materna, y la geografía, y la aritmética y todas las asignaturas en general han de encaminarse a la enseñanza de una "agricultura inteligente" (1). Pero hete aquí como, de igual manera que al trepar una escala, vencido un escalón nos encontramos con otro más difícil, el éxito de nuestra conquista didáctica halla otro grave tropiezo, el cuál es: que la gran mayoría de los maestros carecen de preparación que los capacite para una labor como la dejamos señalada. El maestro para nuestros pequeños presuntos agricultores, no sabe nada de agricultura; desconoce en absoluto el medio de crear en el educando entusiasmo por la enseñanza de un cultivo racional del agro; rehuye las labores del campo, mal enseñado como ha sido, y temeroso como está de una posición falsa; comprende que el campesino duda de su sapiencia en el ramo de la agricultura, y se abstiene de intentar convencerlo. Ultimo resultado: en vez de penetrar en el alma del campesino, y ganarlo para su causa, se aísla para conservar su prestigio. Esta es la realidad actual. Como abrigamos el deseo

---

(1) No nos apropiamos la expresión: la utilizamos.

de justicia, hemos de consignar que la novedad de todas esas premisas y conclusiones no nos pertenece, ni mucho menos; el problema se trató durante el paso por la Secretaría de Educación del señor Dobles Segreda, y ya entonces el maestro Solano Monge presentó un plan a fin de que los cursos de vacaciones fueren oportunidad de una instrucción agrícola que pusiere a los maestros rurales en situación de volver por sus fueros delante de los ojos campesinos, y creasen la grandeza de nuestro pueblo, que está toda escueta allí: en el campesino estudioso, en el agricultor instruido. Desde luego, del semillero de Maestros, de la propia Escuela Normal, es de donde debe salir el Maestro rural. El Maestro rural, educado para enseñar a los niños campesinos, tendría en sus manos toda la vastedad de un porvenir que se adivina glorioso para nuestra nación. Sabrá enseñar las matemáticas aplicadas a la mensura de los terrenos y los cálculos necesarios al establecer cualquier cultivo; sabrá aplicar la geografía a los conocimientos de los productos similares de regiones muy distantes de aquella en que él actúa, pero cuyas condiciones climatéricas y geológicas sean afines; hará de las ciencias naturales, no una repetición insulsa de nombres, enseñando especies y familias antes de enseñar el valor alimenticio, textil o medicinal que poseen las plantas; demostrando sobre el terreno cuál es el más apropiado para determinado cultivo, cuál el sistema de corrección que requiere, si fuese débil o improductivo en la apariencia. Haciendo, en una palabra, del campesinito que estudia, un campesino instruído, enamorado de su terruño, enemigo de buscar la ciudad tenebrosa, la ciudad en donde el trabajo agota el espíritu y en donde el cuerpo se resiente por falta de sol y de aire puro. Cuando se haya creado al Maestro rural tal como está concebido en países de mayor progreso en materia de enseñanza, las dos terceras partes del grave problema de la nuestra estarían resueltas. No faltan elementos capacitados para dirigir en sus comienzos la preparación de los Maestros para el escolar de nuestros campos. Los hay con sustanciales conocimientos de la materia; con el amor por la agricultura, tan necesario al fin que se intenta conseguir por este medio. Veamos, por ejemplo, la respuesta que nos da el Director de la Escuela de Pedernal, en el agro nicoyano, y a la cual no se podría quizá agregar ni restar nada en absoluto; respuesta a nuestras preguntas sobre lo que es tema de este mal escrito artículo, del cual eso bueno que copiamos se puede entresacar:

"Vengo a mi campo, es decir a este Guanacaste que necesita hoy, más "que nunca la mirada de todos los costarricenses: y para hacerle un benefi-"cio a esta provincia hay que estudiarla desde el punto de vista educativo. "Al guanacasteco le estamos metiendo un programa adaptable a la Meseta "Central; error craso. Programas unilaterales, no; programas regionales que "contemplen las actividades de cada zona. Este es mi parecer. En San José "creemos que Guanacaste es una inmensa planicie poblada de ganados, con "plantíos de maíz y de arroz. Y nada más. No, señores: Guanacaste es tierra "generosa que se niega únicamente a las manos de los tinterillos, pero es fe-

"cunda al esfuerzo del agricultor inteligente. Aquí se producen los repollos, "las papas, el trigo, todas las hortalizas, la soya, la caña de Harvard, etc. "Y el café de Tres Ríos, tan famoso en los mercados europeos, tendrá que "cederle el lugar al de Tilarán y al de Zapotal. Por eso mi labor en Pedernal "no tuvo sujeción a programas, pero me fue fecunda en cuanto a lo que en- "sayé y aprendí.

"Mi plan es este: programas agrícolas escolares a base de ensayos, con "una escuela experimental en cada circuito; preparación agrícola al educa- "dor; intensificación de nuevos cultivos, ayuda directa del Gobierno. (Envío "de semillas, abonos, publicaciones agronómicas, etc. etc.)"

¿Qué se podría decir, después de las palabras anteriores?

Ahora veamos si lo que han hecho aquellos hombres, en medio de dificultades sin cuento, se ha perdido. De una carta particular suscrita por don Abelardo Quesada Ch., el acucioso, el diligente Jefe del Departamento Agrícola Escolar, tomamos un párrafo que habla de las conquistas alcanzadas.

—"No son pocos, dice don Abelardo, los Maestros que comprendiendo que el porvenir de la nación está, sobre todas las cosas, en su tierra fecunda y dócil, luchan a la par de nosotros y nos llegan a sorprender por sus avances; igualmente hay que decir de sus niños. Algunas niñas han solicitado clases de jardín y de huertas. La nación despierta, y la juventud busca, como por instinto, su puesto de trabajo bajo el beso del sol".

Hagamos notar la aparente contradicción entre lo que fue antes expuesto sobre la carencia de Maestros capacitados, y lo que asegura uno de los dirigentes de la enseñanza, el más relacionado con el alma del niño campesino. No son pocos, no, los Maestros que sienten la nueva inquietud. Mas ¿podrán ser siquiera número en la totalidad de una República cuajada de casas de enseñanza, y en donde apenas si hay ciudades, y éstas con la mitad metida dentro del agro? El mismo reconoce, a pesar de que su posición lo veda para afirmaciones que quizá están dentro de su pensamiento, que hay "urgencia de armonizar lo que se enseña (en la actualidad) a los niños con las exigencias reales". Mucho se ha avanzado cuando, de manera oficial, por así decirlo dentro de la Academia, se sientan doctrinas de avanzada como está:

—*Hay que enseñar para la vida, y no para los exámenes, pesadilla aniquiladora de las juventudes.*

Esperemos, ya que se han dado los primeros pasos hacia el establecimiento de una enseñanza de tal naturaleza, en la coronación de esa obra: esperemos que haya un dios para proteger a nuestros niños.

Notas finales

Al concluir esta jornada

Hemos alcanzado la meta en una nueva jornada de doce números, correspondientes a los doce meses del año. Sin desmayos, con fe, logramos que la Revista de Agricultura llegara con regularidad a la casa del agricultor costarricense. Realmente nos ufanamos del buen éxito alcanzado durante el año que concluye con este número, el cual quisimos que fuese dedicado por completo a la provincia en donde está, a no dudarlo, el más brillante porvenir de nuestra agricultura. Gracias a la buena voluntad de algunos caballeros, a quienes debemos gratitud por su magnífica colaboración, la Revista ha llegado a constituir lo que siempre se propuso ser: UNA ESCUELA DE AGRICULTURA que llegue a las casas de los amigos sembradores. Hemos conseguido muchos nuevos lectores, y tenemos en nuestros archivos una documentación comprobatoria del interés que despierta esta publicación en todos los lugares a donde llega, lo cual es suficiente a pagarnos de los trabajos y dificultades que tuvimos en el desarrollo de nuestra labor llena de buena voluntad.

Debemos asimismo agradecimiento muy vivo a los señores Diputados al Congreso Constitucional, quienes, conociendo las mil dificultades con las cuales luchamos constantemente, realizaron el deseo de una ayuda mensual la que, como lo prometimos, inmediatamente se tradujo en aumento de páginas, selección de material, etc. Esperamos que el año venidero podremos mejorar todavía la Revista, seguros como estamos del favor público y del beneficio que ella realiza.

A todos los muy estimables ANUNCIANTES, cuya valiosa ayuda hemos recibido con gratitud; a los LECTORES, cuya amistad deseamos conservar, y a quienes queremos ayudar con toda buena voluntad; a los AGENTES que en los más apartados lugares de Costa Rica y algunos de Centro América colaboran con actividad y eficiencia sumas, para los cuales nuestro agradecimento siempre es grande, y a los AGRICULTORES en general, dedicamos nuestro esfuerzo de un año.

Honor al Maestro

Con verdadera satisfacción hemos tenido conocimiento del honor que el Club Rotario de Costa Rica ha conferido a uno de nuestros mejores colaboradores, el Maestro don Recaredo Briceño, de Quebrada Grande de Nicoya, en Guanacaste, al designarlo como el más capacitado para el desempeño de sus delicadísimas funciones de mentor. Bien sabíamos el intrínseco valor del estimado amigo, quien desde el Guanacaste a donde le llegó la buena nueva de la distinción de que le han hecho objeto, gusta escribirnos amenudo, pre-

ocupado como está por todos los problemas de la agricultura, que él también encuentra íntimamente ligados a las necesidades de la enseñanza. Nuestra felicitación muy efusiva para el estimado amigo Briceño.

Con los señores Agentes

Deseamos indicar a los Agentes de la Revista en general la necesidad de que tengan totalmente cubiertos sus saldos en Enero del año próximo, a fin de una revisión que intentamos en plan para nuevos mejoramientos. No dudamos de que, como otras veces, esta se apresuren a acudir a nuestro llamado.

Asimismo deseamos que se nos remitan ejemplares de los meses que indicamos seguidamente, los cuales están agotados en nuestros archivos y nos están siendo solicitados diariamente por lectores que desean completar sus colecciones: Enero de 1929 (1er. número); Enero, Noviembre y Diciembre de 1933; Enero, Febrero y Abril de este año.

Señores Borrasé Hnos.

No podríamos dejar de expresar nuestro reconocimiento a los estimados propietarios de la Imprenta en donde se ha venido editando últimamente "ESCUELA DE AGRICULTURA", señores Borrasé Hnos., quienes han cumplido a satisfacción con su parte, logrando que la publicación llegue sin retraso a manos de los lectores. Por cierto que ès muy justa esta indicación, pues actualmente el trabajo de esa Imprenta es grande, habiendo nosotros tenido oportunidad de notar que la mayor parte de las publicaciones de carácter técnico y literario se editan ahí. Y por cierto que nos gustaría comprobar, para satisfacción de nuestros ANUNCIANTES tanto como de nosotros el tiraje que alcanza actualmente nuestra modesta Revista, muy superior al que obtienen las otras similares.

Al dar gracias a los señores Borrasé Hnos., las hacemos extensivas para su diligente jefe de taller, don David Carmona, y el personal en general.

Estudiantes de historia, de arqueología, de geología, de ciencias naturales: el GUANACASTE es un venero de conocimientos que esperan para entregarse plenamente: las islas del Golfo de Nicoya fueron asiento de una raza de indígenas cuya habilidad para la alfarería asombra a los entendidos; Santa Rosa conserva el recuerdo de las balas filibusteras, y la sangre de los gloriosos abuelos parece haber dado savia a los grandes árboles de indecible belleza; en El Tempisque está una Casa desde la cual se emitieron Decretos Presidenciales; la florescencia de los árboles pamperos es uno de los espectáculos más delicados de la Naturaleza en el Guanacaste. ¡Vaya allá este verano!

Toda correspondencia diríjase a LUIS CRUZ B. Apartado 783
San José, Costa Rica. — Teléfono 2458


LAGO DE NICARAGUA
NARANJITO
LA CRUZ
BAHIA DE SALINAS
P. DESCARTES
CABO SANTA ELENA
CERROS STA. ELENA
VOLCAN OROSI
VOLCAN RINCON DE LA VIEJA
CORDILLERA DE GUANACASTE
VOLCAN MIRAVALLES
VOLCAN TENORIO
BAHIA DE NARANJO
LA CULEBRA
LIBERIA
P. MALA
P. GORDA
BAGACES
LAS CAÑAS
TILARAN
FILADELFIA
BEBEDERO
CERRO GORDO
P. HUMO
RIO TEMPISQUE
MORRO HERMOSO
SANTA CRUZ
CORRALILLO
CERROS DE SAN BLAS
NICOYA
PENINSULA DE NICOYA
JESUS
GOLFO DE NICOYA
CERROS DE LAS HUACAS
CERROS DE HABANA
P. GUIONES
CERROS DE LA HOZ
P. MUCIMILLAMA
BAHIA DE BALLENA
CABO BLANCO
CROQUIS DE LA PROVINCIA DEL GUANACASTE

INDICE DEL TOMO VI

DE LA

REVISTA "ESCUELA DE AGRICULTURA"



Siembre CALINGUERO

(Variedad Blanca del Mellines Minutiflora)

Sus ventajas sobre los demás pastos son muchas

ESTE ES SU ANALISIS:

	FORRAJE FRESCO	SECO
Humedad	61.50	8.50
Proteina	1.93	4.60
Grasa	0.47	1.12
Carbohidratos	17.38	41.28
Fibra	15.90	37.80
Cenizas	2.82	6.70
	100.00	100.00

Semilla de la presente cosecha y detalles para siembra, solicítelos a

LUIS CRUZ B.

Apartado 783 - SAN JOSE, C. R. - Teléfono 2458



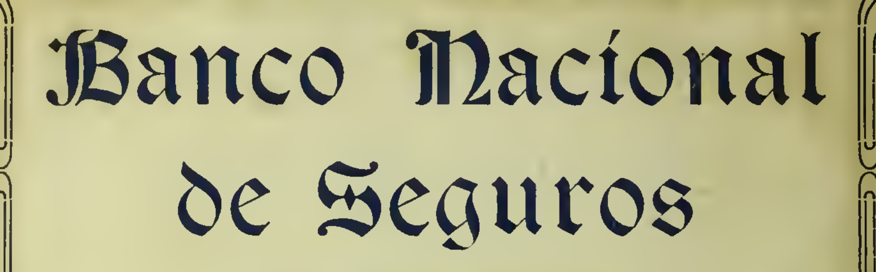
Las Garrapatas son peligrosísimas para su ganado. Un baño con el

GARRAPATICIDA »Bayer«

Mata con seguridad a las garrapatas y a sus larvas. Inofensivo. De uso facilísimo.



Sastrería Cárdenas
Tel. 3649



San José — Costa Rica

Seguros de Vida

Seguros
contra Accidentes

Seguros de Incendios

Empresarios, Beneficiadores, Industriales:

Aprovechen la "Póliza Colectiva"

Su deber es vigilar por el bien de sus trabajadores y ellos quedarán agradecidos y trabajarán con más empeño

Todos los informes le serán suministrados en nuestros departamentos respectivos